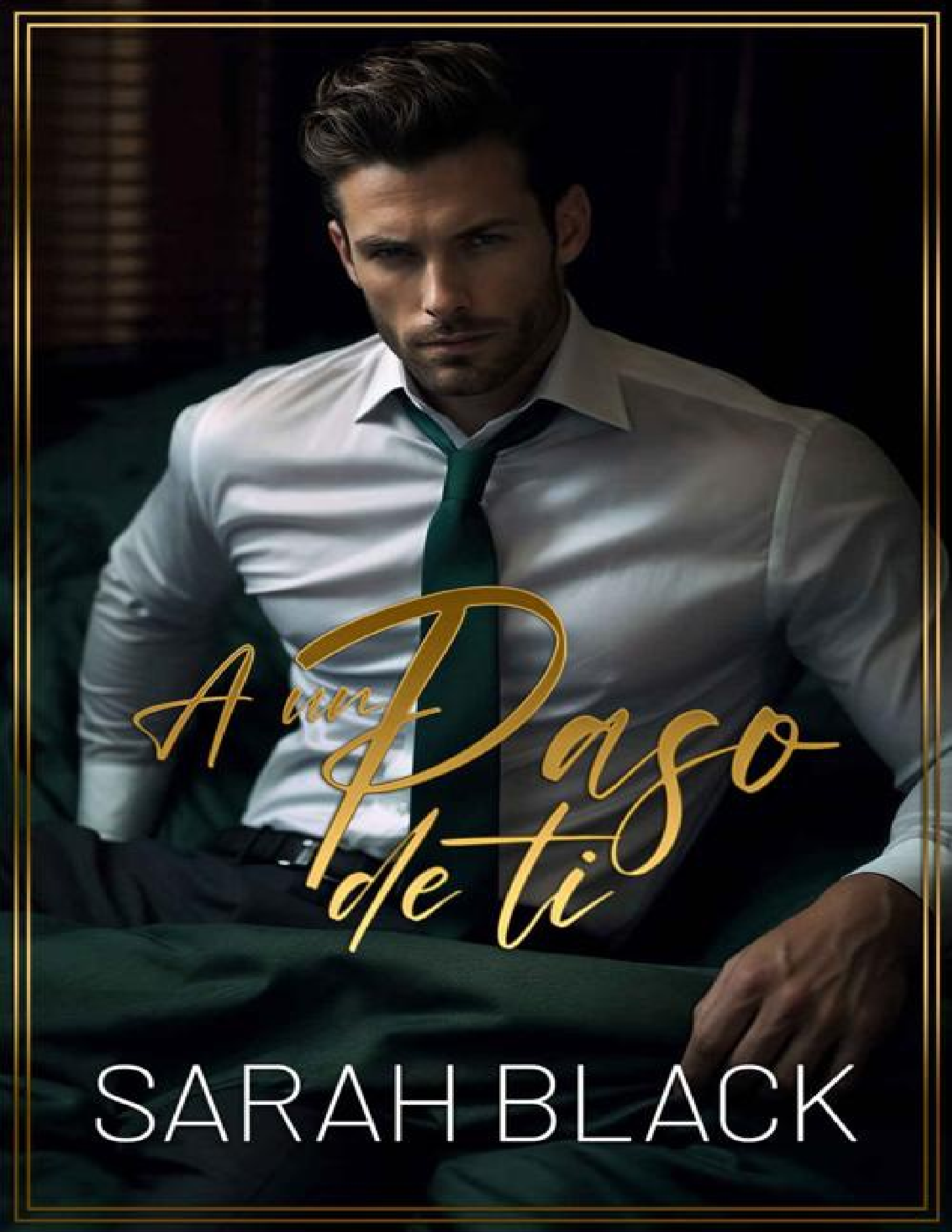

A un Paso de ti
SARAH BLACK

A un Paso de ti

SARAH BLACK



©Sarah Black

Título original – A un paso de ti

Primera edición, 2024

Novela contemporánea erótica

Todos los derechos reservados.



Cuándo la conocí, mi mundo cambió.

Se suponía que estaríamos juntos.

Pero muy pronto se casará con mi hermano.

Es la boda de mi hermano y como su padrino, estoy a su lado. Ella está frente a mí y no puedo dejar de mirarla. Sé que ella también siente lo mismo que yo, pero es la dama de honor y nuestra relación sería complicada.

Empezó como una aventura, y es imposible pararlo… hasta que el destino nos separa de la forma más cruel.

Ahora ella ha acordado casarse con mi hermano, mi padre piensa que por dinero, pero la conozco y sé que hay algo más.

Ella me pide que nos distanciemos. Pero estoy demasiado enamorado para dejarla marchar.

Estoy dispuesto a todo para conseguirla.

Y no me importa lo que los demás digan.

¡Ella es mía!

No te pierdas esta montaña rusa de emociones entre Alyson y Christian.

Índice

1

2

3

4

5

6

7

8

9

1 0

1 1

1 2

1 3

1 4

1 5

1 6

1 7

1 8

1 9

2 0

2 1

2 2

2 3

2 4

2 5

2 6

2 7

2 8

2 9

3 0

3 1

3 2

3 3

3 4

Epílogo

1

ALYSON

—Kimberly, pareces... —Ni siquiera puedo terminar la frase, las palabras se atascan firmemente en mi garganta mientras la emoción saca lo mejor de mí. Me atraganto desesperadamente pero aun así cae una lágrima—. Nunca te había visto tan encantadora. Ese vestido es sinceramente lo mejor que he visto en mi vida. Es impresionante.

—Costó una fortuna. —Kimberly suelta una risita y gira las caderas de un lado a otro—. Pero creo que merece la pena, ¿no crees? De todas formas, a Jason no le importa. Dice que valgo cada céntimo.

Me muerdo el labio inferior, esforzándome por mantener mi opinión dentro. Respeto la decisión de Kimberly y obviamente hay muchas cosas que le gustan de Jason. Puede que yo piense que es un poco soso para mi hermana mayor, antaño extremadamente salvaje, pero ahora ella es feliz y eso es lo único que me importa. Está claro que cuando conoció a Jason ya estaba más que preparada para renunciar a sus días salvajes y de juerga, así que está bien, y él es muy guapo al estilo de un banquero de Wall Street. Supongo que se completan el uno al otro.

En realidad, Jason está bien, no es un problema en absoluto. Es su familia la que no me gusta mucho. Su padre es un ricachón estirado que parece pensar que el resto del mundo está por debajo de él, y su madre da la impresión de que piensa que Kimberly sólo va detrás del dinero de

Jason, lo que definitivamente no es el caso. De todas formas, nuestra familia no es precisamente pobre. Sólo porque no seamos ricos que comen caviar, viven en mansiones y cagan oro, no significa que los necesitemos por el dinero. No, Kimberly sólo quiere a su hijo.

—Pues tiene razón porque estás impresionante. Me encanta su diseño de sirena, se aferra a ti de una manera encantadora. —Paso mis manos por sus costados con sólo una pequeña chispa de celos en mi interior. Nunca he albergado sueños de casarme yo misma, no creo que sea del tipo romántico, pero ver a mi hermana tan encantadora me hace desear sólo un poco de romanticismo. Ha pasado demasiado tiempo—. Debes estar feliz.

—Oh, lo estoy, Alis —se desmaya, de hecho se agarra las manos con alegría—. Tan feliz.

Su pelo rubio oscuro, que es exactamente del mismo tono que el mío pero más largo y ondulado, está recogido en un moño de aspecto complicado en lo alto de la cabeza. También tenemos ojos azules similares y pómulos altos, ambos heredados de nuestra madre, pero mi complexión es más curvilínea y mis pechos más pesados. Normalmente nos parecemos bastante, pero hoy incluso con mi vestido de dama de honor parezco un saco de basura a su lado.

—Bueno, me alegro de que seas feliz. Quién iba a pensar que cuando le conocimos hace dieciocho meses en aquel bar de vinos eso nos llevaría hasta aquí. —Yo estaba allí esa noche y desde luego no pensaba así. No creía que Jason lograría cortejar a mi hermana en absoluto, pero aquí estamos—. Una locura, ¿eh?

—Lo que es una locura es que al parecer su hermano estaba allí esa noche. Ya sabes, el que es su padrino.

—¿El padrino? —Entorno la nariz en señal de confusión—. Supongo que pensaba que no había ninguno.

No se lo digo a Kimberly, pero supuse que su padre había vetado la idea del padrino porque eso implicaría una despedida de soltero y un discurso que él no podría controlar. En todos los ensayos ciertamente no ha habido ninguna mención a un padrino de pie al final del pasillo

con Jason.

—No, bueno, creo que estuvo en debate durante un tiempo. —Kimberly se encoge de hombros y se vuelve para mirarse de nuevo en el espejo. Pasa los dedos por la línea del cuello ligeramente escotado y sonríe—. Christian ha estado de viaje y no creo que estuvieran seguros de que volviera a tiempo.

—¿Para la boda de su propio hermano? Eso es una locura. Nunca me lo habría perdido.

—Bueno, Jason y Christian deben estar muy unidos también porque dijo que si Christian no podía hacerlo, él no quería. De todas formas, aterrizó anoche tarde, de vuelta de... no sé, Australia, creo, así que todo va bien.

Frunzo los labios y asiento con la cabeza. Cualquier queja que tenga es irrelevante, no es mi día. Si hay un padrino de última hora que así sea. Sólo creo que si la inclusión de última hora viniera de nuestro lado de la familia no se permitiría. El día de Jason se habría vuelto loco.

No es asunto mío, me recuerdo. Sólo estoy aquí para hacer feliz a mi hermana, eso es todo.

Un pitido viene de fuera de la ventana, lo que significa que es hora de ponerse en marcha.

—¿Estás lista, Kimberly? Parece que es hora de ir a la iglesia.

Ella se detiene un momento y respira profundamente un par de veces, pareciendo vacilante sólo durante un breve segundo. Luego asiente decidida.

—Sí, hagámoslo, Alis. Estoy lista para casarme.

—Vas a ser esposa —me río entre dientes mientras se lo recuerdo—. ¿Quién lo hubiera pensado?

Kimberly me coge de la mano y me sonríe, luego nos dirigimos hacia las escaleras para ir a la iglesia.

Ayudo a Kimberly a meterse con su vestido en el coche antes de apretujarme en el pequeño

espacio a su lado. A medida que avanzamos por la carretera, me doy cuenta de que los nervios se están apoderando de mí. Hay mariposas nadando por todas partes, haciéndome temblar sólo un poco. Puede que no sea mi gran día, pero aun así voy a formar parte de la pieza central. También habrá ojos sobre mí, aunque sólo sea por un segundo.

Pero supongo que no es por eso por lo que estoy realmente irritada. Será la recepción lo realmente duro porque entonces todo el mundo me hará preguntas sobre cuándo será mi momento. Puede que sea más joven que Kimberly, pero como estuve con Bobby casi tres años supongo que había muchas expectativas de que yo me casara primero. Yo también lo creía, hasta que le pillé en la cama con mi supuesta amiga.

Urgh, no arruines el día de hoy pensando en Bobby, me advierto. Eso fue el año pasado. Ya se ha ido, en el pasado. Le he superado aunque nadie más lo haga. Ya ni siquiera me importa.

Esa es la verdad, no me miento a mí misma para sentirme mejor. Una vez superado el shock inicial de perder a Bobby a manos de Érica, me di cuenta de que nuestra relación se había estropeado hace mucho tiempo. Por supuesto, ojalá no me hubiera engañado, pero en cierto modo nos hizo un favor. Nos separó de forma violenta, pero nos liberó de nuestra rutina. Éramos amigas, estábamos pegadas la una a la otra porque no podíamos salir.

Por lo que he oído, es mucho más feliz con Érica, lo que me parece bien. Supongo que me gustaría poder encontrar algo de felicidad por mi cuenta. Estoy satisfecha en algunos aspectos, disfruto de mi trabajo como ayudante de un diseñador de interiores, tengo algunos amigos nuevos aunque no esté tan unida a ellos como lo estaba a Érica, y también tengo a mi familia. Todo está bien, supongo que sólo desearía tener un poco más... o quizá sólo me siento así porque es el día de la boda de Kimberly. Ya me estoy dejando llevar por el romanticismo de la situación.

Mi corazón da un vuelco cuando nos detenemos frente a la iglesia, realmente tiene un aspecto precioso. Alguien ha decorado todo el edificio con flores de color lila, que son las favoritas de Kimberly. Es dulce, me hace desear que alguien me quisiera tanto como para hacer

algo así por mí.

—¿Estás lista? —exclamo mientras vuelvo a aferrarme a las manos de Kimberly—. ¿Aún puedes echarte atrás?

—Espero que estés de broma, Alis —me advierte Kimberly—. Sabes que quiero esto más que nada.

Sólo bromeaba a medias. Si Kimberly me hubiera dicho que quería huir, la habría ayudado. No me avergüenza admitir que me habría subido al avión más cercano con ella y me habría ido a donde fuera. De hecho, podría haber sido divertido. Podríamos habernos ido a alguna isla remota durante unas semanas para nadar en el océano azul brillante y relajarnos en las arenas blancas. Podríamos haber tenido a hombres bronceados y musculosos trayéndonos un flujo constante de cócteles que nos habrían llevado de fiesta como solíamos hacer en los buenos tiempos. Pero, por supuesto, también me alegro de ir con ella a la iglesia.

Kimberly se prepara para su gran momento y se asoma a la puerta para saludar con la cabeza a la organizadora de bodas. La música sube de volumen y por fin llega el momento. Ocupo mi lugar detrás de Kimberly, agarrándome con fuerza a la cola de su vestido mientras espero el momento de entrar. Todo lo que tengo que hacer ahora es caminar en línea recta, mantener este vestido en pie y no caerme de culo sobre una teta por el pasillo. Es sencillo. Desde que nuestro padre murió hace cinco años de la temida palabra con «C» y no tenemos un modelo masculino que lo sustituya, depende de mí que las cosas vayan sobre ruedas. Básicamente soy la persona que lleva a Kimberly al altar... oh Dios.

Mantengo la respiración tan firme como mis pies mientras caminamos. Me concentro tanto en avanzar en línea recta que ni siquiera veo a nadie a nuestro alrededor. La iglesia está absolutamente llena, probablemente muy por encima de su capacidad, pero todos son un borrón para mí. Estoy empleando toda mi capacidad mental en la única tarea que tengo entre manos.

Y entonces llegamos a la parte delantera de la iglesia y me hago a un lado. Ya no me

necesitan, lo que me da algo de tiempo para respirar. Se me dibuja una sonrisa en los labios cuando por fin levanto los ojos del suelo para echar un vistazo a mi alrededor. La primera persona que veo es el padre de Jason, lo que no es una visión agradable, así que arrastro los ojos sobre la multitud rápidamente. Quiero encontrar a alguien interesante para no aburrirme.

Vaya... De repente veo inesperadamente a alguien que no había visto antes. El misterioso padrino del que casi me había olvidado por completo. Puedo decir que es el hermano de Jason porque tiene un combo similar de pelo oscuro y cálidos ojos marrones, pero su complexión es más grande y musculosa, y tiene una sonrisa realmente descarada. Definitivamente parece el más divertido de los dos hermanos, lo cual es interesante.

No interesante, por supuesto, sino... divertido. Parece alguien que disfruta divirtiéndose, que es exactamente lo que necesito para superar esta recepción. Si puedo beber y bailar con alguien entonces quizás no reciba el continuo flujo de preguntas que realmente no quiero responder.

Casi como si sintiera mis ojos clavados en él, el padrino me mira fijamente y sonríe, lo que de inmediato hace que me estremezca toda. Durante un segundo, me siento inestable sobre mis pies, como si me hubiera arrancado la alfombra de debajo. Mi corazón martillea contra mi caja torácica Siento que estoy encerrada en esta jaula sólo con él. Es extraño, hay un tirón dentro de mí, un anhelo que no puedo ubicar.

—Hola —me dice con la boca en lo que parece ser una forma juguetona, lo que no hace más que intensificarlo todo.

—Hola —le respondo con la boca, con el pecho lleno de promesas. Quiero decir algo más para continuar con la conversación silenciosa que es sólo para nosotros, pero no puedo porque en ese momento salta el cura y empieza el discurso de la boda, presentando a todo el mundo de una forma muy tradicional.

Miro hacia abajo un momento, intentando romper la magia entre nosotros el tiempo

suficiente para recomponerme, pero cuando arrastro los ojos hacia arriba él sigue mirándome. No creo que sea sólo yo, creo que me está mirando de una forma muy interesante. Parece que le gusto, lo cual es una información que no sé cómo procesar. No debería disfrutar de la emoción que eso me produce, pero lo hago.

Maldita sea, es porque ha pasado demasiado tiempo, eso es todo.

2

ALEX

Mm, esto es interesante...

Desde el primer momento en que supe que mi hermano mayor iba a casarse, supe que mi tiempo viajando por el mundo había terminado. Quería estar de vuelta aquí, de ninguna manera podía perderme el gran día de Jason. Después de todo, siempre hemos sido mejores amigos y tiene mucho sentido que me eligieran como su padrino, pero tengo que admitir que era difícil apartarme de todo lo que me estaba divirtiendo.

Montar en góndola en Venecia, escalar montañas en Japón, ir de fiesta a la playa en Hawai... He hecho tantas cosas, pero realmente quería que hubiera más. Sin embargo, sé que ahora no lo habrá. Mi padre apenas me dejó ir la primera vez, me quería directamente en la empresa familiar desde el momento en que salí de la universidad. No hay ninguna posibilidad de que me permita volver a escapar de mis responsabilidades familiares.

Mi padre no es un mal hombre, sólo tiene sus expectativas. Por desgracia, Jason siempre se ha plegado a ellas, se ha pasado toda la vida haciendo exactamente lo que papá quiere, lo que sólo empeora el hecho de que yo tenga otras ideas sobre cómo quiero pasar mi tiempo. Si pudiera, me iría de nuevo en cuanto terminara la ceremonia, pero como necesito el dinero de

papá para hacerlo no puedo. Ahora estoy atrapada, pero por Jason supongo que lo haré. Me necesita aquí en el día más feliz de su vida, así que aquí estoy.

Mamá no ha sido muy elogiosa con la futura novia de Jason. Creo que asume que Kimberly es una cazafortunas, pero por lo que he oído de mi hermano, a través de mensajes y correos electrónicos, y durante el breve tiempo que he estado de vuelta, ella es increíble y él realmente la ama. Ella le hace feliz.

Kimberly tiene buen aspecto. Es la primera vez que la veo caminar por el pasillo -lo que puede resultar un poco incómodo a la hora del discurso-, pero mi primera impresión es que es auténtica.

Pero no es ella quien me parece interesante. En realidad no, es su hermana, la dama de honor del vestido lila. Hay algo en ella que realmente me interesa. Tiene un brillo en los ojos que me intriga.

Durante mis viajes, he pasado tiempo con muchas mujeres exóticas de todo el mundo. Algunas sólo han estado en mi compañía unas horas, otras un par de semanas, pero todas han sido aventuras. Ni siquiera ha habido un atisbo de algo serio. Una, porque viajaba de todas formas y nunca estaba demasiado tiempo en el mismo sitio, pero dos también porque no estoy ni mucho menos preparada para sentar la cabeza. Me queda mucho mundo por explorar, mucho por crecer y mucho tiempo.

Pero ninguna de esas mujeres me ha fascinado como la dama de honor. Hay algo en ella sobre lo que quiero inclinarme y descubrir más. Y no es sólo la idea de arrancarle la ropa y descubrir lo que hay debajo... aunque eso forma parte de ello. Es despampanante y me encantaría hundir mis dedos en esas curvas, pero probablemente no debería. No creo que a Jason le gustara. Ella tendrá que ser una tentación a la que nunca pueda ponerle las manos encima. Alguien que me llame la atención.

Extrañamente, creo que la reconozco. No puedo porque no conozco a nadie de la familia

Smithers, pero hay algo un poco familiar en esta mujer. Intento ubicarla, pero ¿de dónde? Me devano los sesos intentando ver si ha habido alguna noche fuera en la que la haya visto o haya hablado con ella, pero no me viene nada a la cabeza. Ha habido demasiadas noches de fiesta, mucha bebida, muchas mujeres. Creo que la recordaría, pero quizá no. Quizá se lo pregunte más tarde si tengo la oportunidad de hablar con ella a solas.

—Estamos hoy aquí reunidos para presenciar la unión de Jason Grint y Kimberly Smithers...

Sé que he venido aquí por la boda, y estoy siendo comprensiva. Sinceramente lo soy, pero los votos matrimoniales tradicionales me dan grima. Todo el concepto de una boda es aburrido. Es muy de Jason, lo entiendo, pero definitivamente no es para mí. No creo que fuera capaz de hacerlo por mí misma, ahora apenas puedo escuchar. Por suerte para mí, tengo a la hermosa dama de honor para captar mi atención.

Cada vez que ella me mira, siento un salto en el pecho. Es como si mi corazón hubiera dejado de latir durante un segundo, y cada vez que obtengo una tímida sonrisa de ella, sé que voy a tener que averiguar más... empezando por su nombre. Estoy segura de que Jason ya me lo ha dicho una o dos veces, pero no lo recuerdo. No sabía que iba a querer recordarlo, para ser sincera. Tendré que ponerme al día con ella después.

—Ring —me sisea Jason, recordándome de repente dónde estoy—. Christian.

Por supuesto... casi se me olvida que en realidad tengo un papel en todo esto. Le dirijo una mirada de disculpa y le paso el precioso anillo de platino que eligió con tanto cariño para Kimberly. Recuerdo que me enteré de todo porque mamá se pasó todo el viaje intentando convencerle de que se casara antes de la ceremonia. Que yo sepa, ése fue el único aspecto en el que se resistió a los deseos de nuestros padres.

—¿Tomas tú, Jason Grint, a Kimberly Smithers como legítima esposa? —pregunta el sacerdote, yendo al grano—. ¿En la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, hasta

que la muerte os separe?

—Sí, quiero —dice orgulloso mientras mira a su esposa con un amor resplandeciente en los ojos.

—Y tú, Kimberly Smithers, tomas a Jason Grint como legítimo esposo. En la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, hasta que la muerte os separe.

No puedo contenerme, aspiro nerviosa mientras espero oír su respuesta. Por supuesto que debería querer casarse con mi hermano, pero siempre existe el horrible temor de que diga que no en el último momento. Conozco bien a Jason, no creo que sea capaz de hackear a una novia a la fuga.

—Acepto. —Dejo escapar el aliento mientras ella saca a Jason de su miseria—. Por supuesto que sí.

—Ahora os declaro legalmente marido y mujer. Ya puedes besar a la novia.

Jason lanza un beso a Kimberly y estalla una estridente ovación en la iglesia. Estoy segura de que a mis padres no les agrada el ruido, pero me uno a pesar de todo. No me importa, no se trata de ellos. Puede que hayan pagado la mayor parte, pero será porque quieren controlarlo, pero eso no hace que sea su día.

Finalmente, Kimberly y Jason vuelven a caminar por el pasillo, pareciendo ruborizados de amor a medida que avanzan. No puedo evitar sonreír alegremente mientras les observo, tienen un aspecto increíble. Verlos recién casados y extremadamente enamorados me hace anhelar algo que nunca antes había anhelado. Nunca pensé que desearía un romance, pero una parte de mí sí lo desea. Estoy segura de que me lo quitaré de encima más adelante, pero por el momento está ahí.

—Creo que... —La dama de honor me dedica una sonrisa tímida—. Creo que nosotras también tenemos que ir, para las fotografías. Por lo que me han dicho, nos van a fotografiar en el

campo de atrás.

Me pongo la mano en la cadera y le ofrezco que me pase un brazo por ella.

—Me parece bien. —Hay un extraño chisporroteo cuando ella me roza con su piel—. Soy Christian, por cierto.

—Oh sí, lo sé. Kimberly me lo dijo. Yo soy Perséfone, pero todo el mundo me llama Alis.

—Alis, es un nombre muy bonito. —Caminamos juntas hacia la salida, apoyándonos la una en la otra como si estuviéramos juntas—. Me alegro de tenerte, Alis, no se me dan bien las fotos así que me alegro de no tener que pasar por ello sola. —Ella suelta una risita ante mi broma lo que me hace continuar—. Sé que tal vez no te des cuenta por mi rostro extremadamente guapo pero no soy muy fotogénico.

Se gira y ladea la cabeza hacia mí con una sonrisa juguetona.

—No me lo imagino.

Mientras coquetea conmigo, me doy cuenta de que ambos corremos mucho peligro aquí. Puede ser divertido reírnos un rato, y me alegro de verdad de poder pasar algún tiempo con alguien tan increíble, pero eso es todo lo que puede ser. Me conozco a mí misma, sé cómo puedo llegar a ser, y no quiero sobrepasar los límites y complicar las cosas en el futuro. Ahora que he vuelto de forma permanente, puede que haya comidas familiares y esas cosas. Si hay rencor entre Alis y yo, será un infierno.

Aunque haya química entre nosotros, sólo podremos ser amigos.

Salimos al campo, y tengo que admitir que es una bonita imagen. Quedará muy bien en las fotos, sobre todo con Kimberly con ese precioso vestido suyo. Es un fondo estupendo, sobre todo con las flores que salpican el lugar. Me quedo un momento cerca de Alis mientras observamos a la pareja en sus románticas tomas. El amor que brilla entre ellos mientras lo hacen está fuera de escala. Al final tengo que crear cierta distancia entre Alis y yo, sólo para evitar que haga alguna

estupidez.

—Bien, dama de honor, padrino, os necesitamos en algunas fotos —grita el fotógrafo con un tono de voz alegre—. Luego sacaré a la familia para tener algunas imágenes con todos.

Hay una sensación de fatalidad mientras camino hacia Jason y Kimberly. Puede que haya bromeado sobre ello con Alis sólo unos momentos antes, pero realmente no me gusta que me hagan fotos. Especialmente no las profesionales como ésta. Es demasiada presión sobre mi cara. No quiero estropeársela a Jason. Prefiero acabar con esto para poder llegar a la parte divertida de beber y bailar.

El fotógrafo mantiene cierta distancia entre Alis y yo. Ella está casi siempre al lado de Kimberly y yo al de Jason, pero sigo sintiéndola en todo momento. Soy muy consciente de todos sus movimientos, lo cual es extraño. Normalmente estoy demasiado preocupado por lo que hago como para preocuparme por los demás. Pero hay un calor que desprende Alis, un chisporroteo. Me pregunto si ella también puede sentirlo. Dirijo continuamente miradas hacia ella, pero no obtengo nada a cambio. Quizá sólo sea yo y sea un perro cornudo que se obsesiona con cualquiera, especialmente con alguien que está definitivamente, al cien por cien, fuera de sus límites.

Basta, me advierto. Deja de atraer a Alis. Jason me matará si llega a saber qué demonios está pasando por mi mente. A mi hermano nunca le ha impresionado mi... supongo, mujeriego, en el pasado, así que esto sería el colmo. Alguien de la familia de Kimberly, donde la relación ya está un poco tensa, será lo que le lleve al límite. No quiero arriesgarme a perder el vínculo que tengo con mi hermano. Es la única persona con la que realmente conecto en mi familia.

—Bien... es hora de sacar a la familia. ¿Quién quiere ir a buscarlos?

Me ofrezco voluntaria, sobre todo porque necesito un momento a solas, y vuelvo corriendo hacia la multitud de gente para coger a mis padres. No sé quiénes son los padres de Kimberly, así que tengo que confiar en mi familia para que los busque. Es un poco raro el hecho de que no

sepa nada de la novia de mi hermano. Es la única vez que me arrepiento de haber pasado tanto tiempo viajando por el mundo. El último año ha sido increíble, pero me he perdido una gran parte del cambio. Es extraño, pero al menos ahora puedo mejorarlo.

3

ALYSON

—Vodka con martini, por favor —le digo cansada al camarero del bar, que también parece haber tenido uno de los días más largos de su vida—. Y no tenga miedo de hacerlo tan fuerte como quiera.

—¿Un día duro? —pregunta con una sonrisa cómplice—. No disfruto siendo dama de honor.

Hago una pausa mientras considero esto. En realidad no me importa ser dama de honor, no ha sido nada malo, pero estoy revuelta. Sé lo que es, pero no es algo que admita en voz alta. Es Christian. Hay algo en él que ha encendido un fuego dentro de mí que creía apagado hace tiempo. Hace un año en realidad, aquel temido día en que pillé a Bobby y Érica haciéndolo. No había sentido ningún tipo de necesidad de estar con nadie desde entonces, y ahora la peor persona de la historia ha vuelto a sacar el deseo de mi interior.

¿Por qué Christian? me pregunto desesperadamente sacudiendo bruscamente la cabeza. ¿Por qué no cualquier otra persona?

No puedo evitar preguntarme si es por el hecho de que es un tabú, alguien con quien nunca puedo enrollarme. Quizá esté a salvo para que pueda codiciarlo desde lejos, un poco como una

adolescente que adora a la estrella del pop de los pósters de su pared. Nunca te puede hacer daño el chico al que nunca has besado... pero si ese es el caso, entonces ¿por qué mis sentimientos hacia él se sienten tan condenadamente peligrosos? Siento que ya estoy demasiado metida.

—Me lo creo —oigo una voz suave como el chocolate detrás de mí, una que sólo puede venir de una persona. Es la persona a la que quiero aferrarme y evitar todo a la vez. No debería pasar tiempo con él cuando estoy tan confusa, pero hay una intensa necesidad de hacerlo—. O quizá lo haga mi padre, ya que es barra libre.

—Urgh. —No puedo evitar reprocharle su comentario. Estoy segura de que es una broma pero necesito averiguarlo, sobre todo por la actitud de sus padres. Si él es como ellos entonces eso me desanimará—. Odio a los tipos ricos que se creen los dueños del mundo. Si ese eres tú, entonces puedes seguir corriendo, amigo.

Me preparo, esperando que me responda con algún comentario sarcástico, pero no lo hace. Christian se ríe y echa la cabeza hacia atrás de pura alegría. Me siento absorbido por eso, es impresionante cuando se ríe. Esa sensación peligrosa vuelve a llenarme el pecho. Sé que debería apartarme pero no puedo.

—Sí, yo también odio a los tipos ricos así. Puede que yo esté en esa categoría, pero no creo que sea realmente así. —Hace una pausa y golpea la barra con los dedos—. O quizá lo soy, no lo sé.

El camarero se acerca con dos bebidas, exactamente iguales, y nos las acerca. Sé que si estoy a punto de emprender la huida, éste es el momento de hacerlo. Podría inventar una excusa, dirigirme al baño y luego mezclarme entre la multitud, pero sé que no voy a hacerlo. El deseo de estar aquí con Christian es mucho más poderoso que la necesidad de alejarme de lo que pueda pasar.

—Hola, Christian. —Una mujer mayor se agarra a su brazo y llama su atención—. Ya veo que has vuelto.

Me lanza una mirada de «ayúdame» con los ojos muy abiertos y sorprendidos que me hace soltar una risita. No sé quién es ni qué quiere de él, pero estoy dispuesta a dar un paso atrás y ver cómo se desarrolla la situación.

—Sí, tía Sally, ya estoy de vuelta. Volví para la boda, no podía perdérmela...

—Hmmm. —No parece impresionada—. Ya veo, ¿así que has vuelto con novia? Ya debe ser hora de que sientes la cabeza. No serás joven para siempre.

Tengo que decir que estoy sorprendido. Es agradable que otra persona reciba este sermón, para variar.

—Acabo de cumplir veinticinco años —insiste Christian con una sonrisa desconcertada—. Aún no tengo que casarme.

Me lanza otra mirada que me suplica ayuda. No puedo seguir apartándome y disfrutando porque en cualquier momento podría acabar en la misma posición y no quiero quedarme sola.

—Sí, yo también tengo veinticinco años y no he sentado la cabeza. Kimberly esperó hasta los veintiocho y Jason tiene, ¿cuántos? ¿Treinta ahora? —Christian asiente—. Sí, así que aún tenemos tiempo.

La tía Sally levanta la nariz hacia nosotros dos como si estuviera muy poco impresionada.

—No era así cuando yo era más joven. Vosotras dos seríais vilipendiadas por estar solteras a una edad tan avanzada. Era inaudito. Vuestras familias os obligarían a casaros sólo para ahorraros la vergüenza.

No le digo que eso nunca ocurriría ya que nuestros hermanos se acaban de casar porque es mucho más divertido vivir en la fantasía de que algo podría ocurrir entre nosotros. Me hace sentir mejor conmigo misma, como si realmente pudiera ser atractiva y valiosa. Sé que es una tontería obtener esa validación de la atención de un hombre, pero sólo por esta noche lo estoy saboreando.

—Sí, bueno, quizá lo hagamos —digo riendo mientras enlazo a Christian de una forma que empieza a parecer natural—. Nunca se sabe, mira este espacio. No guardes tu sombrero de boda todavía.

Con eso, tiro de Christian y escapamos de su tía. Mientras avanzamos hacia la pista de baile, riéndonos como niños de colegio, hay una ligereza en mi corazón. Esto es más divertido de lo que pensaba.

—Vamos a bailar —dice Christian mientras me quita la copa. La deja sobre la mesa y me tiende la mano expectante. Al principio no la cojo porque estoy ansiosa. Tengo la sensación de que esto podría ser un paso demasiado lejos, el baile puede dar lugar a un contacto corporal indeseado—. Vamos, Alis, será divertido.

—Pero nadie más está bailando todavía... —Miro nerviosa a mi alrededor—. No podemos.

—Dios mío, Alis, no puedo creer que seas el tipo de chica a la que le importa lo que piensen los demás. —Christian me pone los ojos en blanco de forma dramática—. Yo te veo más como el tipo de chica que baila sobre las mesas.

Esas palabras hacen aflorar algo en mí y me recuerdan que, en realidad, yo sí solía ser esa chica. La persona que Bobby conoció era exactamente así. Solía ser el alma de la fiesta, siempre levantada bailando y haciendo que todos los demás participaran en la diversión. También fui así durante toda nuestra relación... al menos hacia el final. Luego me volví más apagada e introvertida. La noche que salí con Kimberly cuando conoció a Jason fue rara. Supongo que me perdí un poco por el camino.

—Sabes, al parecer nos hemos visto una vez —le recuerdo, queriendo saber si él puede recordar ese acontecimiento mejor que yo—. La noche en que Jason y Kimberly se conocieron.

—¿En serio? —Arruga las cejas confundido—. Ni siquiera sabía que estaba allí esa noche, Jason nunca lo dijo. Tal vez estaba siendo un idiota borracho. Si es así, le pido disculpas. —Se agarra a mi mano y me mira profundamente a los ojos—. Aunque me pareció reconocerte, así

que debe ser de ahí.

Le permito entonces que me arrastre hasta la pista de baile porque quiero soltarme un poco. Me olvido de que hay gente a nuestro alrededor y lanzo las manos por encima de la cabeza con regocijo. No puedo evitar reírme alegremente mientras Christian hace lo mismo. Si a él no le importa lo que la gente piense de nosotros, a mí tampoco. Al menos estamos disfrutando de la boda y riéndonos de verdad. Ellos también deberían unirse en lugar de limitarse a mirar.

—Y ahora es el momento de que todos saludemos a los recién casados señor y señora Grint.

Christian me coge de la mano y tira de mí hacia un lado de la pista de baile y noto que no me suelta mientras esperamos a que nuestros hermanos salgan para tener su primer baile romántico. Podría fácilmente apartar mi mano y retroceder yo misma, pero no quiero. Me gusta la sensación de que alguien se aferre a mí. Es agradable sentirse tan deseada, sobre todo por un chico tan guapo. Christian es posiblemente el tipo más guapo que he visto en mi vida. Antes pensaba que Bobby era guapísimo, pero Christian se sale de la escala. Es el tipo de hombre que debería salir en una revista, no cogiéndome de la mano.

—Tienen buena pinta, ¿verdad? —me susurra directamente. Su aliento me hace cosquillas en la oreja y el cuello, lo que me hace estremecer ligeramente. Una sensación tentadora recorre mi espina dorsal de arriba abajo—. Felices, quiero decir.

Asiento con la cabeza, los ojos se me llenan de lágrimas al ver la alegría absoluta en el rostro de mi hermana. Por mucho que haya tenido mis dudas, han conseguido que funcione y creo que nunca he visto a dos personas parecer tan enamoradas. Se deslizan juntos por la pista de baile y se rodean con los brazos mientras bailan al son de la sentida balada crooner que suena por los altavoces. Apenas oigo la canción, sólo puedo concentrarme en el amor, en los susurros entre Kimberly y Jason, en la hermosa felicidad.

Maldita sea, quiero eso. Me seco una lágrima perdida. Soy demasiado joven para querer

eso, pero lo deseo.

Christian parece percibir mi emoción y me aprieta los dedos con fuerza. Esa acción me hace sentir que no estoy sola. Es casi como si estuviera en esta boda con un novio, como pensé que estaría cuando Jason me lo propuso por primera vez. Eso sí, probablemente sea mejor que Bobby no esté aquí, no habría disfrutado de esto en absoluto. Estaría sentado en un rincón enfurruñado y yo tendría que estar animándole.

No, esto con Christian es mucho mejor. Es divertido, es alegre, es excitante y está lleno de promesas.

—Vamos, este es el momento en que debemos volver a salir. —Christian me arrastra de nuevo a la pista de baile, ayudándome a olvidar todas las emociones raras que llevo dentro—. Bailemos.

Sus manos rodean mi cintura con fuerza y mi cuerpo se amolda al suyo. Me parece inapropiado que estemos así de cerca delante de mucha gente, hay una química tan intensa entre nosotros que estoy segura de que el resto de la sala puede sentir el calor que hay entre nosotros, pero nadie grita ni pestañea siquiera.

—Vas a tener que darme tu número —murmura Christian en voz baja, sólo para que yo lo oiga—. Así podremos salir otra vez. Esta noche ya ha sido muy divertida y apenas ha empezado.

Asiento al instante, sin dudarlo. No me importa que Christian tenga mi número, sobre todo porque seguro que volvemos a vernos.

—Sí, podríamos hacer algo... a menos que vayas a huir de nuevo, a viajar por el mundo. ¿O ya has terminado con eso?

—Oh, nunca terminaré de viajar por el mundo, hay demasiado por ver, pero por ahora me quedo aquí. Mi padre quiere que me una a la compañía, lo que supongo que tendré que hacer en algún momento.

—Ah, ya veo, ¿así que nada de sueños descabellados para una gran carrera? —le pregunto burlonamente, pero él simplemente se encoge de hombros como si fuera un tema delicado. Sigo hablando sólo para disimular mi error—. Soy ayudante de un diseñador de interiores, así que supongo que tampoco estoy viviendo el sueño. Pero quizá algún día, quién sabe...

Christian y yo nos miramos y se produce un momento intenso. Me hace sentir como si estuviéramos acercándonos poco a poco a un lugar del que no podemos volver, pero aun así eso no es suficiente para detenernos. Al final ocurrirá algo, de una forma u otra, todo depende de lo que...

4

A L E X

-Bueno, no estoy tan borracho como pensaba cuando empecé —me río entre dientes mientras el ascensor sube a toda velocidad a las habitaciones del hotel. Todo el lugar está reservado y sé que también hay una habitación para mí en alguna parte—. Pero me alegro de no tener que volver a casa esta noche.

En realidad no he estado en casa desde que volví, fui al apartamento de Jason directamente desde el aeropuerto y no me he aventurado a ir desde entonces. Me fui antes de conseguir un apartamento propio, así que por desgracia de momento viviré con mis padres. Una idea que hace que mi corazón se hunda de decepción. No sé cómo voy a volver a ese ambiente controlador después de haber sido tan libre, pero espero que no sea por mucho tiempo. Quiero valerme por mí misma lo antes posible.

—Sí, yo también —asiente Alis complacida—. Me gusta mi apartamento, pero apuesto a que las camas de aquí son mucho más cómodas. Si el hotel sirve de algo, será súper lujoso.

Echa un vistazo al llavero que lleva en la mano y pulsa el botón de abrir la puerta en cuanto llegamos a su piso. Supongo que es mi señal para darle las buenas noches y dejarla marchar, pero no lo hago. Salgo con ella con la premisa de que voy a acompañarla a su habitación para mantenerla a salvo. Estoy seguro de que estará bien, éste no es un mal lugar y

ella no está borracha, sólo hemos bebido un par, pero aun así soy un caballero...

—Así que esta soy yo —dice Alis con una sonrisa cuando llegamos a su puerta—. Oh, será mejor que entres un momento, nunca te di mi número de móvil, ¿verdad? Casi lo olvido.

La sigo dentro mientras saco mi teléfono para entregárselo. Ella se quita los tacones con un suspiro de alivio y deja caer su bolso de mano sobre la cama antes de girarse para mirarme. Me quita el teléfono de las manos, rozándome con los dedos al hacerlo. No sé si pretendía hacer eso o no, pero me hace sentir toda excitada, como si realmente pudiera ocurrir algo.

Basta, me advierto bruscamente. No puede pasar nada, ¡no lo olvides!

—Bien... He puesto mi número, así que supongo que la pelota está en tu tejado. —Oh Dios, me envía una sonrisa coqueta que hace imposible mantener mis manos quietas—. Así que, supongo que mándame un mensaje o lo que sea.

Nuestras miradas se conectan durante unos segundos y descubro que mis respiraciones son más agudas y entrecortadas. Apenas puedo oír por encima del acelerado y fuerte latido de mi corazón. La peligrosa sensación que ha estado flotando entre nosotros desde que establecimos contacto visual por primera vez en la iglesia aflora a la superficie y apenas puedo contenerme. Me pican los dedos de necesidad de aferrarme a ella, de sentirla, de tenerla.

Y entonces no sé qué ocurre, pero estamos conectados. No sé quién da el primer paso, pero nuestros labios han chocado y las manos de Alis están en mi pelo. Tengo mis brazos alrededor de su cintura y la atraigo hacia mí. Sé que está mal, ella sabe que está mal, pero aun así nos estamos besando...

Dios mío, y sienta tan jodidamente bien. Desde luego, no es el primer beso que me han dado, pero sí el más potente. Me saca de mis casillas. Me estoy ahogando, no puedo salir a la superficie, y en el calor del momento realmente no quiero hacerlo. Quiero permanecer aquí con Alis.

—¿Debo cerrar la puerta? —jadeo cuando por fin nos separamos. Sé que si lo hago esto irá a más, pero por supuesto la respeto totalmente si no quiere que lo haga. Esto ha sido un shock para los dos, así que si ella necesita un momento para procesar esto, e incluso si quiere echarme, lo entiendo.

—Sí —jadea, asintiendo con entusiasmo. Hay salvajismo en sus ojos, parece que he desatado algo en ella que me complace. Alis es alguien que necesita deseo y pasión, pero como apenas la conozco no sé si lo ha tenido recientemente... o alguna vez—. Cállate.

Mientras cierro la puerta de golpe no puedo creer que no me fijara en Alis aquella noche en la que supuestamente la conocí, pero no recuerdo esa noche en absoluto. Pensaría que la reconocería al instante, es tan llamativa, pero está claro que no lo hice. Supongo que entonces estaba en un lugar diferente, probablemente estaba todo excitado por viajar. El momento no era el adecuado. Por supuesto, ahora no es mucho mejor. El día de la boda de nuestros hermanos...

Apago ese pensamiento, no quiero recordar todas las razones por las que no deberíamos estar haciendo esto, y me vuelvo para mirar a Alis. Sus mejillas sonrojadas, su sonrisa brillante, la forma en que sus manos descansan sobre sus caderas la hacen parecer maravillosa. Puede que sea una locura, pero la pasión es tan intensa que quiero que esto ocurra. Me deslizo de nuevo hacia ella y la beso con fuerza y rapidez, necesitando volver a donde estábamos.

Alis retrocede hacia la cama y en cuanto se detiene con los muslos contra el marco de madera, engancho las manos detrás de ella y forcejeo con la cremallera de su vestido. No es fácil tirar hacia abajo, parece completamente amoldado a su cuerpo, pero al final lo consigo. El material lila se cae y lo único que me queda es su impresionante y curvilíneo cuerpo.

—Vaya, qué guapa eres —le digo con sinceridad mientras recorro su cuerpo con la mirada. Su piel pálida brilla a la luz de la luna , su pelo rubio oscuro le llega hasta los hombros, la oscuridad de su ropa interior atrae mi atención hacia esos maravillosos pechos redondos suyos—. En serio, Alis, qué guapa.

—Bueno, tú tampoco estás tan mal —responde con una sonrisa burlona mientras sus dedos encuentran los botones de mi camisa. Tira de ellos lentamente, sacándolos de los agujeros como si todo formara parte de un baile sexual.

Su lengua recorre su labio superior de una forma tan sexy que casi exploto. Hay una poderosa agitación en mis pantalones, una rigidez que exige satisfacción. La anticipación de lo que está por venir aumenta por segundos, apenas puedo esperar a estar dentro de ella, a sentir lo que es follarla, a ver su cara contorsionarse de placer mientras la envío al borde del placer.

No puedo más, estoy demasiado desesperado para las palabras. Mientras Alis me arranca la chaqueta y la camisa del cuerpo, le desabrocho el sujetador y veo cómo revolotea por el suelo. Me quedo mirando el conjunto de pechos más increíble que existe. Son redondos y turgentes, mucho más grandes que un puñado. Toco uno ligeramente, gimiendo ante la sensación de su pezón duro como una roca entre mis dedos. Alis gime y echa la cabeza hacia atrás.

Recorro con mi mano libre su cuerpo hasta el contorno de su ropa interior. Está palpitando necesitada de mí, puedo sentirlo, lo que significa que desea esto tanto como yo. La idea de su calor húmedo hace que mis dedos se deslicen aún más hacia abajo hasta que encuentro lo que estoy buscando.

—Joder, estás tan mojada —jadeo mientras apoyo la cabeza en su hombro—. Tan caliente.

—Todo para ti —me responde a borbotones mientras separa las piernas—. Tú me has hecho esto.

Me encanta saber lo mucho que he excitado a Alis y quiero demostrarle lo mismo, así que agarro su delicada mano y la aprieto contra mi gruesa polla. Sus ojos se abren de par en par de feliz sorpresa y sonríe alegremente.

—Madre mía —jadea—. ¿Qué intentas hacerme? No tienes ni idea de lo sexy que eres.

La levanto, besándola con fuerza mientras ella me rodea con las piernas, y luego nos

desplomamos juntos sobre la cama con nuestros miembros entrelazados el uno con el otro. Mis manos recorren el cuerpo de Alis y las suyas me recorren a mí. Los restos de tela que nos estorban se desprenden hasta que ambos estamos total y completamente desnudos. Sólo una capa de sudor nos separa.

—¿Tienes un preservativo? —Me suplica Alis mientras meto y saco mis dedos de ella. Su deliciosa expresión es demasiado, quiero más, lo quiero todo—. Quiero que me folles.

No necesito que me lo pidan dos veces. Aparto la mano y meto la mano en el bolsillo del pantalón. Quizá sea un poco presuntuoso llevar protección conmigo, pero he aprendido en la vida que el sexo puede sorprenderme en cualquier parte. Me parece mejor llevar siempre algo conmigo por si acaso. Lo último que quiero es que se me bloquee la polla por mi propia idiotez. No puedo tener sexo sin protección, eso es demasiado tonto para las palabras, especialmente cuando no es con una novia, así que es mejor tener siempre algo.

—Pásalo aquí. —Alis se pone en posición sentada y me arrebata el preservativo. Observo atónito cómo rasga el paquete con los dientes y lo hace rodar sobre mi vara de acero. Su pecho sube y baja mientras el placer saca lo mejor de ella—. Ya está.

La agarro de los muslos y tiro de ella hasta el borde de la cama, donde me sitúo entre sus piernas y me introduzco en ella. Mis rodillas se hunden un poco, pero apenas importa porque esta chica increíble me sienta como un guante y es increíble follar con ella. Sus paredes se aprietan a mi alrededor y Alis se aferra a mí desesperadamente. Al aferrarse a mí, su cabeza se echa hacia atrás y la suave piel de su cuello queda al descubierto.

No puedo resistirme, me inclino y beso y chupo ese precioso trozo de carne.

—Oh, mierda —grita Alis mientras empujo dentro y fuera de ella—. Qué bien sienta eso, Christian.

La forma en que mi nombre rueda por su lengua suena tan sexy que necesito darle más. Deslizo la mano entre nuestros cuerpos y me dirijo directamente a su clítoris, que puedo acariciar

con los dedos mientras sigo empujando tan fuerte y rápido como ella ordena con las piernas que me rodean. Esto la hace clavarme las uñas y gritar con fuerza. No puedo evitar preguntarme si estamos despertando a todo el hotel... no es que me importe. Esto se siente tan increíble que no pararía ni aunque todo el mundo entrara en la habitación.

Alis se dobla y se estremece, gritando mientras el orgasmo se estrella contra su cuerpo. La sujeto con fuerza, queriendo sentir cada milésima de segundo de su retorcimiento. Hay algo tan intenso en este momento que quiero grabarlo en mi mente para siempre. Alis es diferente, especial.

—Oh, joder. —Finalmente el placer me reclama a mí también y estalla de mi cuerpo—. Oh Alis.

El orgasmo es intenso y poderoso, me recorre todo el cuerpo y me deja hecha un desastre desinflada y exhausta. Me derrumbo en la cama junto a Alis y nos quedamos tumbadas en un acalorado momento post coital de pura dicha.

Al menos eso es lo que es hasta que Alis vuelve a hablar.

—Eso no debería haber pasado —se ríe sin aliento—. Fue un poco loco, ¿no? Quizá deberíamos mantener esto sólo entre nosotros para que no se complique... ¡y definitivamente no volver a hacerlo!

Mi pecho se desinfla, aunque sus palabras son correctas me destrozan un poco. Creo que ella me gusta más de lo que yo le gusto a ella, lo cual no es una posición en la que me haya encontrado antes.

—Claro que sí... —Me inclino de la cama para coger mi ropa—. Quizás debería irme entonces...

5

ALYSON

—Molly quiere que ésta sea la habitación de las declaraciones —comenta Jessica con un discreto giro de ojos mientras me lleva al salón. Llevo trabajando con Jessica el tiempo suficiente como para saber lo que quiere decir sólo por sus expresiones faciales. Quiere decir que —: Molly es una mujer de alto mantenimiento con demasiado dinero y tiempo, y poco sentido común. —Tengo que decir que estoy de acuerdo—. Eso significa muchos estampados de animales.

—¿Vamos a ir sutiles o no? —Tenemos que ser educadas aunque no nos apetezca actuar así, por si alguien nos oye por encima—. ¿Como un estampado animal completo, o sólo insinuaciones?

—Creo que deberíamos hacer algunos mood boards para ambos y ver qué nos parece bien.

Asiento con seriedad y garabateo algunas notas. En realidad caí en este trabajo, Jessica necesitaba a alguien justo cuando me despidieron de una empresa de call center que flaqueaba, así que el momento era perfecto. Tenía mis dudas sobre trabajar con una amiga, pero resulta que ha funcionado bien. Nos llevamos estupendamente y estoy muy contenta de hacer lo que me dicen. Mientras recuerde que esto es asunto de Jessica y no mío, todo va bien. Compartiré mi opinión, pero sobre todo estoy en la nómina y ya está. ¿Es algo que quiero hacer para siempre?

No lo creo, pero por el momento todo está bien. Estoy contenta.

En el momento oportuno, saco el móvil del bolsillo y echo un vistazo al mensaje que ha estado suplicando mi atención durante los últimos diez minutos. Sonrío mientras leo por encima las palabras.

Sentada en el despacho de mi padre, odiando la vida, recordando la noche de la boda xxx.

—¿Quién es? —exige Jessica con las manos firmemente plantadas en las caderas—. Llevas todo el día enviando mensajes a alguien y quienquiera que sea sigue haciéndote sonreír como una loca.

Un rubor ardiente llena mis mejillas al darme cuenta de que no he sido tan discreta como me hubiera gustado.

—Lo siento mucho, Jessica. Sé que no debería usar el teléfono mientras trabajo...

Ella levanta las manos para pararme en seco.

—No, no tienes ningún problema. —Se pasa su larga cola de caballo castaña por encima del hombro—. Sólo quiero saber quién te tiene tan contenta.

Me muerdo el labio inferior, sabiendo que debería guardarme todo esto dentro. Ya es bastante complicado sin que revele ninguno de los detalles sobre Christian y yo a nadie más. Prometimos guardárnoslo para nosotros, pero estoy bastante segura de que tampoco se supone que debamos mensajearnos. Cuando salió de la habitación del hotel después de que hubiéramos hecho el acto, no esperaba volver a saber de él. Desde luego, no esperaba despertarme con unos cuantos mensajes suyos diciéndome lo increíble que soy.

Me gusta. Me gusta demasiado. Sé que no debería, sigo diciéndome a mí misma que no lo haga, pero lo hago.

—Es un chico, en realidad. —Jessica se agarra a mi brazo y me lanza una mirada muy excitada. Sabe lo que pasó con Bobby y Érica, probablemente es consciente de por qué ahora

mantengo un poco de distancia entre nosotras, pero parece contenta. Está claro que espera que esto sea algo—. Alguien de la boda.

—¿Alguien con quien te enrollaste? —No respondo, pero mi tímida sonrisa parece delatarme—. Oh, Dios mío, hace demasiado tiempo que no tienes cotilleos. Cuéntamelo todo.

Me detengo un momento, preguntándome si es una buena idea. Realmente quiero contárselo a alguien, y Jessica es una buena apuesta. Sé a ciencia cierta que ella también ha tenido algunas aventuras dudosas, así que no debería juzgarme, y además no tiene mucha relación con mi familia. No hay realmente ninguna razón para que ella tenga algo que decir sobre la situación. Espero que se limite a escuchar.

—Era el padrino —digo en voz baja, como si alguien pudiera oír mis cotilleos—. El hermano de Jason.

Jessica guarda silencio durante demasiado tiempo.

—¿Hablas en serio? —jadea finalmente. Sus manos se aferran a su pecho como si ahora apenas pudiera respirar—. ¿Te acostaste con tu cuñado?

—¡No, urgh! —Todo mi cuerpo retrocede asqueado—. No es mi cuñado, ¿verdad? Jason lo es. Supongo que Christian es el cuñado de Kimberly, pero no tiene nada que ver conmigo. Así no. —No me gusta cómo me hacen sentir las palabras de Jessica. No creo que tenga razón, pero no es agradable pensarlo—. Él es solo... bueno esa noche era solo un chico. No es que vaya a pasar nada.

—Pero estás mandando mensajes. —Jessica señala mi teléfono confundida—. ¿No es complicado?

Todo el lío es complicado, lo sé. Lo supe el día de la boda y por eso me esforcé en mantenerme alejada. No es culpa mía que haya tanta química entre nosotros, no pude evitarlo. Quería evitarlo pero las emociones allí eran demasiado intensas. Y ahora, incluso con la distancia

entre nosotros, no puedo parar. Es como una adicción de la que no puedo deshacerme.

—Ahora sólo somos amigos. —Retrocedo encogiéndome de hombros—. Es guay hablar con él, eso es todo.

—Te lo advierto, los hombres y las mujeres nunca pueden ser sólo amigos. —Jessica sacude la cabeza—. Especialmente si se han enrollado antes. Créeme, lo sé. Esto puede ser divertido, pero es complejo.

Aparto mi teléfono mientras juro no volver a hablar de ello. Sabía que debería haber mantenido lo nuestro con Christian entre nosotros. Si Jessica ha reaccionado de una forma tan extraña, entonces no se sabe cómo se tomaría la noticia mi familia. Dudo que a Kimberly le gustara, o a Jason. Luego están sus padres... no, la idea me da ganas de estremecerme de asco. Es mejor mantenerlo en secreto.

—De todos modos, vamos a crear estos tableros de estado de ánimo, tratar de averiguar lo que Molly quiere.



Me tumbo en la cama mirando la grieta del techo mientras mi mente zumba. Mi apartamento es diminuto y un poco grotesco, sin duda necesita un montón de reformas, pero no me importa eso. He tenido que hacer muchos sacrificios para vivir sola, sobre todo con mi presupuesto, pero siempre supe que vivir sola era algo que quería hacer al menos una vez en la vida. Me fijé el objetivo y lo conseguí como pude. Después de vivir con Bobby y de que todo saliera mal, necesito mi espacio, sobre todo esta noche. Necesito estar sola y pensar. Hay tantas cosas corriendo por mi mente que tengo que procesar sola.

Mi móvil está lleno de mensajes de Christian, el único chico que me ha gustado en mucho

tiempo y con el que no puedo estar. Es duro porque creo que yo también podría gustarle. Si no lo hiciera, podría dar un paso atrás y no volver a pensar en él de esa manera, pero si lo hace entonces mis emociones no harán más que crecer.

Tal vez debería llamarle, decido. Decirle que tenemos que dejar los mensajes coquetos y arriesgados. Aunque me gusten.

Me empujo hasta sentarme y hago la llamada antes de darme la oportunidad de cambiar de opinión. Llevo todo el día batallando de un lado a otro y no puedo seguir torturándome. Necesito dejar las cosas claras para que ya no me ronde por la cabeza. No quiero que toda mi vida se vea consumida por una aventura de una noche mal aconsejada. Si vamos a mandarnos mensajes, necesito aclarar las cosas.

—Oh chico, me alegro de saber de ti. —En cuanto oigo las palabras de Christian me da un vuelco el corazón. ¿Tiene que tener una voz tan encantadora?— Tus mensajes han sido lo único que me ha hecho superar mi primer día en el mundo empresarial. Si no fuera por ti, ya estaría en un avión.

Me río mientras el apretado nudo de la ansiedad se afloja en mi pecho. Todas las palabras que pensaba decir hace unos instantes se desvanecen de mi mente mientras aprieto el teléfono con más fuerza contra mi oreja en un intento de sentirle.

—¿Tan malo puede haber sido? —le pregunto con voz desconcertada—. Quiero decir, te queda bien el traje.

—Para una boda, sí, pero para la vida diaria me siento mucho más cómodo en pantalones cortos de tablas.

Una imagen de ese grueso y musculoso cuerpo suyo con ropa más informal mientras se pavonea arriba y abajo por una playa de algún lugar de Asia llena mi mente. Unos boardshorts mostrando sus fuertes piernas, una camiseta de tirantes que me permite ver bien sus músculos, un brillo de sudor cubriendo su piel bronceada...

Basta, me maldigo. Esta llamada no es para que cree una fantasía en mi mente.

—Entonces, ¿no estás disfrutando trabajando para tu padre? —Vuelvo a un tema neutral para calmar mis pensamientos—. No sientes que estés viviendo el sueño trabajando en... ¿qué es, otra vez?

—Finanzas —gime—. El mercado de valores. Todas cosas terriblemente aburridas, nada que ver conmigo. Me está resultando muy duro, pero ¿qué otra cosa se supone que debo hacer? Esto es lo que mi padre quiere para mí.

Si fuera yo, daría una patada y me negaría, pero supongo que veo el problema de Christian. Su padre es un hombre aterrador. No sé si sería capaz de soportarlo. Probablemente yo también me encontraría haciendo lo que me exigieran.

—Bueno, eso apesta. Quizá deberíamos salir alguna vez para que puedas quejarte de ello.

Me acobardo cuando esas palabras salen de mi boca, ¿de verdad acabo de pedirle a Christian salir? No recuerdo exactamente lo que se suponía que debía decir, pero definitivamente no era eso. ¿Qué demonios me pasa?

—Creo que puede que necesite trasnochar un par de veces mientras me pongo a tono —responde Christian con cautela, lo que no hace sino hacerme sentir un millón de veces peor con todo—. Pero después de eso, claro. Me encantaría. Me muero por salir una noche por la ciudad. Ha pasado tanto tiempo que no recuerdo ninguno de los sitios guays a los que ir. —Suelto una risita, sintiéndome exactamente igual—. Oye, quizá deberíamos ir a ese bar de vinos, a ver si recordamos la primera vez que nos conocimos. Quizá todo vuelva gritando.

Me pongo de lado y miro mi reflejo en el espejo. Realmente parezco mucho más feliz. Hablar con Christian me saca el color de las mejillas y hace que parezca que tengo una percha metida en la boca. Mis ojos incluso tienen un brillo extra. Soy una maldita tonta.

—Me gusta ese plan —confirmo, olvidando todas mis reglas y decisiones anteriores—.

Avísame cuando tengas algo de tiempo libre y lo arreglaremos entonces. Será divertido, estoy segura.

Tengo un nudo de bilis en la garganta, sé que estoy jugando con fuego pero parece que no puedo contenerme. Christian sigue atrayéndome cada vez que intento escapar. Me pregunto si tengo el mismo efecto en él. Si siente algo por mí como yo por él, entonces sé que esto sólo puede acabar de una manera: en un lío explosivo con todos heridos en el proceso, pero ni siquiera eso es suficiente.

—Será mejor que vuelva a ello —dice Christian con tristeza—. Pero me pondré en contacto muy pronto. Espera más mensajes míos hoy, no podré superarlo sin ti.

Maldita sea, pienso sacudiendo la cabeza. Ahora lo he empeorado todo.

—Claro —respondo tímidamente—. Lo estoy deseando.

6

A L E X

Esfuerzo la vista mientras miro fijamente el papeleo que tengo delante, intentando encontrar algún sentido a los números. Ojalá tuviera el talento natural para las matemáticas como mi padre y mi hermano, pero simplemente no lo tengo. Parece que no puedo hacer entender a papá que este negocio realmente no es para mí. De todos modos, será Jason quien herede la empresa, yo sobro, pero en lugar de dejarme vivir mi vida como yo quiero, mi muy controlador padre me quiere bajo su atenta mirada.

Ring, ring... ring, ring... ring, ring...

Cojo mi móvil, esperando que sea Alis quien esté al otro lado del teléfono. Ahora nos mandamos mensajes todo el tiempo y ella ha empezado a llamarme al menos una vez al día en las últimas dos semanas. No sé qué está pasando entre nosotros, desde luego más de lo que debería, pero no estoy dispuesto a dejarla marchar. Cada mensaje que me envía hace que el corazón me dé un vuelco, sonrío constantemente cuando hablo con ella por teléfono... es casi como si hubiéramos caído en una especie de relación sin proponérnoslo.

Pero esta llamada no es de ella, es de la otra mujer de mi vida.

—Hola, mamá.

—¿Christian? ¿Qué estás haciendo? —me exige, sonando estresada—. ¿Sigues en la oficina?

—Sí. —Suspiro audiblemente en esta parte, dejando que mi miseria brille en mis palabras —. Sólo estoy tratando de resolver este informe del mástil para papá, luego estaré en casa. Espero que no mucho más.

—No has olvidado qué día es hoy, ¿verdad? —me replica, ignorando por completo mi miseria. Si pensaba que mamá iba a percibir mi desesperación y acudiría a mi rescate, estaba muy equivocada. Puede que ella sea la única persona en el mundo capaz de comunicarse con papá, pero eso no me ayuda aquí—. Jason y su mujer —el desdén se le cae de la lengua al decir esto, que a mí personalmente me parece muy tonto—, han vuelto hoy de su luna de miel. Tenemos que cenar todos para celebrarlo.

—Por todos, ¿a quién te refieres? —pregunto con cuidado—. ¿Como ellos, yo, tú y papá?

—No, no. Su familia también. Jason tiene las fotos de la boda y quiere que las veamos todos juntos. Así que, por supuesto, me toca a mí organizar una cena sin ayuda...

Mi madre es el tipo de mujer que no cuenta al personal como «ayuda». Otra persona hará la compra, otra pondrá la mesa y el chef cocinará, pero por supuesto todo corre a cargo de mamá. Es realmente risible. Tengo que reírme o me fastidia su desconcertante comportamiento.

—¿A qué hora está todo el mundo por aquí? —Echo un vistazo a mi reloj, dándome cuenta de que no tengo mucho tiempo. Si Alis va a estar allí, quiero tener buen aspecto—. ¿Tengo tiempo para terminar aquí?

—Yo lo dejaría. —Las palabras de mamá me dejan libre. Papá no puede discutir su exigencia—. Ven a casa y lávate, queremos que esto le vaya bien a Jason, ¿no?

Me muerdo la lengua para no entrar en una discusión con ella sobre cómo Jason es tan claramente el hijo favorito de mis dos padres. Por supuesto que lo es, ya que casi siempre hace lo

que ellos quieren, pero resulta irritante de vez en cuando. Sin embargo, hoy no me molesta demasiado, tengo otras cosas entre manos y quiero acabar con esta llamada para poder seguir adelante. Puede que ésta sea la primera velada desde la boda en la que Alis y yo nos veamos y quiero que salga muy bien. Aunque salga muy mal.

—Vale, mamá, me voy ahora mismo. —Me pongo en pie de un salto e ignoro los papeles mientras se desparraman por el suelo. Estoy segura de que no son importantes de todos modos—. No tardaré. Adiós.

Mientras cuelgo el teléfono envío un mensaje a Alis, quiero confirmarle que no estaré sola en este infierno esta noche. Si ella va a venir, será divertido y un poco sexy, pero si no lo hace necesito poner ya mis excusas para salir temprano. No quiero quedarme atrapado con los recién casados y los padres que no se llevan bien. Podría aliviar la tensión, supongo, pero no quiero esa tarea yo sola.

«¿Te has enterado de la gran noticia?» tecleo rápidamente. *«Es la hora de la reunión familiar. Divertida, ¿verdad? Por favor, por el amor de todo lo sagrado, dime que vas a estar allí o gritaré xxx»*

Hago una pausa, esperando una respuesta que llega sólo un par de segundos después. *«He oído... ¿tengo que ir? Supongo que si vas a estar allí podemos reírnos de todo el asunto... xxx»*

Vuelvo a meterme el teléfono en el bolsillo mientras una profunda emoción recorre mi espina dorsal. No puedo esperar a volver a ver a Alis, estoy increíblemente excitada. Normalmente, una vez que me he acostado con una mujer empiezo el lento descenso hacia la pérdida de interés, pero con Alis ha sucedido todo lo contrario. Quiero pasar más tiempo con ella. No quiero pensar en lo que eso significa porque me asusta, sólo quiero disfrutar del momento por lo que es. Quiero llegar a casa, arreglarme y tener esta comida con Alis.

Sí, vale, los demás también estarán allí, no va a ser una cita ni nada parecido, pero estoy segura de que será divertido. El chisporroteo de anticipación en la boca de mi pecho promete que

será increíble.

Prácticamente salto de la oficina por primera vez desde que me arrastraron a ella hace todas esas semanas. No veo la hora de llegar a casa. Esta noche va a ser muy interesante, de un modo u otro.



Al bajar las escaleras cuando oigo que alguien llama a la puerta, apenas puedo contenerme. Sé que se supone que debo actuar con calma, como si no pasara nada, pero apenas puedo mantener la compostura. He preguntado cómo un millón de veces cuándo va a venir la familia Smithers, lo que creo que puede estar haciendo sospechar a mamá. Ella ya ha hecho un sarcástico comentario sobre lo unidas que estábamos Alis y yo en la boda, lo que me aterra. No quiero que nos separen si alguien se entera.

—Lo tengo —grito en voz alta, sin que nadie más haga ningún esfuerzo por llegar a la puerta. La abro y se me hace un nudo en la garganta al ver a Alis mirándome. Con su top swishy rojo y sus vaqueros pitillo negros, está increíble. Incluso más guapa que con su vestido de dama de honor—. Oh, hola —le digo con voz coqueta—. ¿Cómo estás? Por favor, entra.

Una naturaleza animal se apodera de ella y la pasión la invade. Cuando Alis entra, me llevo la agradable sorpresa de que me aprieta contra la pared y estrella sus labios contra los míos. Hay un poco de miedo en mi interior de que nos pille alguien, pero no es suficiente para que me detenga. Engancho mis brazos alrededor de la cintura de Alis y deslizo mi lengua entre sus labios. Sabe a fresa, besarla es absolutamente increíble, se me derrite el corazón en el pecho. Me acuerdo de lo mucho que me gusta.

—Dios mío, lo siento —gime mientras se aparta de mí—. No quería hacer eso.

Me río porque no sé qué otra cosa hacer. Esto es una locura, estamos locos, los dos sabemos que no deberíamos hacer esto pero la atracción magnética entre nosotros es demasiado. Lo único que quiero es agarrarla de la mano y tirar de ella hasta mi dormitorio, donde podremos enrollarnos de nuevo.

Por desgracia, o por suerte según como quiera verlo, la puerta se abre de nuevo en ese momento y Jason y Kimberly entran. Ambos parecen magníficamente bronceados y relajados, lo que me recuerda a cómo me sentía cuando estaba de viaje. Echo de menos esa versión de mí.

—¡Hola! —Rodeo a Jason con los brazos enseguida, alborotándole para desviar la atención de Alis y de mí. No quiero que adivinen lo que está pasando aquí—. Me alegro de veros a los dos, ¿qué tal la luna de miel? ¿Os lo pasasteis genial en Bora Bora?

Alis me toma la delantera y alborota a su hermana. Las dos hacemos tal esfuerzo por interesarnos de verdad por todo lo que tienen que decir sobre su viaje que con suerte disimulamos el beso ilícito. De todos modos, Kimberly y Jason estaban tan contentos e implicados que creo que casi nos salimos con la nuestra.

Después, aparece la madre de Kimberly y la cena se extiende por la mesa. Las botellas de vino también hacen una graciosa aparición, lo que ayuda a aliviar un poco la tensión en la sala. Al igual que las fotografías de la boda. Incluso mi madre consigue esbozar una sonrisa cuando las imágenes de Kimberly con su vestido engalanan su presencia. Espero que ella empiece a ver ahora que esto es algo real. No es una situación de cazafortunas, Jason tenía razón al no preocuparse por un acuerdo prenupcial. Él y Kimberly son felices y están enamorados.

—¡Los dos estáis increíbles! —declaro, mientras secretamente recorro con los ojos a Alis en las fotos en su lugar. La imagen de ella con su vestido de dama de honor es una que siempre amaré. Al fin y al cabo, es la noche en que nos conocimos. Si no hubiera sido por la boda, quién sabe cómo me sentiría ahora—. Apuesto a que lo pasasteis de maravilla en vuestra luna de miel. ¿Fue realmente relajante? Han pasado, qué, ¿tres semanas?

Kimberly y Jason comparten una mirada, una que es significativa para una pareja. Lo he visto antes, cuando la gente está enamorada no necesita comunicarse con palabras, puede hacerlo con los ojos. Es dulce, y de nuevo me encuentro deseando algo similar para mí. Por desgracia, la única persona con la que quiero algo así está fuera de mis límites. La historia de mi vida, siempre dejada atrás. Si hubiera conocido a Alis antes de que Jason se casara con Kimberly, tal vez ahora seríamos nosotros los enamorados.

—En realidad tenemos algo que deciros a todos —dice Kimberly con una mancha rosada en las mejillas—. Íbamos a esperar un poco, pero quizá deberíamos decirlo ahora. En realidad no es el momento, pero...

—Vamos a tener un bebé —suelta Jason, incapaz de contener las palabras—. Es muy pronto, pero lo vamos a tener. —Abraza a Kimberly cerca de él con una sonrisa radiante en la cara. Su cercanía resplandece, llenando la habitación de color—. Pero sí, vamos a ser padres. ¿No es una locura?

Un silencio se apodera del aire mientras todos intentamos procesar esto. Supongo que cada uno de nosotros está calculando cómo nos va a afectar esto individualmente en lugar de tener en cuenta a la feliz pareja. Sé que yo lo estoy haciendo. Estoy pensando en cómo esto va a destruir lo que tengo con Alis.

Aunque de todas formas no tengo nada con Alis, así que no debería preocuparme por eso.

—¡Dios mío! —estallo en un tono de voz extasiado—. Son noticias increíbles. Enhorabuena, chicos, ¡es increíble! —Me levanto de un salto y los rodeo a los dos con los brazos —. Debéis de estar muy contentos.

El hecho de que yo rompa la tensión permite que los demás hagan lo mismo. Todos expresan su felicidad por Kimberly y Jason, intentando ocultar la conmoción. Supongo que tiene sentido que esto haya sucedido pero todo parece un poco precipitado. Aun así, ¿quién demonios soy yo para juzgar su felicidad cuando no tengo mucha propia?

7

ALYSON

—Todavía no me lo puedo creer —digo feliz mientras toco la barriga de Kimberly—. Realmente tienes un bebé ahí dentro. Eso es mental. Estás haciendo crecer a un ser humano de verdad. Mi sobrina o sobrino.

—Lo sé —dice Kimberly con un tono de voz suave y dichoso. Cualquier rastro de la niña salvaje que una vez fue hace tiempo que desapareció. Es una futura esposa y madre. Estoy increíblemente orgulloso de ella—. Estoy extasiada.

No quiero irme, quiero quedarme con mi hermana y averiguar todo lo que le pasa, pero no puedo. Ahora tiene un marido, otro ser humano al que está dedicada, y quiere pasar esta noche con él. Voy a tener que esperar mi turno para cuando sea el momento adecuado.

—Vale, pues llámame pronto, ¿vale? —le pregunto espeso mientras la emoción se apodera de mí—. Vamos a pasar el rato. Pasar un rato de chicas, o lo que sea. Te he echado de menos mientras has estado fuera.

—¿Estáis listos? —Christian se dirige a mamá y a mí agitando las llaves de su coche. No ha bebido en toda la noche y creo que es porque quería ser un héroe y llevarnos.

—Estoy lista. —La cara de mamá está sonrojada, parece sobrecogida por el anuncio del

embarazo—. Salgamos de aquí, ahora tenemos muchas cosas que hacer. Tenemos un bebé para el que prepararnos.

Desde que todos nos recuperamos del momento en que Kimberly y Jason anunciaron el embarazo, las cosas han parecido un poco... más fáciles, supongo. La tensión entre sus padres y nuestra madre pareció desvanecerse un poco al aferrarse todos a la idea de que ahora hay otra vida, algo más en lo que pensar. Me alegro, los bebés pueden hacer eso, pueden unir a las familias. Espero que las cosas sean más fáciles de aquí en adelante. Ciertamente lo parecen mientras nos despedimos unos de otros.

Una vez que estamos en el coche, las emociones de mamá bullen. Apenas puede contenerse y comenta su emoción por el bebé un poco achispada.

—Voy a ser abuela. —Aplaude feliz—. Va a haber un nuevo bebé al que asfixiar.

—Papá estaría encantado, ¿verdad? —comento feliz. Por suerte no vivimos en un lugar donde no podamos hablar de papá. Fue así un poco después de que muriera, pero ahora hablamos de él libremente. Hace que sea más fácil lidiar con ello, aleja mi pena y me permite recordarle con alegría—. Le encantaría saber que Kimberly ya está instalada y que ella misma va a ser mamá.

—Oh, le encantaría, ¿verdad? Le encantaría todo esto. Creo que también le encantaría Jason.

Miro a Christian en el asiento del conductor del coche, preguntándome si esta conversación le está incomodando. Sé que la muerte puede con algunas personas, pero él no lo parece en absoluto. En lugar de eso, me lanza una cálida sonrisa que hace que mi pecho se caliente de amor. Dios, me gusta, es demasiado.

Christian deja a mamá primero, dejándonos solo a él y a mí en el coche. Mientras conduce hacia mi apartamento, la espesa tensión que se adhiere al aire es algo que necesito abordar, sobre todo ahora. No podemos negar que existe un vínculo familiar entre nosotros con un bebé de por

medio. Pronto él será tío y yo tía del mismo niño. No podemos seguir actuando como hasta ahora, pase lo que pase.

—Es genial, ¿verdad? —digo con un tono de voz ronco—. ¿El bebé, quiero decir?

—Mhmm —Christian suena inseguro al responder—. Sí, supongo que sí. Aunque no me lo esperaba.

—No, yo tampoco. —Resoplo con fuerza mientras me preparo para decir lo que tengo que decir a continuación—. Supongo que eso significa que deberíamos... ya sabes, ser amigos. Supongo que no podemos seguir enrollándonos como hasta ahora.

Christian no contesta al principio, puedo decir que esta conversación es tan desafiante para él como para mí. Mantiene la mirada fija en la carretera mientras aceleramos hacia mi apartamento. No quiero llegar antes de que me haya contestado, no quiero que esta charla acabe sin resolver o no podré dormir esta noche.

—Supongo que tienes razón —dice encogiéndose de hombros—. No quiero que sea así, pero creo que tienes razón en eso. No podemos seguir mandándonos mensajes y tonteando cuando hay un bebé en camino. —Noto que sus nudillos adquieren un gracioso tono blanco mientras se agarra con fuerza al volante—. Supongo que ni siquiera deberíamos ser amigos, ¿verdad? Porque eso podría llevar a todo tipo de cosas.

La idea de no tener a Christian en mi vida para nada me pesa en el pecho, no me gusta nada la idea. Sé que nos veremos en alguna que otra cosa familiar pero no será lo mismo. Es la primera persona con la que he conectado de una forma real desde hace mucho tiempo y no estoy preparada para dejar que eso se vaya. Pero tenemos que hacerlo, no tengo elección. Ya he demostrado que no puedo comportarme con Christian. Sólo estuve cerca de él un segundo y ya le estaba besando con locura.

—Vale, sí. Así que simplemente... borraremos los números del otro y nos olvidaremos de todo lo que ha pasado. Tenemos que estar ahí para el bebé ahora. Y para Jason y Kimberly.

Paramos fuera de mi apartamento y Christian se gira para mirarme. Hay mucho detrás de su mirada, puedo ver una verdadera intensidad allí. Tengo que admitir que hace que se me corte la respiración, pero me recuerdo a mí misma la conversación que acabamos de tener en la que decidimos olvidar.

—Supongo que esto es un adiós entonces —le digo con tristeza a Christian—. Y ha sido... bueno.

—Sí, sí, muy bueno. —Christian asiente con la cabeza, con los ojos llenos de pesar—. Es una pena.

No sé qué se apodera de mi mente, pero por un breve segundo me parece muy buena idea inclinarme y darle un beso. Una especie de picotazo de despedida. Aunque llevamos muy poco tiempo juntos y no ha pasado nada demasiado malo, ha sido intenso. Siento que necesitamos algún tipo de cierre para poner fin a esto... sin embargo, de alguna manera el picotazo en mi mente no se produce. Nuestras bocas conectan intensamente, el brazo de Christian se engancha alrededor de mi nuca, la pasión se apodera de mí y lo siguiente es que nos estamos besando como si no hubiera un mañana. Pierdo todo el control sobre mí misma y me dejo reclamar. Esto no es una despedida, para mí se parece mucho a un asunto inacabado.

—¿Qué estamos haciendo? —Jadeo cuando la boca de Christian se acerca a mi cuello—. Dios mío.

Christian no contesta, en su lugar golpea la manivela que baja el asiento rápidamente. Vuelvo a caer en posición tumbada y él se sube encima de mí, sin importarle si alguien está mirando. Para ser justos, está oscuro y no es un barrio concurrido, así que no creo que nos pillen, pero el elemento de peligro está ahí y es sexy a más no poder. No me importaría que alguien mirara. Me he convertido en una exhibicionista.

La mano de Christian recorre mi cuerpo y se detiene sólo el tiempo suficiente para agarrarme un pecho. Gimo y arqueo la espalda, empujándome más hacia él. Sus dedos se sienten

increíbles en mí, tan malditamente bien. Sé que está mal, pero la naturaleza tabú de ello lo hace mucho más excitante.

Entonces Christian me deja completamente atónita deslizándose hasta el estrecho espacio bajo mis pies. Empuja la silla hacia atrás todo lo que puede, pero mientras me apoyo en los codos él sigue pareciendo aplastado.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto riendo, pero apenas puedo oír mis propias palabras porque el corazón me martillea muy fuerte en el pecho—. Vuelve aquí arriba, tonto. Te echo de menos.

Pero por supuesto Christian no me escucha. Empiezo a darme cuenta de que es un poco comodón que hace lo que le da la gana. Me gusta eso de él. Me saca una sonrisa gigante. Rodea con sus dedos la banda de la cintura de mis vaqueros y tira de ellos hacia abajo. Cuando el material vaquero roza mi piel hipersensible, no puedo evitar estremecerme de alegría. Sólo cuando están completamente bajados me doy cuenta de que mis bragas de encaje también han desaparecido. Estoy completamente expuesta, esto es totalmente salvaje.

Christian me agarra del pie, me cuelga la pierna por encima del hombro y se acerca más a mí. Siento su aliento haciéndome cosquillas por todo el cuerpo. Me desplomo hacia atrás, mi cabeza se ladea hacia un lado y mis ojos se cierran. Me pierdo total y completamente en las sensaciones que Christian me desgarra.

—Oh, Dios —gimo cuando sus labios presionan suavemente mi clítoris, besándome en mi zona más sensible. Mis gemidos aumentan mientras su lengua me recorre, traza los patrones de sensaciones más fenomenales sobre mí, mis caderas ruedan, pido más desesperadamente—. Oh, Christian esto es... es... —No encuentro las palabras.

Los dedos de Christian se clavan en mis caderas, fijándome en su sitio y él empuja su lengua más y más profundamente dentro de mí. Me siento tan bien que podría gritar. Golpeo mi mano ardiente contra la ventana helada, creando marcas de dedos en el cristal empañado. Mi

cabeza zumba salvajemente, siento que estoy perdiendo el control.

—Dios mío, ven aquí... te necesito... —Esto está mal, sigo recordándome a mí misma que está mal, pero ya hemos sobrepasado esa línea. ¿Realmente importa si damos un paso más?

Christian no parece pensarlo. Se arrastra por mi cuerpo y aprieta sus labios contra los míos. Puedo saborearme en él, lo que lo convierte en algo mío. Me encanta. Me encanta tanto que torpemente giro para que él esté de espaldas y yo a horcajadas sobre él. No es fácil, no estamos en el espacio más grande, pero sólo quiero estar encima. Quiero tener el control. Por este momento, él es mío y yo también quiero ser suya.

Con una sonrisa socarrona, me inclino perfectamente y me deslizo sobre él. Estoy ligeramente encorvada, golpeándome la cabeza contra el techo, pero no me importa. Se siente tan jodidamente increíble llenándome, que me hace sentir maravillosa. Hay algo tan perfecto en nuestra conexión, es increíble.

—Oh, joder, Alis —gruñe mientras se agarra de nuevo a mis caderas. Christian intenta controlar los movimientos, pero no puede. Yo soy la que tiene todo el poder aquí y me encanta —. Eres increíble. No puedo dejarte ir. —Siento que ésta es la verdad derramándose por sus labios en el calor del momento y realmente quiero oírla—. Sé que debería, pero no puedo. Quiero que seas mía. Me estoy enamorando de ti.

Mierda. Yo también quiero eso. Lo quiero tanto que duele. Hay un dolor en mi pecho. Lo quiero, pero ¿cómo puede ser? ¿Cómo podemos estar bien juntos cuando es tan complicado?

El amor debería ser fácil, debería ser como inspirar y espirar. No debería ser así. Todo complicado y desordenado, el amor no debería afectar a todas las personas que nos rodean. Se supone que las almas gemelas son simplemente perfectas, eso es lo que siempre he creído.

Antes de que pueda decir nada más, un intenso orgasmo que destroza la tierra se abalanza sobre mi cuerpo, convirtiéndome en esclava únicamente de las sensaciones. El problema no desaparece del todo, aún tendremos que afrontarlo en algún momento, pero por ahora puedo

limitarme a sentir y es increíble.

8

ALEX

Sé que no debería despertarme en la cama de Alis, eso no forma parte de lo que acordamos inicialmente, pero ha empezado a convertirse en un hábito... y un hábito que además me gusta mucho. En los últimos tres meses hemos empezado a pasar cada vez más tiempo juntos, ha sucedido de forma muy natural, y ahora estamos definitivamente al cien por cien en una relación. Vale, no es exactamente un noviazgo tradicional porque no hemos establecido el título y nadie sabe nada de nosotros, pero es lo más parecido a un compromiso que he tenido en mi vida, y sorprendentemente me encanta.

Nunca planeé tener una relación seria hasta que fuera mucho mayor. Pensaba que tendría unos treinta años antes de que me preocupara siquiera por sentar la cabeza, pero Alis lo ha cambiado absolutamente todo. Ni siquiera me importa, me encanta. Como tenemos que mantener las cosas muy en secreto, nos hemos aislado del mundo, pero no me importa. Sólo quiero estar con ella de todos modos.

—Buenos días, preciosa —le digo con una sonrisa mientras le acomodo un mechón de pelo detrás de la oreja—. Hoy estás preciosa. Pero siempre lo estás por la mañana, ya sabes que me gustas al natural.

La cara de Alis estalla en una sonrisa brillante, siempre parece feliz en ese momento. Me

encanta, tengo que pensar que es por mí, porque ella ha tenido el mismo efecto en mi estado de ánimo. Pensé que odiaría estar aquí, estaba convencida de que estaría desesperada por volver al mundo, pero ahora mismo éste es mi mundo.

—Ya estás aquí otra vez —dice a modo de broma—. ¿Qué deben pensar tus padres?

A mi padre no le importa dónde esté, siempre que me presente a trabajar todos los días, cosa que he hecho mejor de lo que pensaba, pero a mi madre sí. Acabo de decirle que estoy saliendo con alguien para facilitarle las cosas, pero está desesperada por saber con quién. No puedo decírselo, no cuando por fin las cosas están un poco mejor entre las familias. No puedo volver a sacar esa tensión. Hay un bebé en el que pensar.

—Lo sé, estoy aquí. No debería estarlo, ¿verdad? Quizá debería irme a casa...

Alis me agarra rápidamente y me arrastra para darme un beso. Me encanta besarla a primera hora de la mañana, es lo mejor que hay. El único problema es que me dan ganas de quedarme con ella todo el día. Puede que vaya a trabajar todo el tiempo, pero eso no significa que me guste. Eso es algo que quiero abordar con el tiempo, pero el momento tendrá que ser el adecuado. Necesito estar en el estado de ánimo adecuado para enfrentarme a mi padre, para decirle que quiero hacer otra cosa con mi vida... También necesito resolver qué quiero hacer. Necesito un sueño que llevarle a mi padre, para demostrarle que he pensado en lo que hago.

—No vas a ir a ninguna parte —me gruñe—. Esta cama se siente vacía sin ti.

Justo cuando vuelve a acercar mi boca a la suya, su teléfono emite un fuerte pitido que me hace gemir como si estuviera realmente agonizando. Es fácil olvidarse del resto del mundo cuando estamos en nuestra burbuja. Me aferro a su cuerpo mientras ella se inclina hacia la mesilla de noche para coger su teléfono. Cuando su cara se ilumina bajo el brillo de la pantalla, vuelvo a sentir un vuelco en el corazón. Realmente podría estar enamorándome de Alis.

—Oh, soy Jessica —dice con el ceño fruncido—. Mi jefa. Quiere que salga esta noche por su cumpleaños. A un club nuevo. Crew, ¿has oído hablar de él? —Sacudo la cabeza. Hace

tiempo solía conocer todos los clubes, pero está claro que ya no—. Oh, no sé qué hacer.

—Ir —insisto al instante—. Parece muy divertido. Es tu amiga, ¿verdad?

Alis se encoge de hombros y me lanza una mirada suplicante. Puedo leer su mente sin siquiera intentarlo. De algún modo, ya estamos en un punto en el que sé lo que significan todas sus expresiones faciales. No quiere salir porque no quiere perderse el tiempo conmigo. Ella es dulce, yo siento lo mismo, pero no podemos ser así. Esto ya es suficientemente intenso. La atraigo más hacia mí.

—Puedo estar en casa o esperarte aquí... si quieres. —Levanto las cejas mirándola—. No me importa dormir en tu impresionante cama hasta que vuelvas para darte un abrazo.

—¿Harías eso? —pregunta ella, sonando sorprendida—. ¿Me esperarías aquí?

Alis no parece entenderlo. Haría absolutamente cualquier cosa por ella. Ella es lo mejor que me ha pasado nunca. Creo que los dos hemos demostrado que estamos dispuestos a hacer lo que sea, teniendo en cuenta que arriesgamos tanto con sólo estar juntos. Asiento con la cabeza y sonrío antes de atraerla para darle un beso.

—¡Por supuesto! No me importa. De todas formas, prefiero estar aquí que en casa. Ya lo sabes.

Oh Dios, somos tan parecidos, es ridículo. Casi quiero reírme de mí misma porque me he vuelto bastante loca, pero es de la mejor manera posible. Froto mi mano arriba y abajo por su suave piel, deleitándome con su belleza. Lo que compartimos Alis y yo está fuera de la escala de cualquier cosa que haya tenido antes.

—Aquí está mi llave de repuesto. —Alarga la mano y la saca, entregándomela—. No espero que estés aquí, pero si lo estás sería genial. Sé que me encantaría verte después.

—Ooh, y a mí me encantaría verte. Estarás salvaje y achispada, lo que suena muy divertido.

Mientras me besa con fuerza, ya estoy excitado por saber adónde nos llevará la noche... igual que lo estoy cada vez que paso tiempo con Alis.



Un fuerte golpe me hace levantarme de un salto del sofá de Alis, donde debo de haberme quedado dormida en algún momento frente al televisor. Miro mi traje arrugado, sabiendo que debo parecer un estado. Quería tener buen aspecto cuando Alis volviera a casa, sobre todo porque ella ha estado en un club con tipos guapos toda la noche, pero ya es un poco tarde para eso. Ya está en casa.

Corro hacia la puerta, frotándome el sueño de los ojos mientras avanzo, y veo a Alis balanceándose y riéndose para sí misma mientras intenta abrir la puerta. Cuando me ve, se le ilumina toda la cara, lo que me calienta el pecho. No estaba segura de haber hecho lo correcto quedándome aquí, pero ahora creo que sí.

—Hola —me dice arrastrando un poco las palabras—. Me alegro de que estés aquí. No podía entrar.

Me hago a un lado y espero a que camine, o se tambalee según el caso, hacia el interior.

—Espero que no sea la única razón por la que me quieres aquí —me río—. Llevo toda la noche deseando verte.

Recorro su cuerpo con la mirada, me encanta el vestido rojo de patinadora que se ciñe perfectamente a sus curvas. Su pelo se ha despeinado por la noche y su maquillaje está ligeramente emborronado, pero aun así está súper sexy. Pero esta noche no estoy aquí para eso, sólo quiero ocuparme de ella.

—¿Te lo has pasado bien? —Me paseo detrás de ella hacia el dormitorio—. ¿Se divirtió

Jessica?

—Oh estuvo muy bien, ¿viste las fotos que colgué en internet? Jess estaba enferma...

Spehy coge su teléfono y lo pone en modo cámara. Se inclina y me besa inesperadamente y hace una foto al mismo tiempo. Sólo cuando veo que está a punto de publicar esa también, la detengo.

—Woah, woah, woah. —Le quito el teléfono de los dedos—. No puedes hacer eso. Recuerda, se supone que somos un secreto, ¿no? No creo que debas publicar nada en Internet.

—Pero quiero hacerlo. —Hace un adorable mohín con el labio inferior—. Quiero que todo el mundo sepa lo nuestro. Te quiero, lo sabes, ¿por qué tiene que ser todo tan secreto?

Trago saliva, la palabra amor me inunda intensamente. Sé que yo también siento lo mismo por Alis, pero no sé si es el momento adecuado para decirlo. ¿Lo dice en serio o sólo lo dice porque está borracha? Espero que sea de verdad, me encantaría que fuera verdad, pero eso aún no significa que podamos decírselo al mundo. Por eso acordamos mantener las cosas casuales, probablemente no deberíamos habernos excedido.

—Piensa en Kimberly —le recuerdo suavemente a Alis—. Ella no quiere enterarse así de lo nuestro. Merece enterarse por ti cuando estés sobrio, si es que lo estás. No creo que esto esté bien.

Alis asiente, de acuerdo conmigo. No parece muy contenta, pero parece entender que tengo razón. Entonces, mientras se balancea sobre sus pies, la guío hacia el cuarto de baño, donde puede prepararse para ir a la cama. Mientras se viste con el pijama y se recompone, le sirvo un vaso de agua para ayudarla a pasar la noche y probablemente la resaca que tendrá mañana. Mientras lo hago ojeo sus fotografías de la noche y sonrío para mis adentros. Parece tan despreocupada y feliz que me hace quererla aún más. Y la quiero, de verdad que la quiero, muchísimo.

Decido decírselo en cuanto la veo. Puede que Alis sólo lo dijera porque estaba borracha, pero no me importa. Quiero que sepa lo que siento. Esto ya no es casual, es algo serio. Somos mucho más que vernos. Supongo que en algún momento tendremos que tener esa conversación para decidir cómo vamos a afrontar todo lo que venga después. No podemos ser secretos para siempre.

—Estoy lista para la cama. —Alis se apoya en el marco de la puerta y me sonríe—. ¿Puedes llevarme?

Dejo la bebida para recogerla más tarde y la cojo en brazos. Es ligera como una pluma, aunque ya está medio dormida y se echa hacia atrás. La llevo al dormitorio, la tumbo sobre las sábanas y la miro fijamente con nada más que amor en los ojos. Los ojos de Alis revolotean, así que no sé si está lo bastante despierta para oírme, pero de todos modos le digo las tres palabras que necesito.

—Yo también te quiero —le digo en voz baja, amando la forma en que esas palabras me hacen sentir—. Tanto, tanto.

Ella gime, pero no responde, lo cual está bien porque no necesito que lo haga. Mientras duerme, acurrucada en la cama, voy a traerle la bebida y a ordenar la ropa que ha esparcido por el suelo al vestirse. Es doméstico, pero no me importa. Podría encontrar la felicidad aquí si no fuera tan difícil.

¿Qué diría Jason? pienso mientras trato de imaginarme realmente yendo hacia él y explicándole lo que ha pasado. ¿Se enfadaría o se alegraría por mí? ¿Me gritaría o me daría una palmadita en la espalda?

Es mi hermano y mi mejor amigo, así que en cierto modo creo que se alegraría, pero al mismo tiempo probablemente me gritaría que hay muchos más peces en el mar, así que no debería ir tan cerca de casa. No sé, podría ir en cualquier dirección. Por mucho que quiera afrontarlo, no sé cuándo podré hacerlo.

9

ALYSON

—Estoy tan contenta de que por fin hayamos conseguido ponernos al día. —Kimberly jadea feliz—. Lo siento, es que he estado muy ocupada. No es mi intención, pero todo esto del bebé me quita mucho tiempo.

Su bulto se está hinchando, por fin está en la fase en la que es claramente obvio que va a tener un bebé. Ha habido una pequeña fase en la que podría haber sido o un bebé o un poco de aumento de peso, pero ahora es obvio. Aún le quedan casi cuatro meses, así que se pondrá aún más redonda antes de que se acabe. Parece que el bebé también le está afectando un poco. Está muy pálida, pero supongo que es normal con todas las náuseas matutinas y demás. No sabría decirle, al no haber estado nunca embarazada.

—Sí, me lo imagino. Muchas citas en el hospital y esas cosas. Me alegro de estarlo ahora.

Hay que reconocer que me siento un poco fuera de lugar en la tienda de bebés. Todo parece estar a un millón de kilómetros de mi propia vida, así que no pertenezco en absoluto. Hay tantos artilugios que me resultan extraños que ni siquiera sería capaz de aventurar qué hacen... pero de algún modo mi hermana ya se ha convertido en una experta en bebés, así que quizá yo lo haga cuando finalmente me quede embarazada. Quizá sea algo natural.

—Hay tantas cosas que necesito. —Kimberly se aprieta la frente mientras recorre con la mirada la lista—. Jason me ha preparado una cuna, un cambiador, una bañera para el bebé... ha hecho todo lo grande, pero aún necesito todas las pequeñas cosas. Sujetadores de lactancia, un sacaleches, definitivamente unos pantalones de maternidad nuevos...

Esas palabras me resultan incluso un poco extrañas, pero asiento decidida, con la necesidad de ayudar. Llevo toda la vida queriendo salir con Kimberly, la echo de menos, se ha metido mucho en su matrimonio. Por supuesto también hay mucha culpa, por lo mío con Christian, así que tengo que hacer algunas compensaciones silenciosas.

Las cosas entre Christian y yo van viento en popa. Incluso después de que creo que le solté borracha que le quiero, no le he desanimado. Supuse que se habría ido por la mañana cuando el recuerdo volvió a mí gritando, pero no, estaba a mi lado en las sábanas con un surtido de bebidas esperándome para ayudarme a recuperarme de la resaca. También me preparó un desayuno increíble. No lo hemos mencionado desde entonces, pero estoy segura de que debe saber cómo me siento.

Estoy segura de que me lo dirá cuando esté preparado, no me preocupa demasiado. Se supone que debemos ser casuales de todos modos para no complicar las cosas. ¡Ya hemos ido mucho más allá!

—¿Está pitando tu teléfono? —me pregunta Kimberly mientras coge una selección de pantalones con cintura elástica—. Ha estado sonando mucho, ¿verdad?

Sé quién va a ser, y también sé que si Kimberly ve lo feliz que me hacen los mensajes exigirá información, así que lo dejo pasar por el momento. Necesito mirarlos a solas.

—Oh, sólo es Jessica con algunas ideas de trabajo. —Odio mentir, ¡nunca le miento a Kimberly! Ojalá no fuera tan esencial—. Prefiero mirarlas todas de una vez un poco más tarde cuando tenga algo de tiempo.

—Vale, pues voy a probármelos. —Kimberly me lanza los pantalones como solía hacer

con los vestidos de fiesta antaño—. ¿Está bien? Necesito comprobar que me quedarán bien cuando crezca.

—Sí, claro. —Asiento con entusiasmo. Eso me dará un segundo para mí—. No hay ningún problema.

Tomo asiento fuera del probador y saco mi teléfono en cuanto estoy sola. Me siento traviesa, enfermizamente así pero desgraciadamente es la única manera de que pueda ser. Algún día se lo diré a Kimberly, tendré que hacerlo si estoy enamorada, pero no. Es emocional, hormonal, está creciendo un bebé. No puedo robarle trueno. Ella podría arrancarme la cabeza del cuello y matarme. O podría ser feliz, no lo sé. Es un riesgo.

«¿Cómo va la compra del bebé? Ya me voy de la oficina, ¡me niego a renunciar a más de mi fin de semana por este trabajo que odio! ¿Vuelvo a la tuya? Xxx»

Dios, prácticamente vive conmigo, ¡esto es una locura! Vale, tuve algo serio con Bobby hace tiempo, pero no fue tan intenso como esto. Lo que tengo con Christian es algo totalmente nuevo.

«Si odias tu trabajo búscate uno nuevo...» escribo antes de borrarlo rápidamente. Sé por qué Christian hace lo que hace, no quiere contrariar a su padre y acabar sin nada hasta que llegue el momento. No quiero meterme en medio de esa pesadilla. *«Sí, vete a la mía y te veré cuando vuelva xxx»*

Sujeto el teléfono con fuerza contra mi pecho e inhalo todo lo relacionado con Christian. Mi pecho se hincha y se calienta de amor al recordar nuestro tiempo juntos. Él me hace sentir tan segura, me doy cuenta de que no he sentido eso antes. No creo que tenga que preocuparme nunca con Christian, no creo que me engañe y me haga sentir una mierda conmigo misma. Él me hace sentir que soy deseable y que valgo la pena.

«Lo estoy deseando. Espero que tú y Kimberly lo estéis pasando bien xxx»

—Alis. —De repente me saca de mis pensamientos la voz desesperada de Kimberly llamándome. Suena débil y necesitada, lo que capta mi atención enseguida—. Ayúdame.

Arrastro la cortina del camerino y la abro para ver a Kimberly con los pantalones en el suelo, jadeando desesperadamente y agarrándose a la pared como si ya no pudiera mantenerse erguida. Mi corazón se acelera, me invade una intensa sensación de pánico y, de repente, la palidez de su rostro significa otra cosa.

Ahora está aún más pálida y todo su cuerpo parece débil. Es como si sus piernas ya no tuvieran fuerza para sostenerla. Sus ojos giran hacia atrás y su pelo sigue cayéndole sobre la cara. Temo que pueda vomitarlo todo en cualquier momento. Kimberly parece mucho más enferma de lo que nunca la he visto.

—Dios mío. —La rodeo con mis brazos para mantenerla erguida—. Kimberly, ¿estás bien? ¿Está bien el bebé? Dios mío, voy a pedir que venga una ambulancia. Necesitas ayuda.

Me inclino hacia atrás para gritarle a alguien porque necesito que alguien me apoye en esto. No sé lo que estoy haciendo, me siento fuera de mí. Esta situación requiere un profesional médico.

—No, no lo hagas —suplica Kimberly—. No necesito una ambulancia, esto pasa a menudo. Tengo calor, eso es todo. Me estoy sobrecalentando, todo es porque estoy embarazada. Sólo necesito aire fresco y un poco de agua.

Se apoya en mí, necesita apoyo. Me inclino y le subo los pantalones por la cintura para taparla. No sé si son suyos o pertenecen a la tienda, pero ahora mismo no me importa. Necesito taparla y sacarla al aire libre. Una vez vestida, la arrastro fuera del vestidor deteniéndome sólo para coger las cosas que sé con seguridad que le pertenecen.

—¿Me das un poco de agua? —le grito a la dependienta mientras atravesamos la tienda. Es una tienda de bebés, seguro que tendrán compasión—. ¿Por favor? Mi hermana se encuentra mal y va a tener un bebé.

La chica se acerca corriendo con una botella de agua ya preparada que, de hecho, me tranquiliza un poco. Si están así de preparadas entonces debe ocurrir todo el tiempo. Lo que le pasa a Kimberly no es para tanto. No debería preocuparme tanto, puedo sentirme a punto de enloquecer.

—Muchas gracias. Kimberly necesita un poco de aire fresco y agua. Gracias por su ayuda.

Las chicas cogen también una silla y sentamos a Kimberly en la acera. Mientras el aire más fresco la baña puedo ver físicamente a mi hermana empezando a calmarse. Todavía tengo ganas de llamar a un médico para que la ayude, pero no lo hago porque Kimberly no quiere. Sin embargo, la llevaré a casa temprano, no dejaré que diga que no a eso. Está claro que por eso no ha salido mucho porque el embarazo es duro para ella. Hago un voto interno de ir a verla a su casa en el futuro. Si necesita cosas, se las traeré.

Mientras la dependienta hace que Kimberly beba un sorbo de agua, llamo a un taxi para que venga a recogernos. Quiero largarme de aquí antes de que las cosas se pongan más turbias de lo ya lo están.

—¿Llamo a Jason? —le pregunto a Kimberly mientras esperamos el coche—. ¿Que vuelva del trabajo para ocuparse de ti? No tengo su número, pero podría hacerlo desde tu móvil...

¿Es raro que no tenga el número de móvil de mi cuñado? No lo sé. Es sólo que nunca he tenido ningún tipo de cercanía con él. Nunca ha habido ninguna razón para que me pusiera en contacto con él.

—No, no, por favor, no lo hagas. —Kimberly se agarra con fuerza a mi brazo—. Está bien, de verdad. No quiero preocuparle cuando estoy bien. Lo único que quiero es dormir y no podré hacerlo si él está allí.

Asiento con la cabeza, entendiendo de dónde viene. No me hace sentir cómoda pero mi lealtad está con mi hermana. Si eso es lo que ella quiere entonces respetaré sus deseos. Ella conoce su cuerpo mejor que yo, sabe exactamente por lo que está pasando con su bebé. Si ella

dice que está bien, lo está.

—De acuerdo entonces, está bien. —Le froto la espalda y rezo internamente para que el coche se dé prisa.

Por suerte no pasa mucho tiempo hasta que llega el taxi y meto a Kimberly dentro. Mientras el coche zumba de vuelta a casa de Kimberly, la observo entrar y salir del sueño. Estoy segura de que estar cansada es normal cuando se tiene un bebé, sólo necesito bajar esta preocupación y estar tranquila. Respiro hondo varias veces, pero en realidad no sirve de nada.

«Kimberly está enferma», le escribo desesperadamente a Christian. Necesito que me aseguren que estoy haciendo lo correcto. *«Ella sólo quiere irse a casa y dormir pero yo estoy asustada. ¿Se lo digo a Jason? Xxx»*

Segundos después recibo mi respuesta. *«No, no lo haría. Si ella dice que está bien entonces la creería. Mi hermano, bendito sea, puede ser un poco autoritario xx»*

Asiento decidida y creo en sus palabras. Ya lo veo, supongo que tiene ese carácter. Quizá debería quedarme con Kimberly para asegurarme de que está bien. Se suponía que íbamos a estar juntos las próximas horas de todos modos, así que dudo que haya alguna diferencia. De ese modo, si hay algo que necesite hacerse, puedo ser yo quien lo haga. Puede que no sea la mejor en una emergencia, pero puedo ayudar.

Pago al taxista y ayudo a Kimberly a entrar, llevándola hasta la cama. La tumbo en la cama y me poso en el borde para observarla con ansiedad. Ahora tiene mejor aspecto, pero creo que nunca me recuperaré de verla así de enferma. Kimberly siempre ha sido fuerte, siempre ha sido la que ha cuidado de mí. No me gusta la idea de que sea débil, no sé dónde me deja eso. Supongo que dependo de ella, mucho más de lo que pensaba.

10

ALEX

—No he estado en el campo de golf desde siempre —le digo a Jason con la mano tapándome el sol de los ojos—. Dios, solíamos estar aquí todo el tiempo, ¿no? Hace mucho tiempo...

—No fue hace tanto tiempo —replica mientras balancea su palo para golpear la bola—. Sólo antes de que te fueras de viaje. Aunque supongo que a ti eso te parece toda una vida, ¿no?

En realidad, cuando pienso en mis días explorando el mundo me parece que todo eso ocurrió hace ya una eternidad. Casi a una persona diferente. Los recuerdos son nebulosos, con una cualidad borrosa, como si los estuviera viendo en una pantalla de televisión en lugar de pensar en cosas que realmente me sucedieron. Con Alis, todo es cristalino, ella difumina todo lo demás. Lo único que veo es su cara.

—Supongo que sí —respondo con cautela—. Pero muchas cosas han cambiado desde entonces. Ahora eres un hombre casado y estás a punto de tener un bebé. ¿Cómo van las cosas con todo eso?

Me preparo, esperando alguna historia de Kimberly y su enfermedad, pero Jason me dedica una sonrisa indiferente.

—Oh sí, todo va muy bien. No falta mucho para que el hombrecito... o la niña, pero creo

que voy a tener un niño, esté aquí. Entonces todo cambiará de verdad. No sé cómo será.

Vale, obviamente Kimberly lo mantiene en secreto. ¡Sé un poco sobre eso! Probablemente no quiere preocupar a Jason, y como yo sólo sé algunas cosas a través de Alis, que pasa todo el tiempo que puede con Kimberly, no puedo admitirlo. puede, no puedo admitirlo sin levantar sospechas. Hemos llegado hasta aquí sin que nadie nos descubra. No quiero echarlo a perder ahora, ¡no estamos preparados!

—¿Estás preparado para ser padre? ¿Estás preparado para cambiar pañales y tratar con enfermos?

Doy un paso adelante para hacer mi disparo y mientras lo hago me invade un familiar sentimiento competitivo. No puedo evitarlo, puede que tenga una gran relación con Jason, pero en gran medida somos los típicos hermanos con una necesidad alfa de competir. Especialmente cuando se trata de deporte. De verdad, ¿a quién coño le importa el golf? Pero aun así siento una intensa necesidad de competir con él. Necesito hacer un hoyo en uno.

Muevo el palo hacia atrás, apunto y lo golpeo. Me acerco sorprendentemente al hoyo, definitivamente siento que le he ganado a Jason, pero no es ese mágico hoyo en uno que esperaba desesperadamente. No importa, tengo tiempo de sobra para patearle el culo... espero.

—Por suerte, Kimberly será una ama de casa mientras yo trabajo en la empresa, y estoy seguro de que también contrataremos niñeras, así que espero poder evitarme mucho trabajo sucio. Aunque tendré que hacer unas cuantas.

Me río a carcajadas al pensar en Jason cambiando pañales. Es tan quisquilloso y remilgado que no le gusta ensuciarse. Será divertidísimo de ver, espero poder estar allí al menos una vez. Aunque puedo ver su futuro, va a acabar muy parecido a papá, un adicto al trabajo que empuja a su propio hijo a la empresa. Es una pena, pero al menos estaré cerca para intentar detenerle si su hijo lo odia. No quiero que él, o ella, no estoy lista para comprometerme con un género de cualquier manera, acabe siendo infeliz en el trabajo como yo.

—¿Cómo se siente Kimberly al respecto? ¿Está contenta de ser una madre que se queda en casa?

—Oh ella no puede esperar. —Esa sonrisa serena que siempre hace cuando piensa en su mujer cruza el rostro de Jason—. Está deseando ser madre y sé que lo hará genial.

Tomamos unos cuantos tragos más en silencio, concentrándonos sólo en el juego que nos ocupa. Pienso tanto en Alis y en mí que casi me olvido de llevar la cuenta del juego. Casi. Aun así, noto que voy casi por delante.

—Deberíamos salir a tomar unas copas después... —dice Jason con un tono de voz que suena bastante inocente—. Hace tiempo que no nos divertimos, ¿verdad? Deberíamos hacerlo ahora antes de que no pueda. —Me lanza una mirada divertida por el rabillo del ojo—. Y puedes contarme todo sobre la mujer con la que has estado saliendo... y antes de que intentes negarlo, mamá me ha dicho que nunca estás en casa y te veo siempre con el teléfono y escabulléndote de la oficina en cuanto tienes ocasión.

Un calor llena mis mejillas mientras el pánico se apodera de mí. Me pregunto si sabe algo y sólo intenta que lo admita. Estoy segura de que me lo habría dicho si hubiera oído algo sobre Alis y yo, pero no puedo estar segura. Aun así, él sabe algo al cien por cien, así que voy a tener que inventarme alguna mentira de mierda. Odio ocultar la verdad, pero de nuevo voy a tener que hacerlo.

—Oh cierto... bueno, sí he estado, erm, saliendo con alguien. Supongo que va bien...

—¡Debe ser! Yo diría que estás enamorada. Estás muy diferente desde que volviste de viaje. Has madurado mucho y yo diría que por fin estás listo para sentar la cabeza. Me encantaría conocer a la mujer que ha hecho girar tu cabeza con tanta fuerza alguna vez... ¿a no ser que sea alguien que ya conozco?

Si lo supiera... por un breve segundo casi lo digo, pero me retengo justo a tiempo.

—No... nadie que conozcas. Alguien que conocí en un club nocturno cuando volví. —Apenas puedo mirar a Jason a los ojos—. Pero sí, cuando las cosas estén un poco más asentadas, lo arreglaré.

Tendré que seguir haciéndolo una y otra vez hasta que... bueno, no lo sé.

Por suerte creo que entonces debe resultar muy obvio que estoy cerrada en banda y que no quiero hablar de ello porque Jason no vuelve a sacar el tema. Casi puedo sentir que me mira por el rabillo del ojo, pero no lo dice. Quizá me lo pregunte más tarde...a música retumba tan fuerte que los huesos de mi cuerpo traquetean. Hace que me duelan los me duelen los oídos y me escuecen los ojos bajo las luces brillantes y parpadeantes. En realidad no quiero estar aquí, pero lo estoy por el bien de mi hermano. En realidad se está divirtiendo, incluso le he visto bailando un par de veces, lo que no es propio de él en absoluto. Está claro que se está divirtiendo un poco antes de que su vida cambie para siempre, cosa que no puedo reprocharle.

—Hola, guapo —me ronronea una voz al oído mientras una mano me agarra el trasero—. Pareces aburrido. —Me giro para ver a una impresionante mujer morena con un brillo sucio en los ojos que me mira fijamente—. ¿Qué tal, Christian?

Mis ojos se abren de par en par sorprendidos, esta mujer me conoce y apenas la reconozco. Hay algo en ella que me hace parpadear un poco, pero no es suficiente. Desde luego, no hay ningún nombre corriendo por mi cerebro. Toso torpemente, intentando ganar algo de tiempo.

—Oh claro, hola, me alegro de verte... —Entorno la cara con pánico. ¡Esto es tan horrible!

—Soy Annabelle. —Ella pone los ojos en blanco y saca sus pechos en mi dirección—. ¿No te acuerdas de mí? Nos conocimos aquí hace unos dos años y acabamos en el baño...

Eso me trae un vago recuerdo, pero desde luego no es uno del que me sienta orgullosa. Cuando pienso en esa versión de mí misma, me siento decepcionada. Sí, era joven y sólo me divertía un poco, pero aun así podría haber sido mejor. Podría haber actuado de forma más responsable y amable.

—Oh cierto, ya veo. Erm... sí. —Quiero encontrar la manera de decir lo siento, pero parece que no puedo hacerlo.

—Entonces, ¿quieres repetir la actuación? —Oh ya veo, parece que ella no está pidiendo una disculpa después de todo. Sólo quiere seguir exactamente igual que entonces. Eso me confunde.

—En realidad estoy aquí con mi hermano. Necesita que lo cuide porque está un poco fuera de control.

Annabelle me empuja hacia atrás, un poco demasiado bruscamente para ser juguetona.

—Si ahora tienes novia, dilo. No inventes excusas de mierda. —Ella se inclina de nuevo y me lame el cuello—. E incluso si tienes novia no me importa. Sinceramente me importa una mierda y si te conozco...

—Ya no soy así —respondo bruscamente, necesitando poner fin a esto ya—. Tengo que irme.

Me abro paso entre la multitud hasta encontrar a Jason, que está cubierto de sudor mientras salta en la pista de baile. La imagen me hace sacudir la cabeza con desconcierto. Ni siquiera cuando éramos más jóvenes actuaba así. Debe de ser porque es un bebé, lo ha vuelto loco, como si le faltara una juventud que antes no tenía. No sé qué se supone que debo hacer con él.

—¡Jason! —Le llamo por encima de la música mientras me agarro a su brazo—. ¡Quiero irme!

—No, no puedes irte todavía —me contesta—. Aún no me has hablado de tu novia.

No está en su mejor momento, siento que tengo que persuadirle para que se vaya antes de que acabe enfermo o haciendo algo de lo que se arrepienta. Nunca antes había tenido que hacer de niñera de Jason, pero él me tiene a mí, así que supongo que ésta soy yo devolviéndole el favor.

—Te lo diré fuera, donde puedas oírme mejor. Vamos.

No creo que quiera, pero lo hace. Me permite arrastrarle entre la multitud, evitando a Annabelle mientras avanzamos, hasta que llegamos al aire fresco de la noche. Hay gente merodeando fuera, buscando a alguien con quien irse a casa. Yo solía ser una de esas personas, disfrutando del ligue sin sentido, pero me alegro de que ya no lo sea. Tengo a la mejor mujer del mundo esperándome.

—Bien, busquemos un taxi... —Camino hacia la parada de taxis, pero Jason me agarra justo antes de que lo haga.

—No, espera. Háblame de ella. Quiero saber quién te hace feliz. Quiero que seas tan feliz como yo lo soy con Kimberly. —Hipo mientras la borrachera le afecta—. La amo ¿sabes? Estoy jodidamente asustado de ser padre, eso es seguro, pero ella es perfecta para mí. Ella es la mía.

Mi pecho se hincha de amor. A pesar de que las palabras de Jason me hacen sentir aún más culpable por lo que estoy haciendo, no puedo evitar sentirme abrumado de amor por Alis.

—Créeme, mi chica también me hace así de feliz. Ella es la mía. Ella lo es todo.

Eso parece ser suficiente para satisfacer al Jason borracho, lo cual es bueno. Jason sobrio sería implacable con sus preguntas. Me da una palmada en la espalda y asiente con complicidad.

—Vamos entonces. Larguémonos de aquí. Ya ni siquiera sé qué hacemos tú y yo en un club.

Me río todo el camino hasta el coche y nos meto a los dos dentro. Me aseguro de que el taxi lleve primero a Jason a casa para que no vea por dónde salgo del coche, a pesar de que la casa de Alis está más cerca. Todo el secretismo se siente mucho más pesado ahora, es un gran peso para mí, pero por desgracia durante un tiempo más voy a tener que amontonarlo continuamente sobre mí. No hay otra manera.

Estoy enamorado, realmente he conocido al amor de mi vida, pero a pesar de que todavía

no podemos decírselo a nadie puedo hacérselo saber a ella. Ninguno de los dos hemos mencionado los «te quiero» desde que los pronunciamos, pero creo que puede ser el momento.

11

ALYSON

–¿Qué es esto? —Suelto una risita mientras Christian me rodea los ojos con los brazos—. ¿Has perdido el norte? Me has hecho vestirme toda la noche, pasar horas en el dormitorio, ¿y ahora me no puedo ver? ¿Has olvidado que éste es mi apartamento? Debería poder hacer lo que me diera la gana.

Christian no contesta, en lugar de eso aprieta un poco su cuerpo contra mi espalda, dándome de nuevo esa maravillosa sensación de seguridad. Inhalo profundamente, respirando cada centímetro de él, y huele delicioso. Me encanta el olor almizclado y adorable de su interior. Me encanta ese olor, es precioso, es tan muy él.

—Confía en mí —me susurra al oído, haciéndome estremecer ligeramente—. Esto te encantará.

Cuando sus manos se retiran, se me corta la respiración, estoy completamente alucinada por todo lo que ha hecho. Ha transformado mi pequeña cocina y la zona del salón en lo que parece un restaurante elegante, y hay una comida de olor delicioso sobre la mesa iluminada con velas.

—Dios mío, ¿qué has hecho? —jadeo, llevándome las manos a la boca. Me siento como si

estuviera en una cita maravillosa—. Esto es demasiado. No puedo creer que hayas hecho esto por mí.

—Bueno, nunca podré llevarte a una cita, ¿verdad? Así que esto es lo más parecido a ello que podría hacer por ti —responde con un tímido encogimiento de hombros—. Quiero mimarte y tratarte como a una princesa, así que es esto.

Estoy tan conmovida, increíblemente conmovida. Nunca antes me había sentido romántica ni tampoco ansiaba un romance, pero esto es increíble. El hecho de que Christian se haya desvivido por hacer todo esto tan agradable para mí es demasiado. No tenía que hacerlo, esto no es algo que necesitemos, pero lo ha hecho de todos modos.

—Toma asiento, come la comida... —Indica hacia la silla—. Se enfriará si no lo hacemos.

Me siento frente a él y sonrío. A través de la luz de las velas, Christian está aún más sexy de lo normal. Él despierta todas esas emociones dentro de mí, me hace sentir viva y en llamas. Me hace olvidar cada parte de mi pasado, incluida la devastación que me causó Bobby. Todo eso no es nada comparado con lo que tengo hoy. Estoy tan contenta de no tenerlo más, o no tendría esto.

—Este filete es absolutamente divino —canturreo mientras el tenedor se deslia por mi garganta—. Eres tan buena cocinera. ¿Cuándo aprendiste a cocinar tan bien? Creía que en tu casa había un chef.

Christian se inclina sobre la mesa y me pellizca el brazo de forma juguetona.

—Siempre te burlas de mí diciendo que soy un niño rico como si vinieras de la pobreza. Sí, teníamos un chef, pero yo siempre he sido más independiente. Tuve que aprender de todos modos antes de irme de viaje. Necesitaba encontrar la manera de cuidar de mí misma.

—¿Todavía lo echas de menos? —le pregunto mientras miro hacia abajo. Siempre ha sido algo que me ha preocupado. Podría irse en cualquier momento si quisiera, y no hay nada que yo

pueda hacer. No puedo obligarle a quedarse cuando nunca podremos ser algo real—. ¿Viajar, quiero decir?

—Nunca querría ir solo —responde con voz mortalmente seria—. Pero si usted viniera conmigo yo estaría muy dispuesta. Hay tantas partes del mundo que me encantaría enseñarte.

Una gruesa bola de emoción se aloja en mi garganta al darme cuenta de que es una cosa más que no podemos hacer hasta que decidamos contárselo a todo el mundo. No hay forma de que ambos podamos salir del país sin ser detectados. Pero no quiero volver a entrar en ese tema de conversación en una noche tan increíble. Él ha organizado todo esto, se ha desvivido para que las cosas fueran encantadoras, no quiero devolverle eso.

—¿Ah, sí? ¿Y dónde te gustaría llevarme? —pregunto en su lugar—. ¿Dónde fue tu lugar favorito?

—Ooh, esa es una buena pregunta. —Deja caer el tenedor y se golpea la barbilla pensativo —. Hay muchas partes de Europa que creo que te encantarían. El sur de Francia, Italia, Praga, Inglaterra aunque hace frío.

—Todo eso suena increíble. Me encantaría todo eso. — La idea de sacudirse la vida y las responsabilidades y simplemente viajar por el mundo es impresionante—. No he estado en muchos sitios en absoluto.

Una imagen surge en mi mente de nosotros actuando despreocupadamente con nuestra ropa informal de viaje y una mochila a la espalda. Me encanta, me dan ganas de sonreír como una loca. Ojalá pudiéramos hacerlo realidad. Me imagino su mano deslizándose por la mía mientras caminamos por una playa con una puesta de sol de fondo. Nos imagino viendo algunas de las mejores vistas del mundo, todo mientras estamos completamente enamorados.

—¿No lo has hecho? —continúa Christian, probablemente con la misma imagen en su mente que yo—. Oh, te encantaría. Creo que deberíamos planear un viaje a algún sitio, solos tú y yo.

No respondo a eso, asiento bruscamente con la cabeza y me concentro en comer durante un rato. Es maravilloso que todo esto sea una fantasía, pero no puede ser real. Deseo tanto que sea real. No puedo seguir hablando de ello porque me está alterando, necesito cambiar de tema rápidamente.

—¿Cómo han ido las cosas en el trabajo? ¿Va todo un poco mejor ahora?

Christian se calla y sacude la cabeza.

—No, todavía apesta. No sé qué voy a hacer al respecto. Intenté planteárselo a papá el otro día pero, como siempre, me cierra el pico rápidamente. No quiere oírlo, por eso necesito tener otra cosa preparada primero. Odio depender de él para el dinero. —Sacude la cabeza con enfado —. Pero hoy no quiero hablar de eso. A la mierda el trabajo, ¿vale?

Aprieto los labios, no quiero seguir por ese camino. Mi trabajo está bien. Nada asombroso, no ocurre nada especialmente maravilloso, pero tampoco me aburre. Es sólo un tic-tac, un ir y venir. En menos tengo a Jessica para trabajar, es divertida. Ojalá hubiera reaccionado mejor cuando le conté lo mío con Christian en primer lugar, porque entonces podría compartirlo con ella ahora, pero es lo que hay. Tengo que aceptar las cosas como son. Sabía que no iba a ser fácil cuando me metí en esto en primer lugar. Elegí salir con Christian sabiendo que no iba a ser sencillo.

—Sí, claro, sin hablar de trabajo. Me parece bien. No creo que se deba hablar de trabajo en una cita de todos modos. —Sorbo mi vino con una sonrisa—. Aunque ésta es la primera cita propiamente dicha que he tenido.

—Sabes qué, yo también. Nunca he tenido una cita de verdad con nadie.

Mientras Christian se echa hacia atrás en su silla y me mira intensamente, puedo ver que pasan muchas cosas detrás de sus ojos. Quiero presionarle, pedirle más, pero algo me cierra la boca. Quiero saber, pero al mismo tiempo no quiero. Sigo medio esperando que me diga que tenemos que separarnos por el bien de los demás. Un día eso tendrá que llegar, a menos que

decidamos enfrentarnos a la música.

Pero no es eso lo que dice en absoluto.

—Te he contado algo alguna vez, pero no sé si lo recuerdas. —Ladeo la cabeza hacia un lado y escucho atentamente sus palabras—. Fue la misma noche que me lo dijiste, pero tampoco sé si lo recuerdas porque habías estado bebiendo...

—Claro... —No sé a ciencia cierta hacia dónde va esto y me pone muy nerviosa.

—Bueno, tú me lo dijiste a mí y luego yo te lo dije a ti, pero estabas casi dormida. No sé por qué no hemos vuelto a hablar de ello desde entonces, quizá por... bueno, ya sabes, por todo lo demás, pero ahora quiero volver a decirlo. Quiero decirlo y decirlo de verdad. —Respira profundamente, sonando un poco asustado, lo que no hace más que excitarme aún más. Creo que en el fondo sé de qué se trata, pero en este momento tengo un bloqueo mental. Parece que no puedo pensar—. Te quiero, Alis, te quiero mucho.

Me mira fijamente a los ojos mientras dice esas palabras que estrechan el ya poderoso lazo que nos une, anudándonos fuertemente. Siento que estoy conectada a él a un nivel molecular, como si no hubiera nada que pudiera separarnos aunque realmente quisiera.

—Dios mío, Christian, yo también te quiero —le respondo con lágrimas en los ojos—. Te quiero desde hace mucho tiempo. No puedo... lo sé... —Las lágrimas empiezan a fluir, parece que no puedo detenerlas.

Christian se sobresalta y me abraza con fuerza. En su abrazo, con mi cara apretada contra su pecho, me siento la más feliz que he sentido nunca. Bueno, la más feliz y la más vacía al mismo tiempo porque cuanto más conectada estoy con Christian, más desgarrada me siento. Sería mucho mejor si no estuviera tan profundamente enamorada porque sería capaz de alejarme sin marcar a nadie como lo hago.

—¿Qué vamos a hacer? —le suplico desesperadamente a Christian, abordando algo que

hemos estado evitando hasta este momento—. ¿Cómo vamos a hacer que esto funcione?

Christian se aparta y me mira intensamente.

—Kimberly y Jason tendrán pronto a su bebé —me recuerda como si esto no fuera algo de lo que soy plenamente consciente—. Una vez que nazca el bebé creo que deberíamos decírselo a todos. Con suerte, para entonces estarán tan involucrados con el bebé que a nuestros padres y hermanos no les importará. —Hace una pausa pensativa durante un momento—. Pero si lo hacen entonces será difícil. Estamos enamorados, esto es de verdad. No creo que debamos dejar que nos separen.

—Pero tu padre... —Ambos sabemos que no es probable que sea mi madre la que proteste.

—Tal vez sea hora de que me aleje de él de todos modos. Dependo demasiado de él para el dinero de todos modos, es hora de valerme por mí misma. Si a él no le gusta, entonces eso sólo me alejará más rápido.

Asiento lentamente, dándome cuenta de lo importante que es eso para Christian. No sabía que era consciente de lo mucho que dependía de su padre para sobrevivir. Esperaba que al verme salir adelante por mí misma, aunque no muy bien, le inspirara y creo que puede que lo haya hecho. Ha llevado un tiempo pero al final lo hemos conseguido.

—Entonces, ¿se lo diremos a todo el mundo cuando nazca el bebé? —Confirmo—. ¿Estás segura?

—Ya es hora, ¿no? Tenemos que asegurarnos de que todo el mundo lo sepa. Si no lo hacemos, tendremos que seguir caminos separados y no creo que ninguno de los dos quiera eso.

Sacudo la cabeza rápidamente.

—Vale, entonces tenemos que pensar qué vamos a decir. No va a ser una conversación fácil de tener.

No quiero entrar en detalles ahora mismo, aún tenemos tiempo para resolverlo porque el

bebé aún no ha nacido, así que me impulso y aprieto mis labios contra los suyos, sellando el trato para siempre. Va a ser aterrador, probablemente desagradable durante un tiempo, pero juntos Christian y yo podemos hacer que funcione. Somos nosotros contra el mundo, y con él creo que puedo hacer cualquier cosa.

Ahora mismo, prefiero disfrutarlo mientras las cosas están tranquilas y podemos ser simplemente nosotros.

12

ALEX

Me siento emocionada cuando pienso en contar por fin a todo el mundo lo mío con Alis. Por supuesto que no será fácil, no voy a entrar en esto con los ojos cerrados, pero ya es hora. No podemos seguir ocultando esto más, tiene que ser conocido por el mundo. Sí, puede que nos odien, pero ya no me importa. Hay que hacerlo.

Alis se pone de pie y se aprieta contra mí. Sus caderas ruedan contra las mías, lo que hace que se forme una dureza acerada en mi ropa interior. Incluso después de todo este tiempo juntos, y ha pasado casi un año de andar a escondidas a espaldas de todos, pero la pasión entre Alis y yo no ha disminuido en absoluto. Si acaso se ha profundizado, se ha vuelto más intensa y poderosa, más fuerte.

Y ahora que por fin hemos admitido como es debido que nos queremos es aún más. Lo es todo. Puedo sentirlo recorriéndome poderosamente, consumiéndome por completo. Me encanta cómo se siente.

—Oh, Alis —gimo hambriento. Quiero devorarla, es tan impresionante—. Te quiero.

Se desliza por mi cuerpo, pasando sus dedos por mi pecho y mi torso mientras baja. Al tocar el suelo con las rodillas, me rodea los muslos con las manos. Con una sonrisa pícara

aprieta, haciéndome estremecer de anticipación. Miro fijamente sus hermosos ojos grandes y sus carnosos labios rosáceos, ya me siento a punto de explotar. La visión de esa hermosa mujer siendo sumisa conmigo y controlándome a la vez es casi demasiado para soportarlo. Es la visión más sexy que he visto nunca.

Mientras Alis juguetea con mi cremallera para bajarme los pantalones, se ríe alegremente.

—Yo también te quiero... Dios, creo que nunca me cansaré de decirlo, me siento tan increíble al admitirlo. Te quiero, Christian.

Sé lo que quiere decir, yo también siento lo mismo, hay un verdadero poder en esas palabras, pero cuando me libera la polla y recorre ligeramente con sus dedos mi gruesa longitud, pierdo la capacidad de respirar, por no hablar de hablar para expresar mis emociones al respecto. Ella ha arrancado literalmente todo el aliento de mi cuerpo por completo, dejándome a su merced. Soy masilla en manos de Alis, completamente suya.

Jadeo necesitada, la boca se me llena de saliva mientras ella me tira juguetonamente. Luego lo hace aún más intenso apretando su ceceo contra mí, besándome de arriba abajo, incluyendo también mi escroto en la atención. Su boca y su aliento cosquilleante hacen que mi pulso se acelere unas diez muescas y que mis muslos se tensen poderosamente. Parece saber exactamente cómo llevarme al límite, lo que es maravilloso. Con Alis, he aprendido que una pareja es mucho mejor que cientos, porque ella sabe exactamente cómo complacerme, y yo a ella. Encajamos perfectamente, es tan fácil como respirar.

—¡Oh, joder! —Entonces Alis separa los labios y me envuelve con ellos. El cálido calor de su boca me rodea mientras ella se sumerge hasta el fondo, absorbiéndome todo lo que puede. Mis manos se agarran a la parte superior de su cabeza, le masajeo el pelo mientras ella me pasa la lengua por todas partes—. Oh, joder, Alis, yo...

Todo mi cuerpo se estremece, puedo sentir cómo tiemblo por todo el cuerpo, la intensidad es demasiado para mí. Ella me conduce, me empuja más cerca, me lleva al límite. Los

maravillosos labios de Alis, su fenomenal lengua, todo lo relacionado con su boca es simplemente demasiado para soportarlo. Cuando me mira, dándome un auténtico espectáculo porno, casi me desmorono y me derrumbo. Apenas puedo articular palabra. Ella zumba contra mi polla, provocándome una sensación de vibración fuera de escala. Sé que si no paro pronto tendré problemas.

—P... para —jadeo, intentando apartarla sólo un minuto mientras pongo en orden mi cabeza—. Quiero sentirte, estar dentro de ti. Eso sienta bien, demasiado bien, pero no es suficiente. Te quiero toda a ti esta noche.

Arrastra sus labios fuera de mí, deslizando sus dientes a lo largo de mí a medida que avanza. Es una extraña combinación de placer y dolor que sienta asombrosamente bien. Me hace sentir más hambriento por ella, aún más desesperado por devorarla. Le meto las manos por las axilas y tiro de ella hacia arriba. Una vez de pie, la azoto y aprieto su espalda contra la pared para poder besarla con fuerza y rapidez. Presiono mis labios contra los suyos, ambos jadeamos desesperadamente como si necesitáramos unir nuestra piel desnuda. Siento que si no la tengo ahora podría morir. No puedo esperar a esa deliciosa sensación de tenerla envuelta a mi alrededor, empujar dentro de ella, explotar y amarla con todo lo que tengo, lo que quiero hacer para siempre.

Levanto a Alis y coloco su trasero sobre la mesa del comedor, tirando los platos al suelo a mi paso. Ella chilla encantada, excitada y emocionada por la evidente muestra de pasión que le estoy dando. Me siento así con ella, como si no pudiera controlarme y, sinceramente, es una sensación que disfruto enormemente.

Levanto el vestido de Alis hasta su cintura y presiono con mis dedos el algodón blanco de sus bragas. Puedo sentir su húmeda y caliente raja palpitando allí, ya está dando arcadas para mí, lo que me vuelve aún más loco. Me encanta excitar a Alis, me produce una emoción tan poderosa. Tiene la cara más absolutamente impresionante cuando el orgasmo se abalanza sobre

su cuerpo. Es una expresión que me llena de gozo, la deseo más.

—Oh, Alis —gimo contra su suave y flexible garganta mientras la toco por todas partes—. Eres increíble.

Tiro de sus bragas hacia un lado y gimo mientras la exploro por completo, masajeando su interior con avidez. Rozo los lugares en los que sé que es más sensible, la toco de la forma que sé que la excitará. Me he convertido en un experto en el cuerpo de Alis, pero aún quiero saber más. Quiero experimentar con ella, probar cosas nuevas, abrir nuestra sexualidad y ver qué nos gusta a los dos. Nunca antes me había interesado lo suficiente por otra mujer como para pensar de ese modo. Alis me ha abierto la mente a todo.

—Fóllame —suplica Alis mientras se sube su bonito vestido por la cabeza—. Por favor. Tómame.

Se desabrocha el sujetador y lo tira a un lado, revelando esos maravillosos pechos redondos y despampanantes suyos. Sus pezones se han oscurecido por el deseo y no puedo resistirme a pasar el dedo por el izquierdo y gemir cuando se endurece aún más para mí. Siento una intensa atracción, así que inclino la cabeza hacia abajo y le paso la lengua por encima mientras me desnudo. Me enfundo mientras beso a Alis por todas partes y luego acaricio su entrada durante unos segundos. Está tan húmeda a mi alrededor, invitándome, necesitando todo de mí.

Cedo, incapaz de seguir provocándola, sobre todo con esos adorables gruñiditos saliendo de su boca. Es tan dulce, tan necesitada, y quiero dárselo todo. Empujo dentro de ella, empujando fuerte y rápido. Me agarro al borde de la mesa para poder hacer más palanca y hacemos el amor vaporosa, sudorosa y apasionadamente. Me encanta el tacto de la piel pegajosa de Alis, se siente sonrojada y deliciosa mientras se aferra con fuerza a mí. Se aferra a mí como si yo fuera lo único que la une al planeta, que es lo que siento por ella.

—Dios mío. —Alis se aprieta a su alrededor mientras el placer saca lo mejor de ella. Sus

uñas se clavan en mi piel, casi atravesando la piel de mi omóplato. Sus respiraciones entrecortadas y sus gemidos desesperados me llegan hasta el fondo—. Oh, Christian, qué bien te sientes. Te sientes tan malditamente increíble.

Exploto, el deseo y el intenso placer estallan a través de mí al mismo tiempo que el orgasmo reclama a Alis. Nos estremecemos y retorcemos juntas, el ardiente gozo nos destroza los huesos. La sensación de aleteo en mi estómago es tan fuerte que se parece más a la de águilas gigantes que a la de pequeñas y delicadas mariposas. Mi cerebro se apaga por completo, sólo puedo concentrarme en las oleadas de placer que me recorren una y otra vez. Me lo quita todo, me despoja de energía por completo, una vez que terminamos me siento como un globo desinflado sin nada más que cansancio. Alis es tan buena que literalmente me drena todo lo que tengo.

—Eso... ha sido increíble —jadeo contra su pelo, pasando mis dedos por su piel ardiente mientras lo hago—. Dios mío, Alis, ¿qué voy a hacer contigo? Sinceramente, eres demasiado para mí.

Ella suelta una risita gutural de genuina alegría.

—¡No creo que eso sea cierto! Más bien al revés. Por lo que he oído, tú eres la que ha dado algunas vueltas a la manzana, no yo.

Pongo los ojos en blanco, sabiendo que a ella no le importa mucho mi pasado. Al igual que la riqueza de mi familia, es sólo una de esas cosas sobre las que le gusta bromear de vez en cuando, para ponerme en mi sitio. En realidad me gusta, es divertido. Estoy más acostumbrado a que las mujeres estén pendientes de cada una de mis palabras como si estuviera diciendo algo profundo, así que el hecho de que Alis no siempre se impresione conmigo es un cambio muy bienvenido.

Me río mientras me alejo y empiezo a ponerme la ropa. Alis permanece sentada en la mesa, casi completamente desnuda mientras me observa. Su confianza es lo más sexy de ella.

—Será mejor que tenga cuidado con lo que dice, señorita, o le haré... ¡cosquillas hasta que grite!

Odia que le hagan cosquillas, como la mayoría de la gente, así que salta de la mesa y corre hacia su dormitorio con un grito agudo. Estoy a punto de salir a perseguirla cuando un sonido nos silencia y nos detiene a los dos. Nuestros dos móviles suenan exactamente en el mismo momento.

—Mierda —le digo en voz baja a Alis—. ¿Crees que de alguna manera saben lo nuestro?

El nombre que aparece en mi pantalla es «Papá», lo que es suficiente para que me cague en los pantalones. Él no me llamaría para nada que no fuera importante, y el hecho de que alguien esté llamando a Alis exactamente en el mismo momento no es para nada una buena señal. Ella se encoge de hombros impotente y contesta, así que yo hago lo mismo, excepto que me voy a otra habitación antes de contestar, para que quienquiera que sea no oiga a Spehy... por si acaso nadie lo sabe.

—¿Papá? —digo con ansiedad en el auricular—. ¿Qué está pasando? ¿Va todo bien?

Si no se trata de Alis y yo, espero que sea alguna gran emergencia laboral. En realidad no se preocupa por mucho más, pero para mi sorpresa no es eso en absoluto. Las palabras que salen de su boca me sorprenden.

—Es el bebé... —Papá responde con su habitual tono grave—. Está en camino.

—Eso es pronto —suelto sin pensarlo mucho—. ¿Estás segura?

—Todos sabemos que es pronto, niña, por eso estamos todos en el hospital. ¿Lo entiendes?

Trago saliva, odiando lo mal que suena eso. Realmente espero que no le pase nada malo al bebé, eso destrozaría por completo a Jason, y al resto de nosotros. No creo que haya vuelta atrás de eso.

—Voy para allá —prometo, ya trazando mentalmente el viaje—. Seré tan rápido como

pueda. ¿Hay algo que pueda hacer, algo que alguien necesite?

—Sí... recoger a la hermana de Kimberly por el camino. Creo que la quiere aquí.

Miro hacia el salón donde probablemente Alis sigue sentada en la mesa, oyendo las mismas noticias aterradoras que yo.

—Sí, puedo hacerlo.

1 3

ALYSON

Ellos no hablan en todo el trayecto hasta el hospital. Yo miro ansiosa por la ventanilla y él está concentrado firmemente hacia delante. Estoy segura de que la velocidad a la que va es demasiado rápida pero no me importa. Estoy deseando llegar al hospital lo antes posible para ver qué está pasando. Kimberly me necesita ahora mismo, puedo sentirlo en mi pecho y necesito estar ahí para ella. Estar tan lejos me está matando, me da dolores en el pecho.

Para cuando paramos y nos metemos en una plaza de aparcamiento, ya estoy fuera del coche. Prácticamente me caigo del coche en mi desesperación por llegar. Camino tan rápido que casi estoy corriendo. Estoy segura de que parezco tonta para los demás, pero me importa una mierda. Aunque parezca una loca no me importa.

—¿En qué habitación dijeron que estaban? —Rusco a Christian, hablándole por primera vez desde que recibimos las llamadas—. ¿Alguien te dijo? ¿Fue Siete oh... —Me golpeo la cabeza con frustración. El número está ahí, en el fondo de mi cerebro, en alguna parte, pero no consigo encontrarlo—. Oh Dios, ¿qué es?

—Siete oh nueve —confirma Christian con un movimiento brusco de cabeza—. Definitivamente siete oh nueve, vamos.

Me agarra del brazo y me arrastra hacia el ascensor. Voy de buena gana, contenta de que él tome el control de la situación porque tengo la cabeza en todas partes. Mi corazón late con fuerza, prácticamente destrozando mi caja torácica mientras los nervios se apoderan de mí. Estoy frígida y nerviosa mientras esperamos a que el ascensor llegue, reboto de un pie a otro, incapaz de quedarme quieta. Todo me parece imposible, sobre todo estar tranquila. ¿Cómo diablos voy a relajarme hasta que esté con Kimberly? Necesito estar a su lado para comprobar que está bien.

Suena un ding cuando llega el ascensor y me meto dentro con impaciencia. Pero ni siquiera eso es suficiente, sigo sintiéndome tan frustrada que podría gritar. Hay un sonido gutural en la boca de mi pecho que realmente quiere liberarse. Pero por supuesto no puedo porque necesito mantener la compostura porque estoy en público.

Lanzo una mirada a Christian y veo que su mejilla se crispa. Me queda claro que él también está guardando un montón de emociones en su interior. Quiero tenderle la mano y consolarlo, ojalá pudiera rodearlo con mis brazos para que pudiéramos pasar por esto juntos, pero por supuesto no puedo. Ahora no, nadie sabe aún lo nuestro. Siente que le miro y alarga la mano para apretar la mía durante un breve segundo. La sensación es encantadora, me hace sentir cuidada, pero por desgracia no es suficiente. Aún deseo más.

La mano de Christian se suelta en cuanto se abren las puertas del ascensor y empezamos a dirigirnos por el pasillo hacia lo que fuera que nos deparara el destino. Siento la lengua espesa en la boca, me duelen las mejillas, siento una oscuridad helada instalarse en la boca de mi estómago. No sé a qué nos vamos a enfrentar y estoy completamente aterrorizada. Quizá me equivoque y todo salga bien, pero ahora mismo estoy petrificada.

—¡Christian! —grita la voz retumbante de su padre—. Ya estamos todos aquí. Ven y siéntate con nosotros.

—¿Qué está pasando? —exclamo, corriendo a verlos a todos—. Mamá, dime qué está pasando.

Mamá se seca una lágrima del ojo, pero afortunadamente parece ser una lágrima de felicidad, lo que me ayuda a relajarme un poco.

—Kimberly está en la habitación. Sólo te quiere a ti, al parecer la estoy estresando.

No lo digo en voz alta, pero me lo imagino. Quiero mucho a mi madre, es una mujer maravillosa que ha hecho un trabajo estupendo con nosotros dos y siempre ha estado ahí, pero no es la mejor persona para estar cerca en caso de emergencia. Se agita y se estresa mucho, preocupando a los demás innecesariamente.

—Vale, mamá, está bien. Ahora iré a verla. Comprueba que todo está bien.

Dejo a los padres y a Christian también, sin preocuparme por ellos por el momento. Ellos están bien, es claramente Kimberly la que me necesita ahora. Respiro, intentando prepararme, antes de abrir la puerta de golpe.

—Oh, gracias a Dios que estás aquí —la cara sudorosa y al rojo vivo de Kimberly estalla en una sonrisa—. Te necesito.

Jason se queda torpemente de pie en un rincón, con cara de estar buscando desesperadamente algo positivo que hacer. Siento un poco de lástima por él en realidad, puedo decir que este no es su tipo de situación, así que le tiro un hueso al pobre tipo. Puede que no sepa mucho de él, pero aun así puedo ser amable con él.

—Jason, creo que Kimberly necesita agua y trocitos de hielo. Quizá también algo de chocolate.

—Claro. —Su cuerpo se hunde visiblemente de alivio—. Sí, de acuerdo, lo solucionaré. No hay problema. Vuelve pronto.

Kimberly pone los ojos en blanco mientras él sale de la habitación.

—Amo a ese tipo pero es un poco como mamá en una emergencia. No sabe qué hacer. Es bueno con los problemas que puede resolver, pero las contracciones no son algo con lo que

pueda lidiar. —Casi como en el momento justo, se da la vuelta y grita como si una agonía le desgarrara el cuerpo—. ¡Argh, así! Esto le estresa muchísimo. Te necesito aquí para ello.

Le agarro la mano y le froto la espalda en lo que espero que sea un poco de consuelo. Debajo de todo el enrojecimiento de su cara aún puedo ver que está increíblemente pálida. Me alegraré cuando el bebé esté aquí y ella tenga mejor aspecto. No me gusta verla tan pálida. Creo que el embarazo no le sienta nada bien.

—¿Cómo te encuentras? —le pregunto con calma—. ¿Qué puedo hacer? Sólo házmelo saber y pasará.

—Cuidar del bebé cuando todo esto acabe —responde con gravedad, sorprendiéndome con sus palabras ligeramente morbosas. Es algo extraño de decir—. Asegúrate de que cuidan de mi bebé, pase lo que pase.

—Haré de canguro, pero no creo que pueda ofrecer más que eso —me río, intentando convertirlo en una broma.

Quizá Kimberly no sepa lo que dice. No sé qué medicamentos analgésicos está tomando que podrían tenerla chiflada. Además están todas esas hormonas nadando en ella. Seguro que no tiene ni idea de lo que está diciendo. Si se lo recuerdo después, seguro que se ríe.

—Sinceramente, Alis, tienes que ser tú si alguien cuida de mi hijo. Sólo confío en ti.

Me siento un poco mal, sus palabras hacen que se me junten las cejas. Esto se está poniendo un poco intenso.

—No sé si a mamá le gustará eso. Creo que está como loca por cuidar a su primer nieto.

Por suerte, otra contracción recorre a Kimberly en ese momento y la hace olvidarse de la conversación. Sus palabras me revuelven por dentro, aunque creo que ya era un desastre antes de llegar a esta habitación. El miedo, la confusión, el terror, el hecho de estar con Christian. No lo sé, pero sus palabras lo han empeorado todo. No sé lo que quiere decir.

—Dios mío, Alis, esto es horrible —grita con lágrimas cayendo por sus mejillas—. No creo que pueda hacerlo. Es demasiado, esto es horrible. Nunca te hagas pasar por esto, créeme.

Me pongo en acción, hago a un lado mis propios sentimientos y me convierto en lo que Kimberly necesita que sea. Cuando Jason vuelve a la habitación le ladro instrucciones, cuando llega el momento de llamar a los médicos lo hago y también sigo sus instrucciones. No lo sé, pero creo que hago un buen trabajo. A través de todo el dolor, la agonía, la sangre y Dios sabe qué más, durante las siguientes horas saco al bebé de mi hermana. Es una situación horrible y aterradora, pero al final sale algo maravilloso.

—¡Es un niño! —grita el médico en cuanto llega el lloroso y rojo paquete de alegría—. Tiene un niño.

—¿Has oído eso? —le pregunto a Kimberly con lágrimas cayendo por mis mejillas. Lágrimas de felicidad, de agotamiento, no sé de qué. Soy un desastre emocional. Nunca me había sentido así, es un amor profundo, sin límites.

—Tienes un niño. ¡Un hijo! Es increíble. ¿Cómo le vas a llamar?

—Benji —jadea Kimberly débilmente, la tensión del parto recorriendo su cuerpo—. Se llamará Benji.

—¿Benji? —Jason frunce la nariz como si no le gustara el nombre—. Creo que tendremos que hablar de eso más adelante. Pensé que habíamos decidido sobre Edmund si es un niño, ¿no?

—No. —Kimberly apenas consigue mover la cabeza de un lado a otro—. Se llama Benji, por favor.

Por fin los médicos han limpiado al bebé Benji, estoy segura de que al final mi hermana se saldrá con la suya, y se lo entregan a Jason. Acuna al bebé contra su pecho y se inclina para darle un beso en la frente. Puedo ver cómo se derrite, parece que ha encontrado un amor realmente profundo, lo cual es increíble de ver. Me emociono y cojo mi móvil para hacer una foto del

momento. Me siento intrusa al capturar un momento tan privado, pero estoy segura de que me lo agradecerán más tarde cuando tengan un registro del momento.

—Es tan adorable —canturrea Jason—. Aquí tienes, cariño, voy a buscar a todos los demás.

—Espera. —Levanto la mano para detenerle antes de que se deje llevar—. ¿Te parece bien, Kimberly? ¿Ya te sientes preparada para que vengan todos? Si necesitas unos momentos antes, está absolutamente bien...

—No, no, está bien. —Parece increíblemente débil pero fuerza una sonrisa brillante en su cara para ser valiente por los demás. Estoy seguro de que no quiere que todos los padres que están aquí la vuelvan loca pero está dispuesta a dejar todo eso de lado por ellos porque estarán desesperados por ver al bebé—. Que entren.

Jason le entrega al bebé Benji a Kimberly y todo su cuerpo se ilumina. Se nota que por fin se siente cómoda con su vida y que es exactamente aquí donde quiere estar. A pesar de lo mal que le ha sentado el embarazo, merece la pena ver este momento en el que por fin está en paz. Cuando mira a su hijo parece completamente dichosa, que es otro momento que necesito capturar, así que tomo una serie de imágenes de ella y Benji.

—Parece feliz —comento distraídamente—. Creo que ese pequeño es lo que te completa.

Kimberly levanta la vista hacia mí con los ojos desorbitados, como si se hubiera olvidado de que estoy aquí. Su expresión cambia al verme y veo que vuelve esa extraña seriedad. Me muevo incómoda sobre mis pies mientras espero a que hable. No sé por qué, pero no creo que me vaya a gustar lo que viene a continuación.

—Lo de antes iba en serio —dice suavemente—. Quiero que seas una parte importante en la vida de Benji. Prométeme que lo serás, creo que mi bebé te necesita en su vida.

Me río entre dientes y le agarro la mano todo lo que puedo por debajo del bebé.

—Claro que estaré. Quiero estar, ya quiero a este hombrecito. Creo que va a cambiar todas nuestras vidas para mejor.

—¿Puedes llevártelo un momento? —me susurra en voz baja—. Necesito descansar un poco.

Agarro a Benji y le miro a la cara, reconociendo tanto los rasgos de mi hermana en su rostro. Él representa mucho para mí, sólo por haber nacido. Realmente creo que va a ser un nuevo comienzo para todos nosotros.

14

ALEX

La tensión en la sala de espera podría cortarse con un cuchillo, no sé cuánto tiempo más podré soportarlo. Mi padre no deja de pasearse arriba y abajo, haciendo sonar sus zapatos contra el brillante duro suelo, mientras el pánico le desgarra claramente. Me doy cuenta de que éste no es un entorno en el que se sienta cómodo. Probablemente porque no puede controlarlo. Esta no es su oficina, donde está al mando de todo. Luego está mi madre, que tiene la cara tan pellizcada que temo que esté congelada. No puedo leerla lo suficiente como para saber lo que está pensando. Ella tampoco se siente cómoda aquí, pero no sé muy bien por qué. Quiero preguntar, pero no puedo. No es una mujer cálida y abierta con la que haya podido hablar de nada.

—¿Alguien quiere una copa? —La madre de Alis es un desastre emocional, pero es la única que intenta aliviar las cosas. Se me encoge el corazón por ella, parece mucho más cálida que mis padres.

—Sabes qué, iré contigo. —Me levanto de un salto para unirme a ella, sintiéndome totalmente agradecida por este descanso del horror—. Creo que he visto una máquina de café de camino, así que caminaré contigo hasta ella.

Camino cerca de la madre de Alis mientras recorremos los pasillos, deleitándome con su

calidez. Es encantadora.

—No puedo creer que Kimberly haya dado a luz —dice con voz temblorosa y emocionada —. Es una locura, ¿verdad? Mi hija se ha convertido en madre. No sé cómo me siento al respecto.

—Orgullosa, seguro —le respondo con una sonrisa—. Apuesto a que está haciendo un buen trabajo ahí dentro.

—Gracias por traer a Alis. Ella y Kimberly están muy unidas. No creo que hubiera podido hacer esto sin ella. Alis es mucho mejor que yo en este tipo de cosas. —Se vuelve hacia mí un segundo, casi como si se diera cuenta de que está balbuceando—. Lo siento, probablemente no conoces bien a Alis, ¿verdad? Sólo la has visto un par de veces, como yo. Es raro, ¿verdad? Quizá tengamos que hacer un esfuerzo para estar más unidos como familia. Sobre todo ahora que va a haber un bebé.

La culpa me inunda, me siento mal del estómago. Yo también lo deseo de verdad, pero Alis y yo nos hemos prometido que le diremos a todo el mundo la verdad sobre nosotros cuando llegue el bebé. No quiero volver a separar a todo el mundo. Pero tenemos que hacerlo, ¿no? No podemos escondernos continuamente.

—Sí —respondo vacuamente—. Sí, creo que es una buena idea. Necesitamos estar cerca ahora.

Sacamos cafés de la máquina, pero sólo para nosotros por el momento. Nos quedamos junto a la máquina para seguir hablando unos instantes, alejándonos de la tensión que crean mis padres.

—Creo que te llevarás bien con Alis, es una chica estupenda. —Ella asiente lentamente—. Es una chica muy divertida. Últimamente estoy preocupada por ella, me da miedo que se esté encerrando mucho en sí misma, pero supongo que lleva así un tiempo. Desde Bobby.

El nombre de Bobby me atraviesa un rayo de celos. Creo haber oído vagamente el nombre antes, pero no conozco ninguno de los detalles. Racionalmente sé que debería igual que Alis, pero ahora tengo la oportunidad de averiguar todo lo que quiero saber. No debería, pero me lanzo y pregunto de todos modos.

—No me parece cerrada —respondo inocentemente—. De todas formas, ¿quién es Bobby?

—Urgh. —Pone los ojos en blanco de forma exagerada—. Bobby es su horrible ex novio. Estuvo con él un tiempo, unos cuantos años en realidad, y la destrozó cuando la engañó.

Trago saliva, dándome cuenta de repente de que quizá no debería haber preguntado eso. No sé si quiero saberlo.

—Creo que fue él con quien la engañó quien la destruyó en realidad, fue su mejor amiga.

—Eso es horrible —murmuro, sabiendo que ahora necesito querer más a Alis. No he hecho nada malo para herirla, pero otra persona sí y quiero compensarlo—. Eso realmente apesta.

—Sólo quiero que conozca a un buen hombre ahora, como Kimberly ha hecho con Jason. Quiero que encuentre a alguien que la haga feliz. —Me siento culpable, deseando poder contárselo todo, pero no puedo. No es el momento adecuado y definitivamente no creo que sea algo que deba hacer sola, sobre todo cuando no se trata de mi familia—. Temo que ella vea cómo he estado desde que murió su padre y piense que no es solitario estar sola. —Se encoge de hombros y mira al suelo—. Es solitario, no quiero eso para ella. Ella se merece más. Es una chica encantadora que se merece a alguien que la quiera con absolutamente todo.

Puedo sentirlo venir, la confesión está casi a punto de salir de mi boca, así que necesito cambiar de tema rápidamente antes de hacerlo. Quiero asegurarle a esta encantadora mujer que cuidaré de su hija hasta el amargo final, que la quiero más que a nada en el mundo, pero realmente no puedo.

—Probablemente deberíamos traer bebidas para los demás, aunque probablemente no se

las beberán porque ahora estarán muy ocupados con la recién nacida.

Ella entra en acción y coge un par de bebidas, entonces nos movemos mucho más rápido de vuelta hacia la sala de espera para ver si Alis o Jason vienen a por nosotros. Todos esperamos desesperadamente ver al bebé, no creo que ninguno de nosotros pueda soportarlo. Este bebé va a cambiarlo todo... esperemos que para mejor. Todos necesitamos algo positivo en lo que centrarnos, que nos dé algo de felicidad.

—Aquí tenéis, mamá y papá. —Les doy a ambos unas bebidas que al instante apartan para no beber. Sé que no beberán nada de un vaso de poliestireno. Aunque venga de un sitio pijo, no es lo bastante bueno para ellos. Aun así, el esfuerzo está ahí, eso es suficiente—. ¿Alguna novedad?

—No. —Los labios de mamá se cierran con fuerza y la tensión asoma por su frente—. ¿Crees que deberíamos entrar a ver? No me gusta lo que ha tardado, quiero saber cómo está Jason.

Creo una barrera entre ellos y el pasillo, sabiendo que ése es mi papel.

—No, Jason vendrá aquí si quiere. Nos ha pedido que esperemos, así que tenemos que respetar sus deseos.

Mi padre me fulmina con la mirada, me doy cuenta de que no le gusta que adopte ese tono pero es duro. Él puede controlar su propio mundo, pero si yo tengo algo que ver, esto no será algo que esté bajo su poder. Mantengo la cabeza alta, alzando la barbilla y espero desafiante. Jason necesita que haga esto por él.

Por suerte, justo cuando siento que mi fachada exterior empieza a resbalar un poco, Jason corre hacia nosotros, casi derrapando por el suelo a su paso. Tiene la cara cubierta de sudor, está rojo y parece estresado, el pelo le sobresale en todas direcciones. Parece mental, pero también muy feliz, lo que sólo puede significar una cosa... menos mal, parece que todo ha ido bien. Desde la llamada que recibí y el hecho de que el bebé se haya adelantado, siempre hubo una intensa

preocupación en mi pecho de que no fuera a ir bien. Aun así, me preparo y espero a que me lo confirme con sus palabras.

—Mi niño... —me dice efusivamente—. Ya está aquí. Ha nacido. Está... Dios mío.

Jason se derrumba en sollozos emocionados que hacen que vuele hacia él a un millón de kilómetros por hora. Le abrazo fuerte contra mi pecho y le consuelo.

—Bien hecho —le susurro, como si hubiera hecho algo—. ¡Enhorabuena, hermano mayor! ¡Lo has conseguido! ¿Kimberly ya está lista para que entremos a verla?

—De momento está con Alis. —Se limpia una lágrima perdida del ojo—. Ha sido un regalo de Dios, de verdad. Una chica increíble. No sé qué habríamos hecho sin ella.

Mi pecho se hincha de orgullo, estoy tan contenta de que todo el mundo pueda ver lo buena chica que es. Claro que ha estado genial, me la imagino impresionante en una emergencia. Es el tipo de persona que se convierte en el pegamento que mantiene unida una situación. Dios, ¡la quiero tanto! Estoy deseando volver a verla y también que llegue el momento adecuado para que todo el mundo sepa por fin lo nuestro. No falta mucho.

—Vale pues avísame cuando debamos entrar todos, sé que todos están deseando verla.

Jason toma asiento y coge el café que he traído para mamá. Le da un trago como si estuviera en medio del desierto y fuera un vaso de agua helada. Casi quiero reírme al verle tan desordenado y descontrolado, pero no lo hago. Supongo que me alegro de que todo esté bien.

—Entonces, ¿cuál es el nombre que le has puesto al bebé? —pregunta papá con un tono de voz firme.

—Aún no lo hemos decidido. Primero vamos a dejar que todo se calme. —Me lanza una mirada como si no fuera del todo así, pero ya me contará los chismes más tarde—. De todos modos, quizá deberíamos irnos.

Todos nos amontonamos detrás de Jason y caminamos ansiosos hacia la habitación.

Incluso la dura fachada de mamá se rompe un poco. Casi puedo ver cómo una lágrima emocional se hace bola en el centro de sus ojos. La madre de Kimberly y Alis es, por supuesto, un desastre sollozando, pero no esperaría nada más de alguien que lleva su corazón en la manga. La cara de papá no ha cambiado, pero supongo que no lo hará.

Es un momento feliz... al menos debería serlo, pero por alguna razón no lo es. No sé por qué, no estoy segura de qué demonios está pasando, pero tengo una sensación terrible en la boca del pecho. Siento el estómago helado, el corazón se me ha parado un segundo, tengo los miembros rígidos como una tabla. No sé por qué, parece haber surgido de la nada pero tengo una sensación horrible. Sé que Jason ha dicho que todo va bien, pero no creo que sea así. Hay una extraña intuición en mí que me sugiere que no lo está.

—Aguanta. —Me agarro al brazo de Jason sin aliento—. Espera sólo un momento.

—¿Estás bien? —Jason frunce las cejas mirándome como si le hubiera confundido—. ¿Qué te pasa?

—YO... YO... —No puedo decirlo porque no hay ninguna base para mis temores. Intento sacudírmelo de encima pero mi visión borrosa no se va—. No lo sé. Lo siento, no sé qué me pasa. Venga, vamos.

Pero a cada paso siento que camino hacia algún lugar horrible. Me duelen los músculos de los hombros por la tensión. No sé a qué me voy a enfrentar pero ya no me gusta. La sensación positiva de un nuevo comienzo desaparece de mi cuerpo por completo, como si nunca hubiera estado ahí.

Entonces, como para confirmar mis temores, de una de las habitaciones estalla un grito de dolor abdominal que me hiela hasta los huesos. La bilis se arremolina en el fondo de mi garganta, siento que voy a vomitar. Me giro para mirar a Jason con ojos muy abiertos y sorprendidos.

—¿Qué coño ha sido eso?

1 5

ALYSON

¿Qué está gritando? ¿De dónde coño viene ese sonido?

Me duelen los tímpanos, se me cae el estómago a los pies, todo mi mundo se vuelve del revés. Hay algo horroroso en ese ruido que odio. Quiero que pare, necesito que pare... pero no puede porque viene de mí. Puedo sentirlo vibrar en mi garganta y desgarrarme el corazón.

Es Kimberly, es fría, demasiado fría. Tan fría que no está bien. Un minuto estaba hablando conmigo, parloteando sobre algunas cosas que, reconozco, realmente no quería oír, y ahora yace allí sin vida. Sus ojos se han vuelto hacia su cabeza, su piel ya está helada al tacto, como si hubiera cambiado en un instante, y ahora no sé qué hacer. Necesito hacer algo, pero no puedo. Tengo al bebé Benji acurrucado en mis brazos y no puedo dejarlo caer así como así. Necesito a alguien, pero no puedo pensar con claridad para actuar con normalidad.

—¿Qué pasa? —De repente, la voz de Christian, muy bienvenida, suena detrás de mí. Me giro para verle con la cara manchada de lágrimas—. Alis, ¿estás bien? ¿Eres tú la que grita? ¿Qué pasa?

—L... Kimberly —balbuceo, incapaz de vocalizar mis temores—. Tiene frío, no sé qué...

Pasa corriendo a mi lado y se agarra a mi hermana. Sus padres, Jason, y mi madre le siguen permitiéndome retroceder hasta la pared de la habitación. Necesito apoyarme contra algo para mantenerme erguida. Siento que puedo caerme en cualquier momento y no puedo derrumbarme. Este bebé necesita mi fuerza.

Una vez que mi espalda se ha estrellado contra la pared, miro fijamente a Benji. A pesar de todo lo que está pasando a nuestro alrededor, Benji tiene una cara de pura felicidad y tranquilidad. Tiene el mismo aspecto que Kimberly cuando está contenta y feliz, lo que sólo hace que las lágrimas se derramen aún más por mi cara.

Ella sabía que pasaba algo, eso es lo peor. Lo sé por lo que me decía. Puede que lo supiera desde hace tiempo. Ha estado enferma durante todo el embarazo. Siempre me lo ha ocultado como si no fuera nada y yo tomaba sus palabras al pie de la letra, pero ahora puedo ver una profundidad en ellas. Quizá sabía desde hace tiempo que este embarazo no iba a acabar bien para ella y no me lo dijo.

No, pienso firmemente para mis adentros. No asumas lo peor. Ella estará bien. Estará bien.

—Tu madre está bien —tranquilizo a Benji en voz baja mientras me acurruco en él y me reconforta un poco ese maravilloso olor a bebé recién nacido—. Se va a poner bien. Van a ayudarla.

Christian sale corriendo de la habitación con cara de pánico. Me obligo a apartar los ojos de él porque no soporto esa mirada. Me pone enferma. Kimberly se pondrá bien, esto es sólo un bache. Esto no es más que un momento preocupante del que todos nos olvidaremos más adelante, cuando todos seamos familias felices. Las complicaciones del embarazo son normales de todas formas, estoy segura. Es imposible que el cuerpo de una mujer pase por todo eso y no salga de ello sin unas cuantas lágrimas al otro lado. Todo va a salir bien.

Va a estar bien. Todo saldrá bien. Todo saldrá bien. Si sigo diciéndome eso entonces lo estará. Tiene que estarlo, ¿no?

—Todo va a ir bien —le digo al pequeño Benji—. No te preocupes en absoluto.

Puede que salga un ruido gutural de Jason, uno que suena como si todo su mundo se hubiera acabado, pero eso no significa nada en realidad. Sólo está preocupado como yo, como lo estamos todos, y no tengo que quitarle nada al hecho de que mamá esté en el suelo llorando, ella siempre es así. Un desastre emocional que no puede lidiar con nada como una emergencia. No significa nada en absoluto.

Christian vuelve un rato después con un par de médicos a su lado. Siento una intensa sensación de alivio mientras él lo hace. Gracias a Dios, es una gran señal. Ahora por fin podremos recibir ayuda de verdad.

Todos los demás retroceden para unirse a mí junto a la pared mientras los médicos se ponen a trabajar. No hay nada que ninguno de nosotros pueda hacer ahora salvo permanecer fuertes por Kimberly. O no, como podría ser el caso para algunos. Mantengo los ojos fijos hacia arriba, mirando las luces para no tener que ver a Kimberly y su rostro pálido y enfermizo. No soporto verla así, es un recuerdo que realmente no quiero. Prefiero cegarme.

—La hora de la muerte... —El mundo se me cae encima al oír esas tres temidas palabras. Tiempo de muerte... eso significa que ha habido una muerte, lo que significa que Kimberly tiene que estar... ¡no!

Si no tuviera a Benji agarrado entre mis manos me caería al suelo del todo. Ya estoy inestable sobre mis pies, todo me da vueltas salvajemente, pero él me está anclando. Él y la petición de mi hermana de que cuide de su hijo. Pase lo que pase. Ahora sé lo que quería decir con eso, no quería que hiciera de canguro, quería que estuviera allí para su hijo. Quería que cuidara de él, que le quisiera como ella lo habría hecho, que básicamente fuera su madre en su lugar. Ya sé lo complicado que va a ser eso, pero no me importa. Tengo la enfermiza determinación de que necesito hacer lo que ella me ha pedido.

Mi corazón golpea violentamente contra mi caja torácica y apenas puedo respirar. Las

paredes se cierran sobre mí, casi puedo sentir cómo se cierran a mi alrededor y me exprimen la vida, necesito salir. Sin siquiera pensarlo, ato a Benji más cerca de mí y me dirijo hacia la puerta sin siquiera pensarlo.

—¡Mi mujer! —grita Jason desde detrás de mí, sonando como si el mundo explotara a su alrededor. Conozco esa sensación, la entiendo muy bien—. ¡Mi mujer está muerta, mi mujer está muerta!

Lo siento por él, comprendo su dolor, pero ella sólo ha estado en su vida poco más de un año. Ella ha estado en la mía durante toda mi vida y ahora se ha ido, así sin más. Sin que yo supiera siquiera que iba a ocurrir me la han arrebatado de mi existencia para siempre. Ya no tengo a mi hermana.

Me siento insensible. Quiero decir, por supuesto que me siento disgustada y con el corazón roto, pero sobre todo me siento entumecida como si todas las emociones hubieran sido completamente despojadas de mi cuerpo, dejándome como una cáscara de mi antiguo yo.

Debería haberlo sabido, me torturo mientras corro por el pasillo para salir. Debería haberlo visto venir, había tantas señales, tantas formas en las que Kimberly intentaba decírmelo. No quise verlo.

Tengo mucho por lo que sentirme culpable, tantas razones por las que debería odiarme pero con Benji en mis brazos no puedo perderme en eso. En vez de eso necesito compensar lo que he hecho.

—Señorita. —Un guardia de seguridad de aspecto musculoso me pone las manos sobre los hombros, deteniéndome justo cuando estoy a punto de liberarme al aire fresco y de aspecto acogedor—. ¿Va todo bien, señorita?

—Mhmm. —No quiero darle demasiado, sólo quiero salir—. Sólo necesito un poco de aire.

—No puedo dejarla salir, no con ese recién nacido en brazos. Tengo que suponer que no es tuyo, por un lado, y por otro sólo tiene una pequeña manta envuelta, así que se enfriará.

De repente me doy cuenta de que piensa que estoy secuestrando a Benji, lo cual es un lío que realmente necesito aclarar a pesar de mi desordenado cerebro nublado. Es realmente difícil pensar con claridad, pero tengo que hacerlo. Para él.

—Lo siento, no, tienes razón, no es mío. Este bebé es de mi hermana. Ella... bueno hubo complicaciones en el embarazo y ahora creo que... —Mierda, el balbuceo se cae mientras una gruesa pelota de golf se aloja en mi garganta. Tengo que terminar esta frase de alguna manera, necesito hacerlo—. Creo que... está muerta.

Para ser un guardia de seguridad que trabaja en un hospital, parece muy afectado por la mención de la muerte. Su expresión se aplana, me doy cuenta de que no sabe qué decir, así que se aleja un paso de mí. Con las manos en alto en un gesto que sugiere que no quiere saber nada más de esto, me deja.

Esta vez, mientras camino hacia la puerta, lo hago más despacio, mis movimientos son más decididos, pero al acercarme me detengo y miro a Benji. Quizá tenga demasiado frío fuera, este es el tipo de cosas que necesito saber si voy a criar a un bebé. ¿Es este el tipo de cosas que la gente simplemente sabe? Quizá viene con las hormonas del embarazo, que yo no tuve. De alguna manera, si voy a hacer con Benji entonces necesito aprenderlo todo. Me pregunto si Kimberly sabía que estaba poniendo su fe en la persona equivocada. ¿Tiene ella un propósito para confiar en mí? ¿Es algo que ella pensó que estaría bien?

Suspiro profundamente y me giro para caminar de nuevo hacia la temida habitación que no quiero volver a pisar. No puedo huir, no cuando estoy tan desorientada. No hay forma de que pueda hacer esto sola.

—Dios mío, Alis. —Una Christian manchada de lágrimas me alcanza. Por la expresión horrorizada de su cara me doy cuenta de que lo que ya sé es definitivamente cierto al cien por

cien. Kimberly se ha ido—. ¿Dónde se ha metido? ¿Está bien el bebé? ¿Se encuentra bien? Todo esto es tan horrible, no sé qué...

Le miro desesperadamente sabiendo que todas nuestras vidas han vuelto a dar un vuelco para siempre. No hay vuelta atrás de esto, nada volverá a ser lo mismo. Ninguno de nosotros volverá a ser verdaderamente feliz. Sé a ciencia cierta que yo desde luego no lo seré. ¿Cómo puedo serlo, sola?

—Benji está bien —siseo desesperadamente—. Está bien, creo, quiero decir, no sé...

—Vuelve conmigo. —Me envuelve con sus brazos y me guía de vuelta hacia la habitación. El calor de su piel no hace nada por reconfortarme hoy—. Todos te están buscando, están preocupados. Quieren saber si el bebé está bien. Jason está... bueno, está hecho un desastre.

—Kimberly me pidió que cuidara de Benji —le digo, necesitando que lo sepa. Una vez que volvamos a esa habitación, podría perder el control de todo y necesito que Christian sepa lo que Kimberly quiere de mí—. Ella me lo pidió, justo antes de que los ojos se le pusieran en blanco y se quedara fría. Me pidió que cuidara de su bebé pasara lo que pasara. Quiere que le ayude... ¿qué hago?

No me contesta, en lugar de eso sigue caminando con la mirada fija hacia delante. No tengo ni idea de lo que pasa por su cabeza, no sé si va a ayudarme, pero espero seriamente que sí. Si se parece en algo al hombre que creo que es, entonces me apoyará con esto... espero.

Llegamos a la puerta y me quedo helada, apenas puedo respirar ya. No sé si puedo afrontar esto, no sé si quiero hacerlo.

—No me hagas volver ahí dentro —suplico—. No puedo hacerlo. No me obligues.

Christian asiente y me permite sentarme en una silla de la sala de espera.

—Vale, quédate aquí y yo me encargaré de todo. No tienes que preocuparte más.

El único problema es que sé que nunca dejaré de preocuparme.

16

ALEX

Mi cabeza cae entre mis manos mientras una oleada de angustia me invade de nuevo. La última semana ha sido la peor de toda mi vida y no da señales de mejorar. No puedo creer que mi padre todavía me haga venir a la oficina para «mantener el fuerte» como si yo no estuviera sufriendo también. Quiero decir, aunque no conociera bien a Kimberly, sigo odiando ver a mi hermano tan destrozado, y no creo que nadie pueda estar bien después de ver un cadáver. Eso me sacudió hasta la médula y todavía me da pesadillas horriblemente tristes.

—¿Se encuentra bien, jefe? —me pregunta con tristeza uno de los internos cuyo nombre creo que ni siquiera conozco—. ¿Hay algo que pueda hacer? ¿Algo en lo que necesite ayuda? Parece que estás un poco mal.

No se equivoca, estoy en un buen estado. Intentar ser mi padre cuando no tengo ningún conocimiento ni pasión por la industria es imposible. Especialmente cuando apenas puedo pensar con claridad.

—Sí, quiero decir, definitivamente me vendría bien algo de ayuda para organizarme —respondo con un sonido sin gracia—. No sé por dónde empezar, no tengo ni idea de lo que hace mi padre a diario.

Ojalá estuviera aquí, de verdad, pero no está. Jason no puede estar aquí porque no puede levantarse de la cama, y mi padre está en una loca lucha de naúseas porque necesita encontrar una forma de controlar esta situación. No puede soportar el hecho de que todo esto haya sucedido sin que él tuviera nada que decir al respecto. Es tan tonto. No creo que entienda que Alis no se ha llevado a Benji por despecho, lo ha hecho porque Jason admitió que no sabe lo que hace, que no puede hacerle frente, y también porque su hermana se lo pidió. Si dejara de ser un imbécil, estoy segura de que podríamos llegar a un acuerdo sensato.

—Sí vale, echaré un vistazo a su documentación y veré qué puedo hacer.

Mientras la becaria se pone manos a la obra, cojo mi móvil y miro la pantalla morosamente. Sé que no tiene sentido volver a llamar o enviar mensajes a Alis porque no me está llevando a ninguna parte. No sé si es pura pena o si he hecho algo mal, pero ella no me habla. No quiere saberlo, supongo que todo lo que una vez compartimos se hizo añicos en el momento en que Kimberly murió. No sé si podré volver a comunicarme con ella. Si no me quiere con ella durante el momento más horrible de su vida, entonces quizá lo que teníamos no era tan fuerte en absoluto. No lo sé, me estoy volviendo loco por ello. No puedo comer ni dormir, apenas puedo funcionar. Sólo puedo pensar en ella.

—¿Estás bien? —vuelve a preguntar el interno—. Lo siento, no quiero molestar, sé que es un momento de mierda, no quiero entrometerme pero sólo quiero que sepas que estoy aquí.

—Sí, gracias —respondo con un tono de voz hueco. Agradezco el gesto, pero no puedo responderle de la manera adecuada porque estoy hecha un lío—. Podría tomarme un descanso si no te importa.

Me levanto de la silla y deambulo por el pasillo hasta la sala de descanso. Odio este puto edificio, siempre me ha sentado mal pero ahora es aún peor, ahora representa lo atrapada que estoy. Volví para ver a mi hermano iniciar este viaje hacia su nueva vida, y ahora estoy atrapada aquí después de que haya terminado. No me hago ilusiones de que esto vaya a mejorar pronto, si

acaso creo que empeorará. Y realmente no quiero pasar este tiempo atrapada aquí en un lugar que desprecio.

—A la mierda —murmuro para mí misma como una loca mientras sigo caminando—. A la mierda.

No quiero seguir aquí, ni siquiera para ayudar a mi familia. No lo soporto. De todas formas no sirvo para nada, no hago nada útil. Sólo estoy empeorando las cosas en todo caso. Es una tortura, necesito salir, necesito estar en otro sitio. Por supuesto, mi picazón en los pies quiere dirigirse directamente al aeropuerto y coger un avión. Mi corazón anhela escapar a algún espacio abierto con playa larga o algo así, pero no creo que pueda. Puedo salir de aquí, pero no del país. No cuando mi familia me necesita, y también en la remota posibilidad de que Alis se ponga en contacto conmigo. Sé que es trágico aguantar por alguien que quizá nunca vuelva a quererme, pero no puedo evitarlo en absoluto.

—¿Adónde vas, Christian? —me grita la recepcionista mientras me dirijo hacia la puerta —. ¿Christian?

—¡Me voy! —le grito en voz alta, aflojándome la corbata mientras lo hago—. Ya no puedo estar aquí.

Estoy seguro de que la noticia de mi colapso mental se extenderá por la oficina como un reguero de pólvora, serán cotilleos todo el día, pero realmente no me importa. Todos pueden decir lo que quieran de mí, mientras no tenga que volver nunca allí, de todas formas no sabré lo que dicen. Realmente no importa.

Aspiro el aire exterior, sintiéndome un poco mejor a medida que la libertad me golpea, pero eso sólo durará un tiempo. Al final tendré que volver a casa para enfrentarme a mis padres, lo cual es un asco. Sé que allí será horrible. El ambiente por sí solo es espantoso. Es casi tan aplastante como allí dentro.

¿Qué voy a hacer ahora? pienso mientras me deslizo dentro de mi coche. ¿Con todo?

¿Cómo puedo superar esto? Aún no sé qué quiero hacer y todo lo demás también está estancado. Supongo que, por ahora, sólo necesito ser una roca para todos. Un sistema de apoyo, alguien en quien confiar.

No sé si tengo la fuerza interior para ser un sistema de apoyo, no sé si puedo ser todo lo que todos necesitan de mí, pero supongo que tengo que intentarlo. De todos modos, no es como si tuviera otro papel y no puedo quedarme de brazos cruzados. Pongo el coche en marcha e intento prepararme para seguir siendo fuerte.



Espero en el coche un rato antes de dar el valiente paso de salir. Sé que me va a provocar una pataleta estar en casa a mediodía, pero ya he conducido sin rumbo durante demasiado tiempo. Pensaba que ir a toda velocidad por la carretera con las ventanillas bajadas y la música a todo volumen me ayudaría, pero en lugar de eso no me ha dejado más que un intenso e inquebrantable dolor de cabeza.

Miro hacia la casa, sabiendo que en una de esas muchas habitaciones, Jason estará sollozando, mamá estará gritando, papá estará al teléfono gritándole a alguien. La enorme extensión de vacío está por fin llena por primera vez que recuerdo que lo esté, y es horrible. Me hace echar aún más de menos el pequeño apartamento de Alis. Esa casa siempre es cálida y acogedora. Echo de menos tenerlo todo tan cerca y sentirme siempre un poco apretada. Con Alis, nunca me importó.

Saco el móvil y le envío otro mensaje. He enviado al menos uno al día y, aunque ella no me ha contestado, parece que no puedo parar. Necesito que sepa que está en mis pensamientos. *«Alis, estoy pensando en ti. Espero que estés bien. Estaré aquí si quieres seguir en contacto, espero que lo sepas. Christian xxx»*.

Espero un par de segundos más pero no recibo nada de vuelta. En realidad no esperaba hacerlo, no hay ninguna razón para ello, pero aun así lo deseo. Quiero saber que ella también piensa en mí.

Me empujo para salir del coche y camino decididamente hacia la puerta principal. Vuelvo a tener esa horrible sensación en el pecho. No es tan fuerte como el día que encontramos a Kimberly en el hospital, pero es desagradable igualmente. Esta vez, sin embargo, sé lo que hay al otro lado de la puerta.

—¿Hola? —llamo en voz baja una vez dentro, asomando la cabeza por la puerta—. ¿Hay alguien en casa?

Por un glorioso momento pienso que no hay y que voy a ser recibida con el placer de un breve momento para mí sola, pero por supuesto eso no sucede. Mamá vuelve zumbando por la esquina con esa expresión pellizcada y estresada en la cara otra vez. Lo juro, así es como está ahora.

—Oh, Christian, estás aquí. —Aún no parece haberse dado cuenta de que no debería estar aquí. Supongo que no le importa tanto la oficina—. Bien, tu padre está otra vez al teléfono con el abogado.

—¿Abogado? —Cierro la puerta de golpe tras de mí—. ¿Por qué está hablando con un abogado? ¿Qué ha pasado?

Mamá me lanza una mirada como si no pudiera creer que acabe de preguntar eso.

—Quiere saber cómo podemos quitarle el bebé a esa desgraciada antes de que se olvide de su padre.

—Mamá, ¿estás loca? Esta no es la clase de situación en la que necesitamos un abogado. —Se me sube el corazón a la garganta ante la idea de que Alis se enfrente a un abogado cuando está intentando hacer lo mejor que puede—. ¿Has probado a hablar con la familia Smithers?

Quizá podamos suavizar las cosas...

—Ahora mismo no se puede hablar con ellos y, por supuesto, Jason no es de ayuda. Se ha hecho tal lío que ahora mismo ni siquiera quiere ayudar. Está feliz de que el bebé se quede dónde está.

—Puedes llamarle por su nombre, mamá, incluso Jason se ha hecho a la idea de llamarle Benji porque esa fue la última petición de Kimberly. O una de sus últimas peticiones al menos...

Todos sabemos cuál fue su última petición y es precisamente lo que ha causado toda la tensión ahora. Quería que Alis estuviera muy implicada en la vida de su hijo, probablemente porque sabía que Alis es mucho más capaz que cualquier otra cosa. Necesito que mamá recuerde eso, es muy importante.

—El bebé no puede quedarse con ellos para siempre, no es una solución a largo plazo, Jason es el padre del bebé. No sé si todo el mundo lo ha olvidado por completo. Es el padre del bebé y necesita estar en su vida. El bebé le daría un propósito, le ayudaría a salir de la cama, necesita eso.

Estoy totalmente en desacuerdo. Realmente no creo que Jason esté ni por asomo en esa tesitura, pero ¿qué puedo hacer? Realmente necesito hacer algo antes de que esto se me vaya de las manos porque está a punto de hacerlo. Papá puede permitirse los mejores abogados del mundo, aniquilarán a Alis y a su madre. Esto es un lío.

—¿Por qué no organizamos una reunión para todos? —ofrezco encogiéndome de hombros con impotencia—. ¿No crees que al menos deberíamos intentar hacer esto de forma civilizada? Por el bebé, quiero decir. Seguro que será mejor así.

Mamá aparta la mirada de mí, casi como si aún no quisiera aceptar que puede haber otra manera. Estoy segura de que ha sido manipulada por mi padre durante toda la semana. Me va a llevar un tiempo convencerla, pero realmente creo que es necesario. Creo que necesito hacer esto por todos. Por Jason, pero sobre todo por Alis. Ella no se merece lo que sea que mi padre le

depare.

—Mamá, creo que realmente tenemos que hacer algo para que esto sea más fácil. ¿No crees? Si no lo hacemos, podríamos acabar perdiendo... al bebé... —Odio decir eso, pero estoy intentando ganármela—. Para siempre.

17

ALYSON

Dios mío, ¿qué estoy haciendo? pienso desesperadamente mientras me paso las manos por el pelo grasiento y anudado. Hace siglos que no duermo y Benji llora todo el tiempo, probablemente echa de menos a su madre, y me siento fuera de mi profundidad. Me ahogo bajo el peso de la presión, me siento totalmente fuera de control. Soy como un zombi, no sé si voy o vengo. Me duele todo el cuerpo y apenas puedo soportarlo. Pero aun así hago todo lo que puedo. Lo intento por él y lo hago por Kimberly. ¿Terminará alguna vez este sentimiento?

—¿Ya tienes esa botella? —Mamá grita por el apartamento—. Benji se está poniendo quisquilloso.

—Casi. —Cojo el biberón mientras recuerdo lo que estoy haciendo—. Sólo tengo que calentarlo.

Espero a que la leche alcance la temperatura adecuada con la espalda apoyada en la pared helada de la cocina. Se me cierran los ojos y recuerdo esa sensación de sueño sólo por un momento. Esto es una impotencia, es tan duro, realmente me vendría bien un poco de ayuda. Quiero decir, me alegro de tener a mamá aquí, ha sido increíble y no podría haberlo hecho sin ella, pero necesitamos más. Benji necesita a su padre, seguro.

Cojo mi teléfono, deseando poder llamar a Jason pero no puedo. Por un lado, nunca conseguí su número así que eso es incómodo, pero por otro sus padres han sido tan terribles con mamá durante este tiempo horrible que se está atrincherando. Es casi como si se hubieran olvidado de que está de luto por su hija.

Mis ojos encuentran los mensajes de Christian y la culpa aplasta mi sistema. Lo único que quiero hacer es responderles, pero sé que no puedo. No mientras todo esté tan desordenado y complicado. Ni siquiera sé por dónde empezar cuando vuelvo a pensar en nosotros, ni siquiera puedo pensar en algo así, es una locura. Estoy demasiado cansada incluso para pensar en mí misma ahora mismo, por no hablar de nadie más. Tendremos que esperar.

«Dios mío, Alis, siento todo el lío del hospital. Espero que estés bien xxx»

Sus conmovedoras palabras, sus dulces frases llenas de cariño. Ha sido tan encantador todo este tiempo y estoy demasiado confusa para responderle. Me desplazo hacia abajo para ver más.

«Te echo de menos, Alis. No puedo dejar de pensar en ti. Espero que todo esté bien xxx»

Y luego, por supuesto, está el más reciente, al que realmente quiero responder: *« Alis, estoy pensando en ti. Espero que estés bien. Estaré aquí si quieres seguir en contacto, espero que lo sepas. Christian xxx»* pero ¿qué voy a decir? Las cosas están tan tensas entre nuestros padres, es horrible. No sé qué pasará después. El bebé que se suponía que debía unirnos a todos, nos ha destrozado.

Una vez hecho el biberón vuelvo corriendo al lado de mi madre, subiendo sus escaleras de dos en dos. Por suerte tenemos aquí para quedarnos porque mi apartamento es demasiado pequeño. Los bebés pueden ser diminutos pero crean tanto desorden y además necesitan tantas cosas. Pañales, toallitas húmedas, ropa... un sinfín de ropa. Además de una cuna, cambiadores, leche, biberones, chupetes... oh Dios, ni siquiera sé qué más. No cabía Benji y todo lo demás seguro que no cabía en ese pequeño espacio. No hay ninguna posibilidad.

—Lo siento, mamá, lo siento, Benji, aquí está la botella. —Tomo asiento y mamá coloca a

Benji en mi regazo. Coloco la tetina del biberón entre sus labios y veo cómo chupa con fuerza. Cuando estoy con Benji en un momento como éste, siento que Kimberly podría estar mirándome, observándome, controlándonos a los dos. Es el único momento en que aún puedo sentirla y hay una cercanía entre nosotros. Me hace echarla aún más de menos. Ella debería estar aquí con Benji, amándolo tanto como yo—. ¿Te gusta eso? —le pregunto para intentar que no se me salten las lágrimas—. ¿Te gusta esa leche, cariño?

A veces parece que me sonríe, pero otras veces estoy segura de que sólo parece triste. Cuanto más crece, y ha crecido mucho en las dos últimas semanas, más se parece su cara a la de Kimberly. Es igual que ella, todo en él es igual. Ella vive en cierto modo a través de él. Puedo imaginármela aquí ahora sonriendo con orgullo mientras su hijo se convierte cada día más en una persona.

Ring, ring... ring, ring... ring, ring...

Mis ojos se dirigen hacia mamá con horror cuando el teléfono vuelve a sonar. Últimamente sólo ha sido una persona y nunca es buena. Veo sus ojos vidriosos y sus emociones apagadas mientras se prepara para hablar con él. El hombre que parece decidido a ver cómo nos desmoronamos todos. El padre de Jason, el hombre que se ha convertido en el diablo últimamente. Quiero impedir que conteste, pero él nunca deja de llamar.

—Joder —murmura en voz baja con un enrojecimiento tiñendo sus mejillas—. ¿Diga?

No oigo lo que pasa al otro lado de la línea, pero por la expresión crispada de mamá sé que no es nada bueno. Me siento impotente, lo único que quiero es acabar con esto, pero no puedo. No encuentro la manera de que todo esto vuelva a ir bien. Tiene que haber una respuesta en alguna parte.

—Sí —continúa mamá rígidamente—. Sí, lo entiendo. Mhmm, ya veo. Claro, sí.

Mientras cuelga el teléfono me lanza una mirada un poco desesperada.

—Era Christian —dice con voz extraña—. El hermano de Jason, no sé si te acuerdas de él. —Ese comentario es tan risible que casi me hace soltar una carcajada—. Bueno, quiere organizar una reunión entre las familias para intentar solucionar esto. Dice que su padre está contratando abogados y esas cosas que él quiere evitar.

—¿Abogados? Eso es demasiado, ¿no? —pregunto asombrada—. ¿En serio? ¿Tan mal se ha puesto la cosa?

Mamá asiente lentamente, mientras mira fijamente a Benji en mis brazos.

—No parece entender que sólo intentamos hacer lo mejor para Benji, ¿sabes? Jason no está en el lugar adecuado para criar a un niño, y por mucho que le quiera, no sé si alguna vez estará en el lugar adecuado. Es del tipo adicto al trabajo, ¿no?

Estoy de acuerdo con mamá, sé exactamente lo que quiere decir. Jason no es el tipo que estará en las trincheras, cambiando pañales y despertándose a las tres de la mañana, pero eso no significa que debamos alejarnos. De alguna manera creo que tenemos que unirnos y participar todos juntos en la crianza de Benji.

—Bueno, quiero decir, tal vez Christian tenga razón. Quizá deberíamos reunirnos todos e intentar solucionar esto de la forma adecuada. Tiene que haber algo que podamos hacer. —Me encojo de hombros a medias mientras hablo—. No lo sé.

—Pero ese hombre es horrible. —Mamá levanta las manos en el aire, consternada—. Es absolutamente irracional, es un maniático del control. No veo que ninguna conversación con él vaya bien. Y ella no es mucho mejor. Sé que nos desprecia, estoy segura de que no creía que Kimberly fuera lo bastante buena para su precioso hijito. Dijo cosas muy desagradables en los preparativos de la boda.

Vale, no puedo volver a entrar en todo el asunto del acuerdo prenupcial. Lo entiendo, fue un poco mierda, pero supongo que desde su punto de vista tienen que intentar proteger lo que hay. No tenemos que estar de acuerdo con ellos, pero sí trabajar con ellos. El hecho de que

Christian esté preparando todo esto me da mucha más confianza en ello. Estoy seguro de que no se trata de una trampa para que las cosas vayan de una determinada manera.

—Lo sé, pero ¿qué otra cosa podemos hacer? Tenemos que intentarlo al menos. Si no lo hacemos sólo empeorará. Especialmente si va a haber abogados de por medio. Tendrán un apoyo legal increíble de su lado. No hay forma de que podamos competir con eso, y no queremos perder a Benji por completo.

Mamá levanta la vista hacia una foto de Kimberly colgada en la pared, probablemente pensando lo mismo que yo. Ya ha perdido demasiado, no necesita perder más. Criar a Benji puede que no sea fácil, pero no queremos perder nunca a Kimberly por completo. Entonces, la ruptura del corazón realmente se establecerá.

—Sé que tienes razón —susurra finalmente—. Quiero decir, dije que sí, sé que esto es algo que con suerte mejorará las cosas. Sólo tengo miedo de que lo empeore mucho más. De todas formas es mañana, mañana por la noche en su casa, así que... haz de eso lo que quieras.

Mi corazón martillea en mi garganta mientras considero esto. No he visto a Christian desde hace mucho tiempo, desde lo que parece una eternidad en realidad, y la idea de volver a verlo en estas circunstancias es simplemente horrible. Me gustaría poder verle sólo a él y a mí primero, para hablar las cosas. Supongo que podría si respondiera a alguno de sus mensajes de texto, pero ahora me siento rara. Ha pasado demasiado tiempo. Si respondo ahora parecerá que es sólo porque me ha llamado. Supongo que lo es, pero no quiero que Christian piense que es así. Él es demasiado importante para mí. Incluso ahora, incluso después de todo lo que hemos pasado y todo el tiempo separados, lo sigue siendo.

—Estoy segura de que todo irá bien —intento tranquilizarla—. Sólo tenemos que asegurarnos de que se mantiene en calma.

Me pongo en pie, con Benji aún en brazos, y lo llevo hacia el dormitorio. Se ha dormido durante la toma y como no duerme mucho necesito tomarme este momento para mí. ¡La

maternidad es más exigente de lo que nunca hubiera esperado!

—Ahora está dormido, así que voy a darme una ducha. Probablemente la primera en semanas —me río como si fuera divertido, aunque no lo sea y realmente necesite asearme—. ¿Te parece bien, mamá? ¿No te importa?

Ella asiente y echa la cabeza hacia atrás, deslizando los ojos cerrados mientras lo hace. Ella también necesita cerrar los ojos, ninguna de las dos hemos dormido mucho, así que salgo sigilosamente de la habitación para dejarla a ella. Voy de puntillas hasta la cuna y acuesto en ella la forma dormida de Benji. En lugar de correr a la ducha como pensaba hacer, me inclino y le beso suavemente en la frente. Es tan adorable, tan inocente en todo esto, no se merece esta intensa guerra que hay a su alrededor, no es justo, no está bien. Kimberly lo odiaría.

—Haré lo que pueda para que esto esté bien para ti —le murmuro en voz baja—. Sé que no es fácil en este momento, pero lo será. Haré lo que pueda, cueste lo que cueste.

Él gorjea, sin entenderme en absoluto, pero eso no importa. Se lo diré igualmente porque quiero que sepa que siempre tendrá a alguien a su lado.

—Kimberly, te prometo esto a ti también si estás por ahí escuchándome en alguna parte. No sé si lo estás, o si alguna vez he creído en la vida después de la muerte o lo que sea. Pero sí, si estás ahí, haré lo que haga falta. Construir estos puentes entre estas familias no es fácil, pero de alguna manera lo intentaré. —Empiezo a retroceder fuera de la habitación—. Pero ahora mismo, realmente necesito lavarme. Como, desesperadamente.

Corro hacia el baño excitándome cada vez más a medida que el sueño de lavarme se acerca más y más. Parece que ha pasado una eternidad...

Pero antes de que llegue a cruzar la puerta, Benji estalla en sollozos y el sueño se esfuma. Me necesita de nuevo.

18

ALEX

Me siento extrañamente nerviosa cuando el momento que he estado planeando durante los dos últimos días llega a su punto álgido. En cualquier momento, Alis y su madre estarán aquí, probablemente con el bebé Benji y tendremos tener que llegar por fin a algún tipo de acuerdo sobre lo que vamos a hacer a continuación. Esto es muy importante y la tensión inunda la casa. Puedo decir que todo el mundo lo está sintiendo de verdad.

Papá sigue caminando por la casa como si tuviera que ir a algún sitio, murmurando palabrotas en voz baja mientras avanza. Cada vez que pasa junto a mí me preparo, esperando expectante el momento en que se gire y me grite por el desastre que habré dejado en el trabajo, pero para ser sincera no creo que se haya dado cuenta todavía. Ha tenido demasiadas otras cosas en las que pensar. Pero cuando vaya a explotar lo hará de verdad. Es como una olla a presión, y cada vez está más cerca de su punto de ebullición.

Luego está mamá. Dios, ella podría ser incluso peor. Está alborotando, intentando que todo sea absolutamente perfecto como si fuera la anfitriona de una cena o algo así. Está muy arreglada, lleva su vestido más bonito y sus mejores zapatos. Pendientes de perlas de punto en sus orejas para realmente atar todo el conjunto. Es ridículo, quiero sacudirla, especialmente

cuando sigue corriendo por la casa y quitando el polvo de las cosas como si eso fuera algo que hace todos los días de su vida. Puede que esté orgullosa de su casa, pero nunca es ella la que la deja reluciente. Debe ser sólo por algo que hacer para recuperarse de sus nervios.

Y Jason... No sé qué voy a hacer con Jason. No parece un hombre que vaya a luchar por el derecho a ver a su hijo.

Apenas está vestido, lleva unos pantalones oscuros de chándal y una camiseta limpia que mamá le acaba de obligar a ponerse. Tiene la cara roja e hinchada, los ojos oscuros y cubiertos de una hinchazón de donde ha estado llorando sin parar, y está tumbado en el sofá como si no pudiera moverse. Apenas es un ser humano funcional, no digamos ya un padre. Sé que mamá piensa que Benji le dará un propósito y le hará levantarse y moverse, pero no sé si estoy de acuerdo. Por lo que tengo entendido, él no pretendía ser un padre implicado de pleno derecho de todos modos. Sólo necesita algo de acceso a su hijo, eso es todo. Sólo algo de tiempo con él, no ningún tipo de responsabilidad. Sé que no se trata de que Alis y su madre sean incómodas, pero necesitamos llegar a un punto en el que no sea incómodo y desagradable.

—¿Por qué no están aquí todavía? —exige mamá, haciendo que aparte la mirada del cuerpo prácticamente comatoso de Jason sobre la cama—. ¿Qué está pasando? Llegan tarde, ¿no? Esto no es suficiente, de verdad. No estoy contenta. Si dijeron que estarían aquí a las siete, entonces deberían estarlo.

—Mamá, cálmate —insisto, necesitando mantener esto bajo control para que no se enardezca de emociones incluso antes de empezar—. No te preocupes por eso, no importa. El tiempo no es importante aquí. No olvides por qué estamos haciendo esto. —Le dirijo una mirada significativa—. ¿Por favor?

Ella asiente y aspira una profunda bocanada de aire, claramente intentando calmarse. Apoyo mis manos en sus hombros e intento inyectar tanta calidez y conexión física a este momento. Quiero que sepa que estoy aquí para ella y que estamos juntos en esto. Lo estamos,

creo que todos necesitamos darnos cuenta de ello.

—Mamá, recuerda que ellos también han perdido a alguien, ¿vale? Han perdido a su hija y a su hermana, así que puede que eso les afecte. Quieren lo mejor para Benji. Igual que nosotros. Sé que puede parecer que nos lo han quitado, pero no es así. Sé que ellos no quieren que sea así.

—¿Por qué? —Mamá salta de repente sobre esto como si se hubiera agarrado a algo. Hay una intensa necesidad dentro de ella—. ¿Has sabido algo de ellos? ¿Han estado en contacto? ¿Está bien el bebé?

Ojalá, pienso tristemente. Estaría mucho más segura y contenta de esto si hubiera estado hablando con Alis todo el tiempo, pero no lo he hecho. Tengo que admitir que me pone muy nerviosa la idea de volver a verla.

—No, no lo he hecho, pero lo sé. Es muy obvio cuando lo piensas. No son malas personas, mamá, y sé que tú lo sabes. Es sólo que les ha pasado algo malo... a todos nosotros.

Las dos volvemos a mirar a Jason, suspirando al verlo. Sé que esto no es algo que una persona pueda superar fácilmente, ha perdido al amor de su vida, la única para él, pero espero que esta nube negra de depresión no lo reclame para siempre. No se merece estar envuelto en la tristeza y es horrible verlo. Incluso echo de menos su lado competitivo y adicto al trabajo. Me doy cuenta de lo mucho que me gusta cuando está motivado. Ver cómo le quitan toda la vida apesta. No creo que Kimberly quisiera eso tampoco, estoy segura de que querría que todos encontráramos una forma de seguir viviendo. Por eso no le contó a nadie lo que le pasaba, a pesar de que los médicos le dijeron que era arriesgado que llegara a término por las complicaciones del embarazo. Ninguno de nosotros, ni siquiera Jason, se enteró hasta después. Para él fue tan chocante saber que Kimberly lo sabía cómo para el resto de nosotros.

—¿Es esa la puerta? —jadea mamá, con sus orejas de águila erguidas—. Estoy segura de que era la puerta.

—Yo abro —respondo con firmeza. Necesito que esto empiece bien—. Tú prepáralo todo.

Mi corazón retumba y todo mi cuerpo tiembla de nervios a camino hacia la puerta principal. Tengo una gran bola de estrés alojada en la garganta y una sensación de agitación en el estómago, pero no me detengo ante todo ello. Esto es lo que quería, ahora siento que es mi responsabilidad hacerlo bien.

Agarro la puerta y la abro rápidamente, sin darme tiempo a prepararme, lo que rápidamente me doy cuenta de que es un error. No estaba preparada para el efecto que me produce ver a Alis. El corazón me da un vuelco de diez latidos, la agitación se transforma en aleteo y todo mi cuerpo se llena de un calor intenso. Me recuerda lo mucho que la quiero, algo que no he olvidado pero que no he sido capaz de sentir desde la última vez que pasamos tiempo juntas. Es tan poderoso que casi me hace caer de pie.

Y luego está el bulto en sus brazos, uno un poco más grande que la última vez. También me hace sentir cosas. Quiero a ese pobre bebé inocente con todo mi corazón, después de todo soy su tío.

—Muchas gracias por venir. —Me pican los brazos de alargarlos, de agarrar a Benji para abrazarlo, pero no quiero forzar las cosas. Han estado haciendo un trabajo tan bueno cuidando de él, que no quiero faltarle al respeto. Sé que eso significa trasnochar, madrugar, llorar y cambiar pañales.

—Está bien —responde Alis sin mirarme. No creo que soporte establecer contacto visual. Probablemente esté asustada por todos los sentimientos que arrastrará—. Sabemos que todos necesitamos hablar.

Los llevo dentro y los conduzco a la sala de estar donde todos podemos sentarnos en lo que espero que sea un ambiente relajante. Para ser sincera, es muy difícil mantener la mente en la tarea que tengo entre manos con Alis detrás de mí. Soy muy consciente de ella, puedo sentir cada centímetro de su cuerpo detrás de mí, hay un calor chisporroteante que fluye de ella. Por desgracia, no puedo abrazarla ni tocarla, al menos no por el momento.

Si las cosas hubieran ido como tenían que ir, todo el mundo sabría lo nuestro y Jason sería feliz con Kimberly y Benji. Es una pena que esa maravillosa imagen no pueda cobrar vida.

—Bien —anuncia papá con un tono de voz frío en cuanto nos sentamos todos. Ese no es el ambiente que quería crear, pero es demasiado tarde. Ya lo ha hecho—. Tenemos que hacer planes, ¿no? —Cruza los brazos defensivamente sobre el pecho—. No quiero empezar con abogados y procedimientos judiciales, pero no tengo miedo de hacerlo si llega el caso. Tenemos derechos, ¿sabe?

—Parece que ya has tomado ese camino —responde fríamente la madre de Alis, que no retrocede ante la intimidación de mi padre. Admiro eso de ella, no creo que él esté acostumbrado. Ha llegado a donde está en los negocios porque todo el mundo se pliega a sus necesidades sin vacilar—. Con los abogados. ¿No ha estado ya llamando por ahí, pidiendo ayuda legal? Esto no tiene por qué ser así. Nunca hemos querido que se pusiera feo. Alguien tiene que cuidar de Benji en estos momentos difíciles. Jason dijo que no podía hacerlo. Intervenimos y cuidamos de él porque también nos pertenece.

Alis aferra a Benji protectoramente contra su pecho en una visión que me hace sonreír secretamente para mis adentros. Sin darse cuenta, y desde luego sin agradecérselo, se ha convertido en la persona que ha hecho que todo esto funcione. Sin ella, ninguno de nosotros habría podido salir adelante. Kimberly podía verlo claramente.

—No estamos siendo desagradables —le ladra papá, casi gruñendo como un perro con mal genio—. Sólo queremos hacer lo correcto. Jason necesita pasar tiempo con su hijo, tiene que ser padre.

Alis y su madre miran a Jason, que está mirando al techo como si tuviera todas las respuestas. Creo que ni siquiera está prestando atención a lo que ocurre a su alrededor, está en su pequeño mundo de dolor. Sé que este es mi momento para mejorar las cosas antes de que papá lo arruine por completo.

—Creo que todos sabemos que Jason aún no está preparado para el reto de ser padre a tiempo completo...

—No, pero estamos aquí —salta mamá, muy poco servicial debo añadir—. Podemos ayudarle.

—Pero tampoco queremos perder el acceso a Benji —susurra prácticamente Alis—. Tengo un vínculo con él ahora, estoy llegando a conocerlo y a sus necesidades realmente bien. No quiero que me lo quiten. Además, Kimberly me pidió que me lo llevara. Ella quiere que yo sea una gran parte de su vida...

—Entiendo todo eso —interviene mi padre, poniéndome nerviosa de repente. Está usando ese tono de voz tan tranquilo que le va genial para conseguir lo que quiere. Mis hombros se tensan y puedo sentir cómo mi columna vertebral se agarrota en una horripilante anticipación. Ninguno de los demás puede verlo aún, pero está a punto de hacer algo tan manipulador que cuesta creerlo. Lo he visto pasar conmigo y con otras personas, y siempre me incomoda. Separo los labios, desesperada por detenerle pero no sale ninguna palabra—. Sabemos que has hecho una gran parte del cuidado de los niños, Alis, y créeme que estamos muy contentos contigo. Es maravilloso lo que has hecho por mi hijo y mi nieto.

—Gr... gracias —balbucea Alis, cayendo en su trampa sin darse cuenta—. Eso significa mucho.

—Sí. De hecho es eso lo que me ha dado una idea muy buena, una que creo que beneficiará a absolutamente todo el mundo. —Papá hace una pausa, suspirando para conseguir un efecto dramático que sólo hace que me sienta peor—. Creo que Jason y tú deberíais casaros, para que ambos podáis cuidar de Benji.

¿Qué coño?

El mundo entero se inclina sobre su eje y de repente siento que estoy de cabeza. De todas las cosas que esperaba que dijera, ¡no era ésa!

19

ALYSON

—¿Casada? —Intento por todos los medios procesar las palabras que me acaban de lanzar, pero no consigo que tengan ningún sentido—. ¿Casarme con Jason? ¿Pero qué quieres decir? Como, realmente conseguir.

Su padre hace un gesto de barrido con las manos mientras yo intento asimilarlo.

—Claro que quiero decir que te cases con Jason. Así podréis criar juntos al bebé. Podrá aprenderlo todo de ti.

—Pero... no puedo casarme con Jason —digo en voz baja—. Jason está casado con Kimberly.

Esas palabras caen de mi boca sin que siquiera las piense, y en cuanto lo hago la habitación se llena de un silencio incómodo. Nadie me mira, no pueden soportar mirarme a los ojos cuando he dicho algo tan absolutamente desgarrador. Por supuesto, Jason sigue casado con Kimberly, pero eso ya no significa nada porque ella murió. Ella se ha ido y él está solo. Su matrimonio murió con ella. Incluso dijeron las palabras «hasta que la muerte nos separe». Supongo que ninguno pensó que llegaría tan pronto. Cuando dijeron esas palabras imaginaron envejecer juntos con niños a sus pies.

Así que podría casarme con Jason. Es algo que podría suceder y su padre lo sabe. No puedo evitar preguntarme si es una amenaza. Después de todo, sabemos que hay abogados potencialmente implicados.

—¿Hablas en serio? —grita mi madre con frustración—. Esto es una locura. ¿Qué demonios quieres decir?

Se pasa la mano por el pelo con rabia y se frota la frente. Son sus palabras, está a punto de perder la cabeza si no intervengo y hago algo. El único problema es que me he quedado sin palabras. No sé qué decir. Tengo miedo de que cualquier palabra sólo empeore está loca situación. Cuando vinimos hoy aquí, esto es lo último que esperaba que ocurriera. Pensé que llegaríamos a un acuerdo normal, ¡no esto! No pensé que habría una propuesta de matrimonio al marido de mi hermana. Un hombre al que ni siquiera conozco. No tengo ninguna conexión con Jason, no tenemos nada en común en absoluto. No hay forma de que podamos hacer que esto funcione. Y eso sin incluir siquiera a Christian...

Miro a Christian, por fin necesito saber qué piensa de todo esto. Ha estado muy callado y me preocupa. Se supone que somos algo, él no puede querer esto... pero sus ojos están en el suelo. Se le ha ido todo el color de la cara y parece un poco enfermo, pero no está conectando conmigo en absoluto. Me está abandonando, dejándome sola en todo esto, lo que es bastante horrible.

—Esta es la única manera —se une la madre de Jason—. Tienes razón, esto es perfecto. Así podemos estar seguros de que Alis cuida bien de Benji y él también puede conocer a Jason. Y al resto de nosotros. Incluso podéis mudaros todos aquí si queréis, así todos podremos participar al principio.

Eso suena como una absoluta pesadilla. Yo, Jason, el hombre que no conozco, sus padres y Christian viviendo todos bajo el mismo techo. Suena como una pesadilla viviente para mí. Sobre todo porque estarán pendientes de cada uno de mis estados de ánimo, juzgándome por no hacer

las cosas exactamente como ellos quieren que las haga. Me sentiré miserable. Todos lo seremos. No puedo hacer que eso ocurra, necesito encontrar las palabras adecuadas para que todo esto salga bien.

—Por supuesto, no tienes que hacerlo. Siempre puedes vivir en casa de Jason —continúa, pareciendo intuir que no me entusiasma demasiado esta idea—. Puedes hacer lo que quieras para que sea cómoda.

—¿Así que ahora quieres que mi Alis viva en la casa que Jason montó con Kimberly? —exclama mamá. Estoy de acuerdo con ella, pero el único problema es que está haciendo parecer una demente, mientras que los padres de Jason son fríos y tranquilos. Parecen creer de verdad que lo que dicen es lo mejor—. Esto es una locura. Realmente no creo que ninguno de los dos entienda lo que le están pidiendo a Alis. Jason también, quiero decir, mírale. Realmente no parece que esto sea algo que quiera hacer. ¿No podemos tener un acuerdo? ¿Una especie de cosa normal en la que nos turnemos para cuidar de Benji?

Su madre se estremece visiblemente ante la mención del nombre del bebé, lo que me enfada enormemente. No quiero perder el control sobre Benji, no quiero que me lo quiten y le cambien el nombre. Eso apesta, es lo que Kimberly quería. Ya no está aquí para defender lo que quiere, así que necesita que yo lo haga por ella. Voy a tener que encontrar la manera de asegurarme de que se cumplan sus deseos. De alguna manera.

—No quieres esto, ¿verdad, Jason? —exige mamá, sin obtener respuesta. Me siento totalmente horrible por él, no necesita todo esto. Creo que ya está bastante mal—. ¿Ves? Él no...

—No presuma de decirme lo que mi hijo quiere. No tienes ni idea, está pasando por un mal momento ahora mismo. Sé que ha perdido a alguien, pero él también. Está de duelo, pero pronto su vida volverá a la normalidad y necesitará algo en lo que centrarse. Necesita a su hijo.

—Ya lo sé. Todos lo sabemos, sólo necesitamos hacerlo de la forma correcta, eso es todo...

Vuelvo a mirar fijamente a Christian, intentando desesperadamente llegar a él. Los gritos

son cada vez más fuertes, la discusión es cada vez peor, él es la única persona aquí que puede hacerlo bien. Pero no lo está haciendo. Parece como si ni siquiera estuviera mentalmente en la habitación. Pensaría que debería estar defendiendo mi honor, gritando con mi madre que no quiere que me case con Jason. Si me quiere como una vez dijo que me quería, entonces seguramente no se quedará ahí parado y dejará que esto ocurra. Pero es así, ni siquiera sé si le importa.

Puede que haya recibido un sinfín de mensajes de texto suyos, puede que me haya demostrado que me quiere, pero no es suficiente para superar el miedo que siente por su padre. Debería haber sabido que esto pasaría, lo he visto sin parar cuando se trata de su trabajo. Debo de ser sólo otra cosa que está por debajo de su terror. Si él va a ser así, entonces no tenemos ninguna esperanza, ¿verdad? Todo lo que dijo sobre hablarle a todo el mundo de nosotros era mentira. Nunca habría encontrado el valor para hacerlo.

Separo los labios y resoplo con fuerza. Bueno, si Christian no va a ser quien arregle esto, entonces tendré que hacerlo yo. Ahora mismo me siento tan entumecida y desesperanzada que creo que puedo hacer cualquier cosa. No estoy preocupada por mí, ni por Jason, ni por nadie más. Sólo quiero hacer lo correcto por Benji y Kimberly.

—De acuerdo —anuncio finalmente en voz baja, encogiéndome al hablar—. Lo haré. Me casaré con Jason.

No miro a nadie mientras hablo, simplemente contemplo al pequeño en mis brazos. Ya no tiene a su madre, no merece perder también a su padre. Puede que esto no ocurra realmente, puede que algo se interponga y nos impida llevar a cabo la boda, pero puede que sí. Mientras respondo sé con certeza que es algo que quizás tenga que hacer, pero lo haré para mantener a Benji en mi vida.

—¿Tú... lo harás? —exclama mamá—. ¿Estás segura de que no es algo en lo que quieras pensar? Sería mejor que te tomaras un tiempo para pensarlo de verdad. No querrás cometer un

error.

—A nosotros tampoco nos importa —intervino la madre de Jason—. No queremos que hagas nada de lo que te arrepientas. Todos sabemos que te estamos pidiendo mucho. Esto no es algo para presionarte.

Deslizo los ojos cerrados mientras me invade una horrible sensación de pánico. Sus palabras están empeorando todo esto, apenas puedo soportar sentarme aquí y escuchar esto, me está volviendo loca. Mi pulso ya se acelera a la velocidad de la luz y siento calor y frío a la vez. Si no lo hago ahora me daré cuenta de todas las razones por las que no debería hacerlo. Sólo porque esto no sea algo que yo quiera, no significa que no deba hacerlo. Mucha gente hace cosas que no quiere, eso forma parte de la vida. Tenemos que unirnos.

—No necesito tiempo para pensarlo —respondo casi en un susurro—. Sé lo que quiero hacer y es esto. Tienes razón, esto es lo mejor para Benji y es lo único que me importa. Esto es por él.

Oigo un fuerte resoplido seguido de pasos pisando fuerte. Luego una puerta se abre de golpe y se vuelve a cerrar. No me atrevo a abrir los ojos para ver quién es porque estoy segura de que ya lo sé. Tiene que ser Christian, ¿no? Probablemente odie todo esto... pero entonces no dijo nada, no me ayudó. ¿Qué se supone que debía decir? Sinceramente, no creo que me quedaran muchas opciones entonces. Sin embargo, eso no impide que las ardientes lágrimas hiervan y burbujeen detrás de mis párpados. Quieren caer desesperadamente pero me esfuerzo por mantenerlas dentro. Desde luego, no esperaba llorar nada más que lágrimas de felicidad cuando por fin alguien me propuso matrimonio, pero tampoco esperaba casarme así.

Mamá me frota el brazo, parece intuir que ahora mismo necesito su consuelo. Una cosa buena ha salido de todo esto y es el hecho de que por fin han cesado las discusiones. En cambio, todos guardan silencio.

—De acuerdo —dice finalmente el padre de Jason, sonando ahora mucho más suave al

hablar—. Bueno, me alegro de que se haya solucionado. Creo que todos necesitamos que esto ocurra para que las cosas sean mucho más fáciles en el futuro. Sé que no es lo que esperábamos pero es lo que tenemos que hacer. Todos tenemos que hacer sacrificios.

—¿Podemos irnos ya? —Abro los ojos de golpe y me pongo en pie. Apenas puedo soportar estar entre estas cuatro paredes otra vez—. Quiero decir, todos hemos terminado aquí, ¿verdad? Las cosas se han decidido, ¿podemos irnos?

Nadie dice nada, así que me dirijo hacia la puerta principal, odiando la pesadez de mi corazón.

Espero que esto esté bien, digo en mi mente como si Kimberly pudiera oírme. Es un desastre, lo sé, pero no sé qué más hacer. Sin embargo, Jason siempre te querrá y yo siempre querré... a otra persona.

Dios, ojalá se lo hubiera dicho a Kimberly ahora, cuando estaba viva. Debería haber confiado en ella para decirle que Christian y yo teníamos algo. Ahora ella nunca lo sabrá y no tengo a nadie a quien culpar salvo a mí misma. Estaba demasiado asustada para compartirlo, demasiado temerosa de lo que ella pensaría. Nunca consideré que la vida era demasiado corta... una comprensión que ahora me golpea demasiado fuerte para las palabras.

Con un profundo sollozo, empujo la puerta y llevo a Benji hasta el coche. Mientras lo sujeto en su asiento del coche, gruesas lágrimas corren por mis mejillas. Lloro fuerte y patéticamente. Lo que se suponía que iba a ser un nuevo comienzo para todos nosotros, una mejora de vida que haría que todo fuera mejor, lo ha cambiado todo para peor.

—Todo va a ir bien —tranquilizo a Benji, pero en realidad hablo más conmigo misma—. Te prometo, Benji, que todo va a ir bien. Estoy haciendo todo lo que puedo para que esto vaya bien para ti. Espero que lo sepas, y todo es porque te quiero.

20

ALEX

La música retumba con fuerza en el bar, haciendo que me duela el cerebro. Odio este lugar, me hace sentir enferma, pero necesito el ruido, quiero que el volumen bloquee mis pensamientos porque mi cerebro no me está causando más que agonía. Me duelen los pensamientos, me tiembla el cuerpo, necesito un maldito trago para calmarme.

—Algo fuerte —le grito al camarero—. Me importa una mierda qué, sólo fuerte.

Ha dicho que sí, me grita el cerebro, sin permitirme apagarlo. Ella dijo que sí, joder.

Sé que mi padre es un hombre manipulador y sé que Alis quiere hacer lo mejor para Benji, pero no puedo creer que aceptara casarse con Jason. De hecho va a ser su esposa. Eso es jodido. Tampoco será algo sólo para aparentar, no puede ser. Eso es tan dickensiano. Es demasiado jodido para las palabras. Ella ha estado conmigo, pensé que estábamos enamorados, y ahora se va a casar con mi hermano.

—Aquí tiene. —El camarero me deslizó un vaso—. Un whisky del estante superior.

Me lo trago de un trago mientras le tiro un billete despreocupadamente. De todas formas, a quién coño le importa el dinero.

—Tráeme otro, quizá incluso traigas la botella aquí. Va a ser una noche de culo largo.

Me giro para mirar alrededor del sucio club, tomando nota de toda la gente que hay aquí. No sé lo que estoy haciendo realmente, excepto intentar no preocuparme por toda la gente que he dejado atrás. Quiero decir, ¿y si Alis y Jason están pasando tiempo juntos ahora? ¿Y si están hablando de Benji y de su próximo matrimonio y de la familia que van a tener juntos? ¿Y si están estrechando lazos por la pérdida de Kimberly? ¿Y si todo esto realmente se vuelve en su contra y realmente se enamoran? Sé que Jason y yo somos muy diferentes, pero eso podría no importarle a Alis. Puede que tenga que sentarme en todas las reuniones familiares para siempre viendo cómo esa pareja se adula mutuamente. Lo que Alis y yo compartimos podría quedar relegado al fondo de su mente, para no volver a mencionarlo nunca más. Puede que nunca vuelva a mirarme directamente.

No, no puedo hacerlo. Siento que podría salir corriendo si no hago algo para distraerme. No puedo derrumbarme. Si huyo esta vez puede que nunca vuelva. Es tentador, pero no creo que pueda.

—Hola, guapo, ¿qué te tiene tan triste? —Me giro y veo a una mujer de pelo rubio que me sonríe expectante. Supongo que es un poco mayor que yo, pero sigue teniendo algo de belleza.

—No estoy azul —murmuro infantilmente, apartando la mirada—. Estoy bien. Sólo cabreada, eso es todo.

—¿Por qué? —Ella se acerca más a mí, frotando su cadera contra mí mientras lo hace—. ¿Qué ha pasado?

Quiero abrirme y derramar mi corazón ante ella pero no puedo. Por mucho que me sienta bien desahogarme con una total desconocida, tampoco quiero derrumbarme en medio de este bar. Temo ponerme a llorar. En lugar de eso, sacudo la cabeza y bebo un poco más del whisky de sabor áspero.

—No lo entenderías.

—Vale, está bien. Quizá no necesite entender. Quizá en lugar de entender pueda

simplemente hacerte sentir bien. —Se agarra a mi muslo y me sube la mano un poco demasiado.

En cierto modo, su agarre es muy inoportuno, pero en otros es realmente muy bienvenido. Podría llevarme a esta mujer a algún sitio y follármela sin sentido, podría actuar como el antiguo yo por un momento para olvidar. Tal y como van las cosas, así es como voy a ser muy pronto de todos modos, así que ¿por qué no empezar ahora? Después de todo, Jason tendrá a Alis, y aunque puede que ella no sea el amor de su vida, es jodidamente increíble, y Alis conseguirá a Jason y Benji. Aunque ellos no quieran eso ahora, yo seré la que acabe soltera, triste y muy sola. Seré la que no tenga nada. Ni siquiera el trabajo que ya odio.

—A la mierda —me giro y le digo—. ¿Por qué coño no? Emborrachémonos de una puta vez y divirtámonos. —Llamo al camarero del bar—. Tráeme otro vaso, por favor. Te parece bien el whisky, ¿verdad?

—Sí, me parece bien lo que quieras, preciosa. —Me pasa un dedo por la cara, tocándome la oreja al bajar—. Con tal de que pueda pasar más tiempo contigo. ¿Cómo te llamas?

—Lewis —digo sin pensar. Es mejor para mí ser otra persona esta noche—. Sí, Lewis.

—Ah vale, pues yo soy Meghan, así que sí... encantado de conocerte.

No me importa su nombre, ni ninguno de los detalles sobre ella en absoluto, pero sonrío a pesar de todo. No quiero que piense que soy un capullo, eso es algo que tendrá que averiguar sobre mí más adelante. Al menos pensará que me llamo Lewis, así que no volverá para atormentarme. Dios, esto es justo lo que necesito.

—Así que, Lewis, ¿por qué no me cuentas todo sobre ti? ¿A qué dedicas tu tiempo?

—Soy... escritor —¿Por qué carajo no? Puedo ser lo que quiera—. ¿Y tú?

—Oh, soy modelo. —Agita una mano desdeñosamente, lo que me hace preguntarme si también está mintiendo un poco—. Pero hace tiempo que no tengo ningún trabajo. Ya sabes cómo es en la industria creativa.

Nos tomamos unas copas más y finjo escuchar su aburrida charla. Al menos el zumbido de su voz es mejor que escuchar a mi cerebro. Inventarme mentiras también es bastante divertido. Al final, Lewis me gusta mucho más que yo misma.

—¿Crees que deberíamos salir de aquí? —me pregunta finalmente—. No me gusta demasiado lejos.

—A la mierda —repito mi lema de la noche antes de dar otro trago gigante. Una para el camino, por qué no. Podría hacer de ésta una noche para olvidar—. ¿Por qué no? Vámonos. Lárgate de aquí.

Me coge de la mano y me guía hacia la puerta, lo que me hace darme cuenta de lo borracho que estoy en realidad. Estar sentada en la barra era una cosa, pero ahora apenas puedo mantenerme en pie y tengo los ojos borrosos. No es una sensación nada agradable. Creo que me he pasado. Parpadeo unas cuantas veces y me concentro en mantenerme erguida, pero no acaba de funcionar. No puedo dejar de tambalearme y balancearme de un lado a otro.

—¿Estás bien, grandullón? —me pregunta mi acompañante, cuyo nombre ni siquiera recuerdo ahora—. Parece como si hubieras disfrutado demasiado de ese whisky. Era demasiado fuerte para mi gusto.

—Me encuentro mal —declaro con voz hosca—. Y quiero ir a casa a vomitar pero no puedo porque puede que todavía estén allí. —No puedo enfrentarme a Jason y Alis así, de ninguna manera—. Los odio a los dos.

—Bien, ya veo... erm, esto suena un poco como una situación complicada con un ex, lo cual no es algo en lo que me apetezca meterme si te soy sincera. He pasado por eso antes y siempre acaba mal. —Se aparta de mí y me lanza una mirada incrédula—. Sé que puede que no quieras enfrentarte a quien sea que te preocupa, pero huir tampoco ayuda. Vale, Lewis.

—¿Quién coño es Lewis? —exijo mientras balanceo el brazo quizá demasiado enérgicamente por encima de mi cabeza. La acción casi me hace salir volando hacia atrás, hacia

el suelo—. Me he pasado toda la vida huyendo y créeme, hasta ahora me ha ido bien. La única vez que mi vida se ha ido a la mierda es cuando me he quedado en un sitio. ¿Sabes qué? —Me agarro a sus hombros y la fulmino con la mirada. Quiero que sepa que me ha inspirado el mejor y más obvio plan de todos—. Me voy a ir. Me voy a casa ahora mismo y voy a volver a reservar billetes de avión. Voy a dejar atrás este lío y no volveré jamás. No me conviene la vida sedentaria.

—Eso no es realmente lo que quería... —Lo intenta, pero ya es demasiado tarde para que intente hacerme entrar en razón. No quiero oírlo, tengo demasiado mucho que esperar. Irme es lo que sé y hay una razón para ello. Me conviene. La Christian que era cuando viajaba por el mundo es la mejor versión de mí. Bueno... la segunda mejor versión de mí, pero ya no puedo ser la mejor versión, así que mejor abandonar esa idea. La mejor versión de mí murió en el momento en que dijo que sí. Ahora, soy libre.

Me subo al taxi más cercano y le doy la dirección de mi casa. Mientras zumbamos por la carretera sonrío como un idiota inane por la ventanilla. Perdí el control de la situación durante un tiempo, dejé que otras personas tuvieran el poder de mi vida, pero ya no. Ahora, lo estoy recuperando y no pienso volver a soltarlo.

Libertad, estar soltera, tener aventuras y ver mundo... eso es lo que soy ahora.

Pago al taxista, probablemente demasiado dinero, y entro tambaleándome en casa. Intento no hacer ruido porque no quiero cruzarme con nadie que pueda o no desviarme de mi plan, pero afortunadamente todo el lugar está vacío. También está oscuro, lo que sugiere que todos deben estar durmiendo. Cuando miro el reloj y veo que es muy tarde, supongo que tiene mucho sentido. Sé que estoy siendo tonta y que no será así, pero no puedo evitar imaginarme a Alis acurrucada en los brazos de Jason descansando. El bebé Benji yace junto a ellos y parecen la preciosa pequeña familia que desearía que fuera mía.

Basta, me advierto enfadada mientras una lágrima ardiente hierve detrás del párpado de mi

ojo. Esto es estúpido, por eso necesito alejarme. Puede ocurrir si tiene que ocurrir, pero no puedo verlo. No puedo presenciar lo que creo... no, lo que sé, que va a ocurrir.

Hay una cosa que sé con certeza y es que no asistiré a la boda número dos de Jason. No interrumpiré mis viajes para estar al lado de mi hermano mayor, para volver a ser su padrino mientras se casa con la mujer que amo. Sé que está demasiado triste para verlo y que ahora mismo no lo entiende, pero me está quitando lo mejor de mi vida. No puedo presenciarlo, simplemente no hay manera.

Subo a mi habitación y enciendo el ordenador con una determinación que me inunda. Por ahora aún tengo la tarjeta de crédito de mi padre, así que tengo que usarla rápidamente antes de que se dé cuenta de lo que está pasando. La pongo a un lado y cargo la página web de una de mis aerolíneas favoritas. ¿Dónde no he estado antes? ¿Dónde no se siente real y me permitirá beberme todos mis problemas? Recorro con la mirada todos los vuelos disponibles hasta que uno me salta a la vista, casi brillando en luces de neón.

¡Sí! Las Vegas, es absolutamente perfecto para lo que quiero. ¿Por qué diablos no?

Reservo rápidamente, entusiasmándome cada vez más con la idea a medida que lo hago. Es justo lo que necesito, un ambiente completamente nuevo del que empaparme, un lugar donde nadie pensaría en buscarme. ¿Por qué no se me había ocurrido antes?

A medida que avanza la reserva, la borrachera se arremolina en mi estómago y pasa de la excitación a un poco de asco, pero incluso mientras corro al baño para vomitar no me lo tomo como una mala señal porque simplemente sé que Las Vegas será el viaje de mi vida, el lugar donde encontraré a mi nuevo yo.

21

ALYSON

-Sé que no es fácil, pero creo que estás haciendo lo correcto. —Mamá apoya su mano en mi hombro mientras asesta el golpe mortal—. Sé que estaba totalmente en contra al principio, pero eso se debe a la forma en que lo dio. Realmente se mete bajo mi piel... pero por supuesto esto no es sobre mí. Se trata del bebé Benji y creo que necesita conocer a su padre de alguna manera.

Suspiro profundamente y agacho la cabeza. Sé que fui yo quien aceptó esta pesadilla matrimonial, pero ahora no estoy tan segura. Lo he consultado con la almohada y ahora creo que es un plan horrible del que necesito escapar.

—Pero es tan controlador, por eso no me gusta. El padre de Jason tiene esa manera de hacer que las cosas sucedan. —Lanzo las manos por encima de la cabeza, frustrada—. No quiero que consiga lo que quiere.

Tampoco quiero ser la esposa de Jason, simplemente no está bien. Aunque sólo sea un trozo de papel por el momento, es raro. Sobre todo porque mi corazón pertenece a otra persona.

—¿De verdad crees que Kimberly querría eso? —suplico, necesitando a alguien de mi lado —. ¿No crees que se enfadaría porque me casara con su marido? Ella lo amaba tanto. Es

demasiado raro, ¿no?

Mamá frunce los labios pensativa y se da golpecitos en la barbilla.

—¿Sabes qué? Tu hermana te quería muchísimo. Probablemente no querría ver a su marido con nadie más. Sería feliz.

—¿Por qué has cambiado de opinión tan drásticamente? —Exijo, ahora un poco enfadada —. Parece extraño que tu opinión haya dado un vuelco. ¿Tiene algo contra ti? No lo entiendo, mamá. Necesito ayuda.

Su expresión se ensombrece y veo que quizá he ido demasiado lejos.

—Alis, sólo estoy pensando en Benji. Pensé que tú también. Necesita un hogar y no me fiaría que fuera solo a ver a Jason. Puede que sea el padre del niño, pero no tiene capacidad para cuidarlo solo. Tú sí la tienes. Lo has hecho desde el primer día. Necesitas quedarte, y creo que sabes tan bien como yo que si no hacemos esto, acabaremos perdiendo a Benji para siempre. No quieres eso, lo sé.

La culpa se retuerce dolorosamente en mis entrañas. Claro que no quiero eso. Con un resoplido cojo mi móvil para ver si he tenido alguna comunicación de Christian. Sé que he sido yo la que le ha ignorado durante todo este tiempo, pero eso no le ha detenido. Desde aquella reunión de anoche en la que salió furioso, no he oído ni una palabra y eso me destroza. Creo que no estoy ni mucho menos preparada para dejarle marchar, aunque sea lo correcto. Saber que ha estado a mi lado a pesar de todo me ha anclado. Ahora no tengo nada. Estoy completamente sola y ya ni siquiera tengo a mamá de mi lado.

Supongo que sólo me queda una opción. Puede que no me guste la idea, pero no tengo otra opción. Sólo hay otra persona que tiene la misma voz en esto que yo, si no más. Si consigo hacerle entrar en razón, entonces no tendré que preocuparme por nada de esto. ¿Seguro que Jason tampoco quiere esto? No puede.

—¿Te parece bien que Benji esté una hora mientras me aseo? —pregunto, esforzándome por mantener un tono inocente. No quiero que adivine lo que estoy tramando—. Lo sacaré a pasear después.

Los hombros de mamá se hunden y parece visiblemente aliviada de que lo deje pasar. Asiente y me sonríe.

—Claro, cariño. Benji y yo estamos bien. Le daré de comer antes de que te vayas para que no tengas que preocuparte.

Mientras dejo a mamá donde está y me dirijo al baño, mis dientes rechinan de frustración. Sé que me he metido en este lío pero eso no significa que lo quiera. Por supuesto, la persona que realmente quiero está completamente fuera de mi alcance ahora, no sé si alguna vez me querrá de vuelta. Espero tener la oportunidad de hablar con él, de explicarle, pero a juzgar por la forma en que salió enfadado de mal genio no lo creo. Ni siquiera parecía importarle que alguien hiciera preguntas sobre él, cosa que por suerte no hicieron.

—Contrólate —murmuro tristemente para mí—. Ve a ver a Jason y aclara esto con él.

Tengo la intención de entrar y salir rápidamente de la ducha porque tengo muchas ganas de que esto empiece, pero el momento en que el agua corre sobre mí es tan celestial que accidentalmente estoy ahí dentro al menos veinte minutos. El calor, los chorros, me relajan un poco y me permiten darme cuenta de lo tensa que me he vuelto. Todo esto me ha dejado tan malditamente estresada que es ridículo. No hace mucho, era la persona más tranquila y feliz del mundo... ahora soy un desastre. Tengo el peso del mundo sobre mis hombros.

Por fin me arrastro lejos del momento de pura dicha y vuelvo al mundo real. Me visto de forma informal, pero con un toque elegante, con unos vaqueros pitillo negros y una camiseta gris oscura, con el pelo recogido en una coleta. Necesito que Jason vea que lo tengo todo bajo control y que soy alguien a quien hay que tomar en serio. Extrañamente, ésta será la primera vez que tengamos una conversación cara a cara. Es una pena que tenga que ser así, ojalá le hubiera

conocido mejor cuando Kimberly aún estaba aquí. Me rondan muchos remordimientos, y ése es sólo uno de ellos.



Me paro nerviosa frente a la casa de los Grint, saltando de un pie a otro mientras espero a que alguien abra la puerta. Espero que al tener a Benji conmigo, los padres sean más amables con mi repentina aparición. Ya sé que probablemente no seré bien recibida por nadie. Necesito suavizar el golpe.

Respiro hondo cuando la puerta se abre, revelando allí a la madre de Jason.

—Oh. —Me lanza una mirada confusa—. Perséfone. ¿Va todo bien? ¿Qué estás haciendo aquí?

—Yo erm... —Oh Dios, de repente no me siento preparada para esta conversación en absoluto—. Después de lo de anoche pensé que sería buena idea hablar con Jason... a solas, si te parece bien. Yo erm, traje a Benji en caso de que alguien quisiera verlo. —Empujo el cochecito un poco más hacia ella—. Si le parece bien.

Ella se lleva las manos al pecho, pareciendo increíblemente emocionada mientras lo hago.

—Dios mío, eso suena maravilloso. Me encantaría pasar algún tiempo con Benji. —Consigue decir su nombre sin inmutarse, lo cual es impresionante para ella. Sé que no le entusiasma, es completamente obvio, pero se esfuerza—. Me encantaría pasar un rato con él mientras Jason y tú habláis.

Le hago pasar al salón, sintiéndome ansiosa al dejarle a solas con esta mujer. Me resulta difícil renunciar al control cuando no llevo mucho tiempo separada de él, pero tengo que hacerlo. Ella también es su familia, y realmente no creo que hiciera nada para arruinar lo que pudiera

pasar.

—Vale, no tardaré —la tranquilizo mientras bordeo el camino de vuelta—. Ven a buscarme si me necesitas.

—He criado a dos chicos, ¿sabes? —responde sonriendo—. Creo que estaremos bien.

Es difícil recordar que otras personas han sido padres, de verdad. Pero voy a tener que intentarlo porque no puedo asfixiar a Benji sólo conmigo. Tiene derecho a conocer al resto de su familia.

Corro por el pasillo, siguiendo las indicaciones que me han dado hasta la habitación de Jason. Cuanto más me acerco, más oscura se vuelve la atmósfera. Puedo sentir la nube negra de la depresión incluso antes de llegar, lo que no hace sino aumentar la ansiedad en lo más profundo de mi pecho, oprimiéndome los pulmones y apretándome el corazón. Esto ya va a ser bastante duro de por sí, sin más complicaciones que añadir a la mezcla.

Toc, toc.

Obligo a mi tembloroso puño a golpear al instante antes de que pueda hacerme tantos nudos que no lo haga. Estoy tan asustada que podría huir fácilmente, pero hay dos vidas en juego. Bueno, tres.

—¿Hola? —Llamo cuando nadie contesta. Ya sé que está ahí dentro—. Jason, ¿puedo entrar?

Tarda un poco, pero unos instantes después recibo una respuesta tranquila y mansa.

—Sí, pasa.

Respiro profundamente, intentando calmarme, luego giro el pomo de la puerta y me meto dentro. La habitación es un desastre. Está oscura y un poco húmeda, y Jason está tumbado sobre un montón de ropa en la cama. Me golpea la poderosa sensación de que probablemente esto sea un error. He tomado el camino equivocado.

—Erm, Jason. —Tengo que intentarlo, ahora estoy aquí—. ¿Está bien si tenemos una charla?

Se empuja hasta sentarse y asiente. No hay ningún sitio donde pueda sentarme, así que me poso en el minúsculo espacio que puedo encontrar en el borde de su escritorio y le miro intensamente. Me detengo un momento, esperando a ver si hay algo que quiera decir para empezar, pero permanece en absoluto silencio.

—Bueno, quería hablar contigo sobre este asunto del matrimonio. No hemos tenido oportunidad de discutirlo, sólo tú y yo, ¿verdad? Supongo que quiero saber qué piensas de todo esto.

—No lo sé —responde cabizbajo—. Ya no sé lo que pienso de nada. Sin Kimberly, me siento perdido. Mi ancla se ha ido y no tengo nada que me haga seguir adelante, ¿sabes?

Vaya. No esperaba ese aluvión de sinceridad. Hay que reconocer que me desconcierta un poco. Parece que realmente no ha tenido a nadie con quien hablar desde que ocurrió todo esto. ¿Soy realmente la persona adecuada?

—Claro, sí, sé lo que quieres decir. —Toso torpemente—. Entonces, ¿qué quieres hacer al respecto?

Levanta los ojos para mirarme y a través de las lágrimas puedo ver pura desesperación.

—Lo único que me alegra es el hecho de que voy a ver a Benji y que te tendré a ti para que me ayudes a criarlo. Sólo así podré ver a mi hijo. Así que tengo que darte las gracias por ello. Me alegro mucho de que hayas aceptado. Sé que el plan suena un poco mental, pero mi padre tiene razón. Funcionará para todos nosotros.

Se me hunde el corazón en los zapatos al darme cuenta de que Jason realmente quiere hacer esto. O eso o su padre le ha manipulado, y tengo que decir que se le da mucho mejor convencer que a mí. Él tiene años de experiencia, mientras que yo simplemente me he centrado

en llevar en general una vida normal.

Urgh, echo de menos los días en que trabajaba con Jessica, cuando la vida era sencilla. Me pregunto si alguna vez podré volver a eso.

—Vale, sí. ¿Entonces estás contenta de casarte? Ya veo. Bien.

No tengo nada más que decir, ¿qué puedo decir? Estoy atrapada, estoy realmente atrapada. Jason quiere esto, y todas nuestras familias también. Esta boda está en marcha... Realmente estoy sola. Joder, esto es una maldita pesadilla.

—Vale, mejor me voy, tengo que volver...

Pero Jason no me escucha, ha vuelto a su agujero de depresión.

22

ALEX

¿Qué...? Contemplo el espectáculo que tengo delante en estado de shock. Puede que tenga una resaca de mil demonios, pero estoy segura de que esto es real. Mamá está sentada con Benji como si fuera lo más normal del mundo. Ese precioso bebé está sentado en su regazo, mirándola como si le perteneciera totalmente. Supongo que es realmente dulce.

—¿Cómo está Benji aquí? —grazno a través de la agonía de mi garganta—. ¿Qué está pasando?

—Alis vino a hablar con Jason así que lo estoy cuidando un rato. —Mamá no aparta los ojos de su nieto mientras me responde—. ¿No es adorable? Ha hecho un gran trabajo con él.

—Erm... —Miro de izquierda a derecha con el corazón en la boca. Alis está aquí, bajo el mismo techo que yo, y yo no sabía nada al respecto—. Cierto, ya veo. ¿Así que Alis está con Jason ahora?

—Sí. Creo que necesitan algo de tiempo para hablar de la boda. Es una situación un poco complicada, así que supongo que necesitan ponerse de acuerdo. —Acurruca su nariz contra la de Benji, mostrando un afecto real que nunca había visto en ella—. Pero merece la pena por este chiquillo, ¿verdad?

Me trago mis emociones y doy un paso adelante para acercarme a mamá. Creo que es la resaca la que me hace decir cosas que normalmente no diría.

—¿Pero es necesario? —pregunto en un tono ligeramente suplicante—. ¿Tienen que casarse? ¿No hay otra forma de hacer que esto funcione? ¿Una manera más fácil?

Mamá levanta los ojos para mirarme y frunce las cejas.

—No veo de qué otra manera puede funcionar esto de forma que nos asegure a todos ver a Benji. En realidad es perfecto, Jason conseguirá estar en la vida de su hijo con alguien que sabe lo que hace. Creo que todos esperamos que sea un poco accidentado, pero juntos lo solucionaremos. Nos hará falta a todos para solucionarlo, ¿vale? Eso te incluye a ti.

Es una advertencia, puedo oírla gotear de su lengua. Mamá no me deja otra opción que aceptar... sólo que en realidad no quiero. Quiero encontrar a Alis dondequiera que esté y hablar con ella. Creo que si por fin tenemos una conversación cara a cara quizá podamos solucionar esto.

—Vale, mamá, lo que tú digas. De todas formas me vuelvo a la cama un rato. He trasnochado.

—¿No quieres ver a tu sobrino un rato? Míralo, te está mirando.

Hay que reconocer que eso me toca la fibra sensible. Sí que quiero pasar un rato con Benji, es un bebé súper mono que se disputa mi atención, pero por desgracia tengo algo que hacer primero. Nunca podré relajarme con Benji mientras pase todo esto. Tengo el corazón a mil por hora.

—Iré a verte dentro de un rato, te lo prometo, mamá. Sólo necesito un poco de tiempo, ¿vale?

Me deslizo hacia atrás y salgo corriendo de la habitación antes de que pueda echarme más culpa encima. No necesito sentirme peor de lo que ya me siento. Con el malestar

arremolinándose en mi estómago y el picor en el fondo de mi cerebro de haber hecho algo un poco salvaje anoche, ya estoy lo bastante revuelta.

Camino a paso rápido hacia la habitación de Jason, preguntándome qué me voy a encontrar cuando llegue. Ni siquiera sé lo que pienso hacer, ¿voy a irrumpir allí y exigirles que dejen de hablar? ¿Voy a esperar a que terminen? No acabo de decidir qué es probablemente lo más tonto.

—Oh... —Afortunadamente no tengo que preocuparme por eso. Al doblar la esquina, encuentro a Alis apoyada contra la pared con la cabeza entre las manos como si estuviera totalmente angustiada—. Alis, ¿estás bien?

Levanta la cabeza para mirarme, dándose cuenta de repente de que estoy aquí con ella. Se seca una lágrima perdida y me lanza una mirada desesperada. Lo entiendo, así es como me siento cuando hablo con Jason en este momento. Está en un abismo de tristeza y ninguno de nosotros sabe cómo diablos sacarlo de ahí. Todos queremos hacerlo, pero parece imposible. ¿Cómo conseguir que alguien se recupere de la pérdida del amor de su vida?

—Lo siento, Christian —vuelve a jadear—. Sólo voy, sólo quería... ya sabes...

Doy un paso adelante con decisión y la cojo de la mano. Sin permitirme pensarlo demasiado la arrastro hacia mi habitación para que tengamos algo de tiempo para nosotros. Tenemos que hablar, esto no puede seguir así. La arrastro hasta mi habitación y me giro para mirarla con ojos muy abiertos y necesitados. Esto ha tardado mucho en llegar.

Recorro su cuerpo con la mirada, añorando cada centímetro de ella. No hace tanto tiempo que podía tocar cualquier parte de ella cuando quisiera, que podía besarla, amarla, tenerla. Ahora hay un abismo de distancia entre nosotros. Es una experiencia agonizante. Quiero hacer todo lo posible para eliminarlo.

Alargo la mano hacia delante, casi como si me hubiera olvidado de mí mismo, pero mis manos bajan rápidamente en el último momento. Esta es una conversación que hay que tener de forma seria, amistosa, de amistad. Aunque esté absolutamente irresistible con su sencillo atuendo

que se ciñe perfectamente a sus curvas.

Dios, ojalá fuera mía, pienso tristemente para mis adentros. Ojalá pudiéramos seguir estando juntos. Ojalá Kimberly siguiera viva y nada de esto hubiera ocurrido. La vida solía ser tan condenadamente buena.

—Alis, lo siento. Sé que esto es una tontería pero de verdad creo que tenemos que hablar, ¿no crees? Hemos estado evitando esto durante demasiado tiempo y creo que necesitamos sacarlo fuera... ¿no crees?

Ella hace una pausa por un momento, antes de asentir.

—Sí, tienes razón. La tenemos. Estoy aquí porque quería hablar con Jason para intentar aclarar esto. Me siento un poco atrapada.

Mi ánimo se levanta y la enfermedad se aleja flotando por un momento. Si Alis está diciendo lo que creo, entonces no quiere casarse con mi hermano después de todo. Supongo que en realidad es obvio, pero sienta bien oírsela decir. Quizá haya alguna forma de que esto funcione después de todo.

—Entonces, ¿no quieres casarte con él? ¿Quieres encontrar una salida? —Necesito que me lo confirme.

—Por supuesto que no —me responde enfadada—. Creo que eso es obvio, ¿no? Tampoco creo que Jason quiera casarse conmigo, pero sí quiere ver a Benji. Por desgracia, me necesita para eso.

—¿Por qué no puede hacerlo solo? —exijo mientras me paseo—. ¿Por qué te necesita para ello?

—Porque no está en el estado de ánimo adecuado, ya lo has visto. No puede cuidar de Benji él solo. Pensé que podría haber algo que pudiéramos hacer al respecto, pero parece que no.

—Mis padres podrían ayudar... —Me devano los sesos en busca de ideas—. Yo podría

ayudar, podríamos hacer que esto funcionara.

Alis apoya sus manos en mis hombros para hacerme parar. Mientras la miro a los ojos siento que se me derriten las entrañas. Esto es todo lo que quiero, ella es lo que necesito. ¿Por qué no puedo tenerla? Esto es tan tonto.

—Realmente no parece haber otra manera. Créeme, la he estado buscando. Creo que al menos por ahora esto es lo que necesito hacer. Mi vida ya no es mía, le pertenece a Benji.

¿Cómo puedo discutir eso? Por supuesto que quiero desesperadamente, pero no puedo. Benji se merece lo mejor de la vida, es de la familia y ya ha perdido a su madre. No quiero quitarle más.

—Esto no me gusta —le digo con gravedad, mientras me aferro a ella—. No me gusta nada.

—A mí tampoco. —Alis me rodea con sus brazos y me abraza con fuerza—. No me gusta nada, pero todos tenemos que poner de nuestra parte, ¿no? Sólo que es una pena que éste sea el mío.

El hecho de que éste sea el final, realmente el final, me golpea muy fuerte. Siento que me han dado un puñetazo en las tripas y que mis entrañas están totalmente huecas. Este momento Alis se me escapa, todo en nombre de la responsabilidad. Es una mierda, me desgarra el corazón y me destroza el alma, pero ¿qué otra cosa podemos hacer los dos? Voy a tener que sacrificar a la única mujer para mí en aras de un propósito mayor.

—Realmente tengo que irme —dice Alis en voz baja mientras se aleja, dejándome fría y muy sola—. Me pone nerviosa estar tanto tiempo lejos de Benji. Ya le echo de menos como una loca.

Quiero decirle a Alis que significa el mundo para mí, quiero que sepa que el tiempo que compartimos fue el mejor de toda mi vida y que nunca querré a nadie como a ella, pero las

palabras se me atascan en la garganta. De alguna manera no consigo que salgan de mis labios por mucho que lo intento. Es mi última oportunidad, nunca volveremos a tener una oportunidad como ésta, pero aun así no puedo hacerlo. Algo me pasa.

Alis desliza sus manos fuera de las mías y camina hacia la puerta. Puedo ver arrepentimiento en sus ojos, que estoy seguro que coincide con mi propia expresión, pero aun así ninguno de los dos decimos nada parecido a la verdad.

Y entonces... se ha ido. Me ha dejado, y realmente estoy solo. No sé cómo pensé que iría, pero no fue así. No pensé que acabaría tan completamente devastado.

Justo cuando creo que voy a estallar en sollozos, en lágrimas horribles, un recuerdo parpadea en el fondo de mi mente. El recuerdo llega en el momento justo. Anoche estaba en mi ordenador, reservando billetes de avión, necesitaba irme de una maldita vez. Tengo un viaje reservado, puedo escapar, no tengo que estar aquí para esto.

Me conecto rápidamente a mi ordenador con un nerviosismo excitado que me revienta el pecho. Es mi última esperanza en lo que respecta a Alis, realmente está atrapada en esto del matrimonio. No creo que haya ninguna posibilidad de que volvamos de ello teniendo en cuenta la situación actual, así que tengo que irme.

—¿Las Vegas? —Murmuro para mí mismo confundido mientras miro los billetes reservados—. ¿En serio?

No puedo creer que haya reservado billetes a Las Vegas, es lo contrario a lo que hago normalmente, pero quizá era lo que estaba pensando. Quizá quería ir a algún sitio nuevo. De todas formas ya está reservado y no creo que me atreva a usar la tarjeta de crédito de mi padre otra vez sobria. Esto ya está hecho, más vale que lo acepte. No sale hasta mediados de semana, pero está bien. Puedo sobrevivir un par de días más con esto, seguro.

Cojo una mochila y meto algunas cosas en ella, preparándome para mi viaje. Quiero saber que voy a ir, ahora realmente necesito esa luz al final del túnel. Puede que me diga a mí misma

que todo va a salir bien, pero no estoy segura de que sea así. Me gustaría tener confianza en mí fuerza interior, pero no la tengo. No cuando se trata de Alis, ella me hace débil y desesperada. Me deja expuesto y vulnerable, y eso tiene que ser porque estoy enamorado de ella.

La amo y no puedo tenerla... ¿de qué se trata? Debo de haber hecho algo terrible en una vida pasada para que me lancen este castigo.

23

ALYSON

—Estoy pensando que deberíamos celebrar la boda en la iglesia... mantener las cosas bastante parecidas a la última vez —declara el padre de Jason, como si ésa no fuera la peor idea del mundo—. Podemos incluso conseguir el mismo servicio de catering y el mismo fotógrafo. Estoy seguro de que como fue hace un año podré conseguir un trato...

Esta conversación me hace sentir enferma, en realidad están discutiendo todo esto como si fuera propiamente una boda y no una cosa de conveniencia, lo cual es una locura. Especialmente cuando se trata de los detalles que la hacen coincidir con la boda que Jason tuvo con Kimberly. De ninguna manera voy a estar de acuerdo con eso. Ya me están arrastrando pataleando y gritando, aunque en silencio, no pueden hacer que esto sea peor para mí de lo que ya es. Tiene que ser algo rápido y fácil.

—No, no creo que sea una buena idea en absoluto —intervengo, necesitando al menos tener algo que decir en todo esto—. No quiero que sea gran cosa y creo que Jason tampoco. No creo que necesite los recordatorios de su última boda. Acabará sollozando en el altar, lo que no creo que quiera.

—¿Pero cómo vamos a invitar a todo el mundo? Necesitamos tener algo notable.

No puedo creer a este hombre, es como un personaje ridículo con sus sugerencias. ¿De verdad cree que es una buena idea? ¿Está tan preocupado por lo que piensen los demás que está dispuesto a hacernos pasar a todos por un infierno? Me gustaría pensar que no, no me gustaría pensar que alguien pudiera ser tan egoísta, pero ha demostrado una y otra vez que lo es. Empiezo a arrepentirme de cualquier acuerdo.

—No quiero a todo el mundo allí. —Agarro a Benji más fuerte contra mi pecho, intentando recordarle que le estoy haciendo un favor a él y a su familia sin decirlo abiertamente—. Quiero que seamos sólo nosotros.

—Pero... —Aun así, está dispuesto a discutir conmigo, ¡no me respeta en absoluto! Bueno, no lo toleraré, tengo derecho a que me cuente los detalles, si no el plan cuando se trata de todo esto.

—No, esto no puede ser algo grande —insisto tan alto que tiene que oírme—. Esto tiene que ser sólo algo para Jason y para mí. Es sólo una formalidad. O eso o simplemente viviré con él...

—No. —Sabía que intervendría, esto no es lo que quiere o lo habría sugerido en primer lugar. Probablemente tenga miedo de que pueda huir con demasiada facilidad si ese es el caso, lo cual es una tontería. Si he aceptado comprometerme a esto, seguramente demuestra lo seria que soy al respecto. Aunque supongo que nadie sabe que he renunciado al amor de mi vida para que esto ocurra—. No, está bien. Podemos hacerlo a tu manera.

—De todas formas, ¿dónde está Jason? —Mamá salta, finalmente haciendo oír su voz. Honestamente, es tan molesto lo complaciente que se ha vuelto de repente—. ¿Y Christian también? ¿No quiere hablar de esto?

Le dirijo una mirada intensa, preguntándome si sabe algo sin que yo tenga que decírselo. Quizá intuye que ha habido algo entre Christian y yo y ha estado esperando el momento adecuado para luchar a mi lado para que esto no ocurra... pero no, su expresión inexpresiva no

me dice nada. Sólo está siguiendo la corriente por Benji, como me dijo que haría.

—Christian no está aquí —me dice su madre con fuerza—. Está de viaje otra vez, se fue esta mañana.

—Pero yo creía que trabajaba para la empresa familiar —salto sin poder contenerme. No sé cuánto de esto debo saber y si me estoy delatando o no, pero necesito saberlo.

—Sí. Nosotros también, pero eso es un tema aparte. Por ahora queremos centrarnos en ti y en Jason.

Mi respiración sale entrecortada de mi boca, apenas puedo creerlo. Sé que Christian y yo nos hemos dado un tiempo, pero no pensé que me abandonaría así. Me entristece saber que simplemente se ha ido, en una nube de humo como si nunca hubiera estado aquí en primer lugar. Es como un puñetazo en la cara, es aplastante, pero ¿qué demonios puedo hacer? Supongo que yo tampoco podría.

—Ahora, ¿qué piensas de un vestido de novia? ¿Estás dispuesta a hablar de eso...?

—No. —Echo la silla hacia atrás y me pongo de pie—. No quiero. No quiero un vestido. No me importa lo que me ponga, ésta no es una boda propiamente dicha. Lo entiendes, ¿verdad? ¿Dónde está Jason? No creo que sea justo que me haga cargo de todo esto yo sola. No quiero esta responsabilidad.

Hago un movimiento para ir furiosa hacia su habitación, pero mamá me detiene antes de que pueda irme.

—Recuerda por qué estamos haciendo esto —me dice suavemente—. Lo hacemos para ayudarle. No le presiones.

Hay un grito en la boca de mi estómago que quiere estallar desesperadamente. Quiero gritar, revolcarme, hacer un verdadero berrinche, pero no puedo. Por mucho que me duela y yo también esté atascada, tengo que ser fuerte. Tengo que ser la que mantenga la compostura porque

parece que los demás no pueden dejar de desmoronarse.

—Bien —respondo tajantemente—. Nos casaremos en el ayuntamiento una tarde, no me importa cuándo, puede ser esta semana, pero eso es todo. Sin alboroto, sin nada. Se acabó, sin discusiones, por favor.

Muevo a Benji sobre mi cadera y miro a todos desafiante. Estoy casi desesperada por que alguien me grite para poder sacar algo de esta rabia, pero nadie lo hace. En todo caso, todos parecen un poco avergonzados. Veo entonces que por fin he conseguido un poco de lo que quería, así que supongo que es hora de seguir adelante.

—Tendremos que vivir en el apartamento de Jason también, si esto va a funcionar.

—Pensé que podríais vivir aquí... —dice su madre. Entiendo por qué quiere eso, pero no hay ninguna posibilidad en el infierno. No voy a ser más controlada de lo que ya estoy—. Podemos ayudarte.

—Traeré a Benji a verte siempre. Y a ti, mamá. Pero esto es algo con lo que Jason tiene que lidiar por su cuenta. Estar aquí no le está haciendo ningún favor. Necesitamos espacio para que aprenda.

No puedo estar aquí con alguien sumido en la depresión con todo el mundo corriendo a su alrededor. Espero que el shock de estar en un lugar nuevo en un entorno nuevo le ayude.

—Así que, con eso en mente, quiero que Jason me lleve allí ahora para que pueda resolver lo que tenemos que hacer. Sé que he estado allí muchas veces con Kimberly, pero no lo miré bien porque no pensé que esto pasaría. —Urgh, me mata decir esas palabras—. Tendré que comprobarlo para juntar todo esto.

Tarda un poco, pero pronto todos asienten con la cabeza. La madre de Jason va a buscarlo para que podamos ir a ver su casa, los dos solos. Los bebés necesitan cosas, probablemente habrá que acondicionar la casa de cierta manera, y como yo soy la que tiene experiencia con Benji

necesito verlo por mí misma.

Odio esto, pero al mismo tiempo necesito hacer lo que pueda para que sea lo mejor posible.



Recorro las habitaciones de la casa de Jason sintiendo la presencia de Kimberly más que nunca. Hay tantas pruebas de su vida en estos pasillos, además de todos los recuerdos de haber estado aquí con Kimberly durante todo su embarazo, cuando estaba enferma. Odio no haber sabido cómo iba a resultar, estoy aplastada por el peso de todo lo que podría y debería haber hecho de otra manera. Si le hubiera conseguido ayuda adecuada, ¿seguiría aquí ahora? No sé qué ayuda consiguió para sí misma, lo cual es horrible.

Los cuadros en las paredes, la ropa de Kimberly esparcida por los muebles, los libros que sé que le encantaban... no me extraña que Jason no haya estado aquí desde que murió, es como un monumento a lo que podría haber sido.

—Ya tenemos la habitación del bebé —me dice Jason con ese tono monótono que se ha convertido en su voz—. Si quieres verlo... Kimberly estaba muy preparada, era mucho mejor que yo.

Ya lo había visto antes, pero de nuevo no le presté demasiada atención en su momento. La admiraba, pero como lo haría cualquier forastero. No me preguntaba si Kimberly lo tenía todo o no porque en ese momento ese era su trabajo. Ahora necesito verla para saber qué tengo que traer de casa.

—Sí, por favor, lléveme. —Asiento lentamente—. Gracias, Jason.

Mientras camino detrás de él, la falta de vínculo o química entre nosotros es sumamente obvia. No espero que haya nada todavía, pero por el momento es como si tampoco hubiera base

para una amistad. Somos demasiado diferentes, locamente diferentes, no sé cómo vamos a sacar eso de la nada.

Echo de menos a Christian, pienso tristemente mientras me duele el corazón. Le echo tanto de menos que duele.

Echo de menos reír con él, ver la tele y las películas con él, hablar con él, compartir los detalles inanes de mi vida con él, simplemente estar lo suficientemente cerca como para tocarle. Echo de menos el amor que compartíamos. Odio el hecho de que ahora él pueda estar en cualquier parte del mundo, haciendo lo que sea. Volverá a encontrar el amor, o al menos mucha lujuria, compartirá esa maravillosa pasión con otra persona... y yo estaré atrapada en un matrimonio sin amor por culpa del deber. Realmente no es justo, me dan ganas de llorar.

En la guardería intento olvidarme de Christian y deambulo para ver qué hay. Jason tiene razón, Kimberly era organizada. Tiene absolutamente todo lo que Benji podría necesitar, es casi como si supiera que no iba a conseguirlo. Me asalta la sensación de que sabía que el parto la mataría.

—Sí vale, creo que ya lo tienes todo —le digo a Jason espesamente—. Traeré algo de ropa de casa, pero aquí estás más o menos preparado. ¿Qué quieres hacer? —Apenas puedo sacar nada de esto, es tan difícil—. ¿Quieres que me mude primero o deberíamos quitarnos esta boda de encima?

—Creo que necesito limpiar un poco este lugar —responde mientras echa un vistazo a la habitación—. Necesito llevarlo a una etapa en la que realmente pueda soportar estar aquí dentro, ¿sabes? —Asiento con la cabeza, comprendiendo completamente. No quiero deshacerme de ninguna evidencia de Kimberly, pero tampoco podemos vivir con ella. No si queremos seguir sobreviviendo sin desmoronarnos—. Entonces, ¿quizás deberíamos hacer la boda primero? Creo que eso es lo que mis padres están deseando de todos modos, hacer la tonta ceremonia antes de seguir adelante, para cimentar esto.

No puedo decirle cómo quieren que sea la boda, ¡eso le mataría!

—Vale, lo que tú quieras. —Yo también necesito adaptarme a la idea de esto. No va a ser fácil para mí entrar en la vida que se suponía que tenía Kimberly, viviendo en su casa, criando a su hijo con su marido. Aun así, es extraño, pero la elección está hecha—. Me parece bien. Vamos a solucionarlo.

Jason y yo compartimos una mirada, una que sólo está llena de tristeza. Es una pena que a los dos se nos niegue la felicidad, pero ¿qué podemos hacer?

24

ALEX

Las brillantes luces de neón parpadeaban a mi alrededor, combinándose con los sonidos de las máquinas del casino para proporcionarme la distracción más ruidosa del mundo. En cierto modo, ésta fue la mejor idea que he tenido nunca, pero en otra, la odio. Es demasiado, no es un buen ambiente para curar mi dolorido corazón.

—¿Quieres ir otra vez? —me pregunta la mujer con un corsé ajustado que le saca los pechos de forma realmente obvia. Sé que es su vestido y que necesita vestirse así, pero aun así me echa para atrás—. Estás en racha, guapo. Deberías volver a jugar.

Su pelo rubio bronceado cae sobre su cara, que echa hacia atrás con una larga uña postiza. Su maquillaje exageradamente anaranjado casi congela su rostro en una sonrisa. Es un poco como esta ciudad, exagerada, colorida y exigente con el dinero. Sólo que es dinero que realmente no tengo. Conseguí traerme lo que pude, pero se me está acabando. No quiero admitirlo, pero mi tiempo en Las Vegas está llegando a su fin. No creo que sea capaz de apostar lo suficiente como para ganar, y tampoco sé si quiero hacerlo.

—No, no lo creo. —Me deslizo de la silla y me distancio de ella—. Gracias de todas formas.

—Como quieras. —Ella coge las cartas y las baraja—. ¿Y ahora qué? ¿Otra copa? ¿Una comida de buffet? ¿Un espectáculo? ¿Vas a uno de esos clubes de striptease? Trabajo en el de enfrente y tengo que decirte que las chicas de allí son increíbles. Las más guapas de toda la ciudad.

Ojalá eso fuera suficiente para levantarme el ánimo, pero no lo es. No importa lo guapas que sean las chicas, no serán mejores que Alis. El amor me ha jodido de verdad y no quiero que vuelva a ocurrir. De alguna manera tengo que superarla, tengo que sacármela de encima, tengo que hacer algo.

—¿Sabes qué? —Me inclino sobre la mesa y la miro fijamente. Es bastante simpática, sólo necesito divertirme un poco. Después de todo, para eso estoy aquí, no para lamentarme por mi amor perdido que nunca volverá—. Preferiría esperar a que salgas del trabajo y llevarte a tomar algo, si te parece bien.

Ella suelta una risita y se revuelve el pelo de nuevo. Sus ojos parpadean por todas partes como si estuviera comprobando que no la oyen antes de responderme.

—Salgo a medianoche. ¿Seguirás levantada entonces?

—Por supuesto. —Le hago una mueca—. Estaré levantada entonces. ¿Vuelvo a por ti?

—Sabes que ni siquiera sabes mi nombre todavía, ¿te pasa mucho eso?

Tal vez la antigua yo, pero no la que soy ahora. Aun así le ofrezco un encogimiento de hombros porque necesito que sea obvio que esto sólo va a ser cosa de una noche. Como siempre, soy sincera con mis intenciones.

—Vale, pues soy Hattie. ¿En qué habitación estás? Creo que será mejor si nos vemos allí.

Al grano, justo como lo necesito.

—Estoy en la habitación tres oh seis. Te espero allí.

—Oh espera, antes de que te vayas, ¿cómo te llamas? Creo que probablemente debería saberlo también, ¿verdad?

No sé por qué, pero miento como si importara.

—Oh, mi nombre es Brian. Te veré pronto.

Con eso, me arrastro y dejo atrás a Hattie. Puede que no me guste tanto como me gustaría, pero definitivamente tiene una belleza debajo de toda esa farsa de Las Vegas. Hattie será perfecta para esta noche.

Aunque pasará mucho tiempo antes de que la vea, subo a mi habitación y espero. No tengo dinero para exhibir en el casino, no quiero beber más y no quiero seguir participando en la diversión. Todo es falso para mí, realmente no lo siento en absoluto. Sólo quiero estar sola.

Abro la puerta con la tarjeta-llave y deambulo un poco sin rumbo por la habitación. Mientras avanzo, doy una patada a la ropa esparcida por el suelo bajo mi cama para dejarla al menos un poco más ordenada para cuando llegue Hattie. Luego me paro junto a la ventana y miro fijamente la franja. Veo la versión más pequeña de la Torre Eiffel, los burlones canales venecianos, la grandeza del edificio romano. Todo está muy bien estructurado para perderse en algo diferente, pero aun así no puedo olvidarme de Alis.

Me golpeo la cabeza contra la ventana mientras las imágenes de Alis y Jason pasando tiempo juntos para planear su boda inundan mi cerebro. He estado revisando a todos obsesivamente en las redes sociales para ver qué puedo encontrar, pero aún no ha habido nada. Eso no me detiene. Saco el móvil del bolsillo y lo hago una vez más. Es como una adicción de la que no me canso. Es doloroso, no me gusta la sensación de hacerlo, pero no puedo dejar de hacerlo. No es sano.

—¿Pero qué...? —Mi corazón se para en seco en mi pecho al darme cuenta de que éste es el momento en que voy a encontrar algo. Me siento caliente y fría a la vez, y extremadamente enferma—. ¿Qué coño?

Mi madre, una mujer que nunca utiliza las redes sociales, que sólo tiene una cuenta porque la hice antes de irme de viaje para no tener que llamarla por teléfono cada cinco minutos para avisarle de que estaba viva, ha publicado una imagen de una tarta de boda con el pie de foto:

—Todo está a punto de cambiar.

La gente ha comentado mensajes de simpatía debajo, claramente sin entender lo que realmente está pasando aquí, pero yo sí. La boda está en marcha, está a punto de celebrarse muy pronto.

Supongo que hay una parte tonta e ingenua de mí que seguía creyendo a pesar de todo que no se casarían. Incluso sin mí allí pensé que alguien lo detendría, pero nada lo ha hecho. Sigue adelante, lo que me llena de un irracional sentimiento de rabia. No sé por qué, pero por un momento siento como si todo esto es culpa de Alis. Si ella no hubiera dicho que sí, nada de esto estaría pasando.

Necesito vengarme. Es una estupidez, pero es el único pensamiento que bulle en mi cerebro. Necesito vengarme de todos por cómo me siento actualmente. Quiero que todos sepan que no tengo el corazón roto y que en realidad estoy bien. Si las cosas están bien entre Alis y Jason, entonces también lo están para mí.

Camino por la habitación durante horas, con el cuerpo y el cerebro cada vez más retorcidos por los nudos, así que para cuando Hattie llama ligeramente a la puerta, dispuesta a divertirse un poco, sé que necesito que el mundo lo sepa.

—Hola —digo erráticamente mientras abro la puerta—. Pasa, tómate algo. —Corro hacia la mini nevera para traernos un par de bebidas—. ¿Puedo hacernos una foto juntos?

Puedo parecer una loca. De hecho, seguro que lo parezco, pero siento a Hattie en la cama conmigo y nos hago unos cuantos selfies con cara de estar pasándolo muy bien. No es real, por dentro soy un puto estado, pero nada de esto tiene que ver con lo real. Sólo quiero que todo el mundo sepa que estoy bien.

—Gracias, Hattie —digo mientras lo subo—. Ha sido impresionante. Te queda genial.

Ella también. Con su corsé ajustado y su maquillaje brillante, parece una chica de verdad de la buena. Creo que en toda la desesperación por probar mi punto, olvido que ella es una persona real con sentimientos.

—Erm, Brian, ¿está pasando algo aquí? —me pregunta Hattie con cautela mientras se levanta de la cama y se aleja de mí—. Pareces un poco raro. He venido aquí para divertirme, pero ahora pareces apagado.

Cruza los brazos de forma protectora sobre el pecho, dirigiéndome una mirada intensa. Respiro profundamente, dándome cuenta de lo loca que me he vuelto y fuerzo una sonrisa brillante en mi cara. No quiero asustar a Hattie, no soy una persona terrible, sólo alguien que sufre el horror de la ruptura de corazón.

—Lo siento, Hattie, no quiero parecer una loca...

—Oh no, sé que no lo eres —insiste ella, visiblemente relajada—. Ya lo sé. Estabas muy tranquila abajo. Sólo me pregunto si estás intentando poner a celoso a alguien con todas esas fotos.

Al principio considero defenderme, actuar como si no fuera la verdad, pero rápidamente renuncio a ello. ¿Qué sentido tiene cuando es completamente obvio lo que está pasando? Hattie ni siquiera me conoce y se da cuenta.

—Sí, sabes qué, lo estoy. —Mi cabeza cae, la emoción me invade—. Me ha roto el corazón la mujer de la que estoy completamente enamorado y ahora soy un desastre. Por eso estoy en Las Vegas para recuperarme.

—¿Me ha engañado? —Hattie inmediatamente saca conclusiones—. ¿O simplemente terminó las cosas?

—En realidad no es así, es muy complicado. —No sé cómo explicar esto, es demasiado

loco—. No quiero entrar en detalles cuando realmente no puedo explicarlo muy bien. Entiendo si quieres irte.

Hattie respira profundamente un par de veces antes de asentir.

—Sabes qué, no quiero ir. Eres un tipo que sufre. ¿Por qué no pasamos el rato y hablamos? No tenemos que hacer nada, pero tampoco quiero dejarte solo. A mí también me han roto el corazón y sé que es un asco.

Se quita el corsé y coge una de mis camisetas del suelo. Se la pone y le permite quitarse el resto de la ropa sin revelar demasiado de su cuerpo. Luego, para mi sorpresa, se sube a mi cama y palmea el espacio que hay a su lado.

—¿Estás segura? —le pregunto con cuidado—. No me conoces, no me debes nada.

—No, lo sé, pero creo que eres un buen tipo. Vamos, acuéstate conmigo, háblame.

Hago lo que me ordena, contenta de que otra persona tome el control de la situación por un momento. Me tumbo a su lado, saboreando el calor de su cuerpo. Vale, esto no es exactamente como pensaba que iba a acabar esta noche, pero tampoco es terrible. Al menos no estoy sola.

—Háblame de esta chica —exige Hattie—. Ya estoy aquí, así que más vale que me cuentes toda la historia. Nunca se sabe, puede que me haga sentir menos mal por mi propia situación.

Apoyo la cabeza en la almohada y miro al techo, antes de empezar a relatar el triste y lamentable asunto en que se ha convertido mi vida. No he hablado con nadie de esto, Alis y yo hemos tenido que ser muy reservadas con todo esto, así que me sienta bien desahogarme con esta desconocida que no creo que me juzgue. Y no lo hace. En su favor, Hattie escucha pacientemente y no dice nada. Ella me deja sacar cada palabra de mi historia. Una vez terminada, me rodea con sus brazos y me abraza. No tiene nada que decir porque esto no tiene solución. Lo único que puede hacer es abrazarme.

Al final me duermo en los brazos de Hattie, sintiéndome reconfortada por primera vez en

mucho tiempo. Es agradable no estar sola, me da una pequeña sensación de esperanza de que quizá pueda superar esto.

25

ALYSON

Miro fijamente la pantalla de mi ordenador totalmente conmocionada, incapaz de digerir lo que estoy viendo. ¿Esto es real? Apenas puedo creer que esté viendo esto, es enfermizo. Aquí estoy, atrapada en casa, rezando para que Christian no se haga mucho daño, y por lo que parece está en algún lugar de Las Vegas, pasándoselo en grande... con otra mujer a su lado. Esto se publicó hace unos días, ¡lo que significa que ahora podrían estar en una relación real! Sé que soy yo la que se va a casar, pero sinceramente no hay nada.

Quizá debería haberlo, pienso amargamente para mis adentros. Darle a Christian una probada de su propia medicina. Hacerle ver lo mucho que apesta que alguien en quien confiabas te trate como si no significaras nada.

Siento un dolor tan desgarrador en el pecho que me mata y hay una parte de mí que quiere que él sienta lo mismo. Pensé que estábamos enamorados, supuse que lo que compartíamos era real, pero está claro que me han engañado. Quizá Christian dice cosas así a todas las chicas para poder enrollarse con quien quiera, cuando quiera. A lo mejor es una frase y yo soy la tonta que se la ha tragado. Cada recuerdo que compartí con Christian está ahora manchado con su traición. Ha arruinado toda la felicidad que tuvimos.

No debía de quererme, es lo único que se me ocurre, o no habría sido capaz de pasar página tan rápido. Si sintiera lo mismo por mí, ahora mismo estaría destrozado.

Bueno, yo también puedo jugar a ese juego, si él quiere que vea que ha pasado página entonces yo puedo hacer lo mismo.

Golpeo el ratón del ordenador con tanta fuerza contra el escritorio que oigo cómo se hace añicos en su interior. Puede que lo haya roto, pero eso no es lo más importante ahora mismo. Necesito apagarlo y no volver a mirarlo. Se ha convertido en nada más que una caja de dolor. Con cara de asco, pulso el botón «apagar» mientras el ratón sigue funcionando a duras penas y espero a que se ponga negro.

—Benji está inquieto —me dice mamá mientras se reúne conmigo en la habitación—. Creo que te echa de menos.

Quiero a Benji, de verdad, pero este es un momento que me vendría muy bien para mí. Por desgracia, sé que mamá tiene razón. Si ha decidido que me quiere entonces no hay nada que pueda hacer al respecto. Me pongo de pie, separándome del PC y sonrío finamente a mamá. Extiendo los brazos y cojo a Benji, intentando encontrar algo de consuelo en su calor. Normalmente, este adorable bebé siempre consigue animarme, pero hoy no lo siento. No creo que nada me levante hoy de mi humor agrio. Estoy demasiado hundida.

—¿Va todo bien contigo, Alis? —me pregunta mamá en voz baja—. Parece como si hubieras visto un fantasma.

—Hmph. —Eso está demasiado cerca de la verdad para mi gusto. Ver a Christian enrollado con otra chica, una que es completamente opuesta a mí en todos los sentidos, es un poco así. Creía que le conocía, suponía que compartíamos un amor verdadero, y me está matando enterarme de que no es así—. Estoy bien.

La expresión de mamá se suaviza.

—Sabes que puedes hablar conmigo si quieres. Sigo siendo tu madre.

Le doy la espalda, no quiero mirarla a los ojos cuando miento. Fijo los ojos en una pequeña mancha de la pared, para centrarme un poco.

—No hay nada que contar, mamá. Estoy bien. Sólo estoy muy cansada.

—Si no estás contenta con todo esto de la boda... —continúa, presionándome aún más.

—Es demasiado tarde para que no sea feliz, mamá. —Pongo los ojos en blanco de mal humor—. Está ocurriendo ahora. No quiero sobreanalizarlo una y otra vez, sólo quiero acabar con esto ahora, ¿vale?

La imagen de Christian con ella vuelve a inundar mi mente y me hace sentir mal. La ira ardiente está a flor de piel, el destrozo de mi corazón se siente doloroso, necesito hacer algo para sentirme bien de nuevo.

—¿Y sabes qué? —Continúo, girándome para mirar a mamá con mis ojos llameantes—. Creo que Jason y yo seremos capaces de hacer que esto funcione. Creo que al final podremos tener un matrimonio de verdad. Sé que ahora no tiene mucho sentido, pero en el futuro creo de verdad que podremos estar juntos.

No sé lo que digo, apenas pienso con claridad. Las palabras simplemente fluyen violentamente de mi boca, prácticamente haciendo caer a mamá como si le estuviera disparando balas. Sólo quiero hacer que todos sientan algo para que puedan entender un poco por lo que estoy pasando. Sé que no soy la primera persona que resulta herida, pero ahora mismo me siento sumamente sola en mi dolor. Mi situación es, al menos en cierto modo, única, lo que no creo que ayude a ese sentimiento.

—No sé si eso es lo que todos esperan de ti —responde mamá lentamente, como si caminara sobre cáscaras de huevo—. Todos vamos a ciegas en esto, nadie sabe cómo va a resultar. Yo no empezaría a presionarte demasiado a ti misma ni a Jason. Puede que ocurra,

créeme, creo que todos queremos que ocurra porque entonces no habremos hecho todo esto para nada, pero nadie quiere presionarte.

Siento una intensa opresión en el pecho que se intensifica a medida que las paredes se cierran sobre mí... al menos, lo hacen en mi cabeza. Casi puedo sentir cómo me aprietan, cómo aplastan mis pulmones, cómo me destruyen. Necesito salir y necesito hacerlo ahora antes de que estalle y acabe diciendo algo de lo que me arrepienta.

—Benji y yo vamos a salir a dar un paseo —digo bruscamente—. Nos vemos luego, ¿vale?

—¿Adónde vais? —exige mamá—. No estarás haciendo una locura, ¿verdad?

—¿Cómo qué? —Lanzo las manos al aire con frustración—. ¿Qué puedo hacer que sea una locura?

—No sé, como, ¿vas a hablar con Jason sobre hacer de esto un matrimonio «de verdad», porque el chico aún está de duelo. No creo que quiera discutir algo tan pesado en este momento.

Me rechinan los dientes, otra vez me están olvidando en el proceso de duelo. Tengo que ser fuerte porque todos los demás son débiles. Quiero ser débil, sólo por un rato pero no. Tengo un trabajo que hacer.

—Como quieras, mamá. No voy a hablar con él. No quisiera molestar más a Jason ya que es el único que sufre. Simplemente andaré de puntillas a su alrededor por el resto de nuestras malditas vidas.

—¡Alis! —Se lleva la mano al pecho sorprendida por mi arrebato. En mi opinión, ha tardado mucho en llegar. Se supone que he mantenido la compostura durante tanto tiempo. Definitivamente ha habido algo doloroso burbujeando en mi pecho durante mucho tiempo—. Sé que estás luchando, todos lo estamos...

—Que es exactamente por lo que necesito salir de aquí. No puedo hablar de ello ni un segundo más.

No espero a que mamá me responda, salgo furiosa de la habitación y cojo el cochecito de Benji para ponerlo en él. Necesito aclarar mis ideas, necesito calmarme para dejar de desquitarme con mamá, supongo que en realidad no es justo aunque ella me esté haciendo enfadar, y salir de aquí es la única forma que tengo de hacerlo. Esta discusión sólo progresará y empeorará, y no necesito eso. No estoy emocionalmente preparada para afrontarlo. Tengo demasiadas otras cosas en marcha... sobre todo Christian y esa horrible imagen. De un modo u otro, necesito quitármelo de la cabeza antes de que me vuelva completamente loca.



Mañana, pienso tristemente mientras me tumbo en la cama. Mañana me caso.

Nunca esperé que pasaría la noche anterior a mi boda intentando no llorar. Pero bueno, supongo que siempre supuse que me casaría por amor, como una persona normal. Mañana es el día en que me casaré con el hermano equivocado y el resto de mi vida se convertirá en un sin sentido. Lo más triste de todo es que ni siquiera tengo a nadie con quien hablar de ello. Kimberly, mi confidente confidente se ha ido, y mi otra amiga es difícil hablar con ella porque la dejé en la estacada accidentalmente cuando me convertí en madre sustituta. Además, nunca estuvo de acuerdo conmigo y con Christian, lo que provocó un distanciamiento.

Suspiro profundamente y me giro sobre un lado, mirando la pequeña cesta en la que duerme actualmente Benji. Esta noche también será la última en casa de mi madre, tenemos planes de mudarnos en cuanto acabe la ceremonia, así que nada volverá a ser igual. Todo se tambaleará.

—Kimberly —le murmuro, esperando que pueda oírme en alguna parte. No sé si hay vida después de la muerte o no, pero realmente espero que la haya—. Dame una señal, dime qué hacer. Si esto no es lo correcto, entonces...

Mi teléfono pita, haciéndome prácticamente saltar de la cama. ¿Es ésta la señal? ¿Kimberly ha interferido de algún modo desde la tumba y ahora estoy a punto de recibir alguna comunicación que me saque de ella? Es una locura suponer que pueda ser, pero ha llegado en un momento muy oportuno si no es así. Tal vez sea Christian...

Todas las esperanzas se desvanecen cuando veo que no es él, sino un horrible mensaje de spam. Mi caballero de brillante armadura no viene porque está en otra parte, con otra persona, olvidándose por completo de mí. Las lágrimas brotan de mis ojos, lloro en lugar de gritar que es lo que realmente quiero hacer. Nunca antes me había sentido tan encerrada en un minúsculo lugar sin oportunidad alguna de escapar.

—Vale, Kimberly —continúo hablándome a mí misma morosamente—. Ahora veo que no hay ninguna señal del universo, ninguna pista de que esto no es lo que debería estar haciendo, así que da igual. Seguiré adelante.

Ahora que tengo el móvil en la mano no puedo evitar torturarme más. Hago clic en Internet y vuelvo directamente a por esa foto... pero ya no está. En algún momento del día Christian debe haber tomado la sorprendente decisión de borrarla. Eso me confunde, ¿para qué era? Tengo que suponer que quería que yo supiera lo de su marcha, o no creo que hubiera hecho algo tan público, pero ahora ha desaparecido. ¿Le ha crecido de repente la conciencia al darse cuenta de cómo me haría sentir verlo? O quizá haya alguna otra razón totalmente distinta.

No creo que deba seguir torturándome eternamente por ello, nunca voy a encontrar una solución. No conozco a Christian tan bien como creía, eso es evidente. Es un misterio para mí, y además ya no es mi problema. Ahora pertenece a otra persona, y yo también. Necesito olvidarle, concentrarme en mis próximas nupcias, y centrarme en lo que venga después... y eso va a empezar con una buena noche de sueño. No puedo estar destrozada cuando diga «sí, quiero». Sea cual sea la situación, esa no es una buena imagen para nadie.

Aprieto los ojos, rogando que el sueño venga a por mí, pero no va a ser fácil. Estoy

inquieta, todo mi cuerpo no consigue relajarse, y no veo que eso vaya a cambiar pronto. Mis piernas se crispan, mi cerebro se acelera, mi corazón martillea violentamente contra mi caja torácica, golpeando mi colchón.

Una cosa es segura... esta noche va a ser muy larga.

26

ALEX

Ring, ring... ring, ring... ring, ring...

Urgh, ese ruido me está matando, está golpeando mi cerebro y haciéndome sentir enferma. Quiero dar un puñetazo a quien sea o a lo que sea que lo esté haciendo, pero no puedo localizar la fuente. No con los ojos cerrados.

Finalmente, se detiene, haciéndome soltar un suspiro de alivio, pero en menos de un momento vuelve a empezar. Gruño y tiro las piernas por encima del lateral de la cama, abriendo los ojos. Supongo que lo único que puedo hacer ahora es buscar mi teléfono y apagar ese ruido antes de volverme completamente loca.

—¿Diga? —Gimo en el auricular, sin pararme siquiera a mirar quién puede ser. Me froto la cabeza dolorida, deseando que el dolor desaparezca y me deje en paz—. Soy Christian, ¿quién es?

—Christian, sé quién es. Es tu padre. —Maldita sea, este es mi castigo por no mirar lo que hago. Si hubiera visto el nombre de mi padre en la pantalla nunca lo hubiera cogido. Se supone que Las Vegas es mi escape de mi familia, no quiero invitarlos a mi mini utopía—. ¿Dónde

estás?

—Estoy... —No quiero decírselo, no puedo dejar que se entere. ¿Y si viene a por mí?—. Estoy fuera.

—Ya lo sé, idiota. —Está claro que no siente bondad por mí, lo cual supongo que comprendo. No sabe nada de lo que estoy pasando... no es que hubiera mucha diferencia si lo supiera. Él no es exactamente conocido por su calidez y amor—. ¿Puedes venir a casa hoy? Te necesitamos aquí.

—¿Por qué? —Mi tono es accidentalmente quejumbroso. No me gusta cómo suena, pero no puedo parar—. ¿Por qué ahora?

—No seas tan egoísta, Christian. Ya deberías saber por qué. Tu hermano se casa mañana y te quiere a su lado. Eres su padrino, él mismo no te lo pedirá, pero te necesita. Realmente no puede hacerlo sin ti. —Suspira con fuerza, sonando exasperado conmigo—. No sé a qué juego crees que estás jugando al largarte en un momento tan difícil, pero tienes que madurar. Deberías estar aquí, ayudando a Jason a superar el peor momento de su vida.

Trago saliva audiblemente cuando papá dice esto. Sé que tiene razón, debería estar ahí para Jason en lugar de tratar egoístamente de superar mis propios problemas, pero esto tampoco es fácil para mí. Si la gente supiera que Alis y yo estamos -estuvimos- enamorados, entonces quizá yo también podría conseguir algo de simpatía. De nuevo me invade un intenso pesar por haber decidido mantenerlo en secreto. Lo que parecía una buena idea, claramente no lo era.

—No creo que Jason me necesite allí —replico con culpabilidad—. Estoy segura de que puede hacerlo con vosotros. De todas formas, ni siquiera es una boda propiamente dicha, ¿no? Sólo un pequeño asunto con ustedes, más una formalidad que otra cosa. —No puedo creer con qué facilidad estamos todos rodando y haciéndonos los muertos por mi padre. ¿Cómo demonios lo hace?— No me va a necesitar para las tareas de padrino. No esta vez.

—Pensé que te había dicho que maduraras —viene la fría respuesta de papá—. No, no te

necesita para los deberes, te necesita porque eres su hermano y su apoyo emocional. ¿En serio no puedes ver eso? ¿Te has cegado tanto con tu propia vida que no puedes recordar nada más? ¿Dónde estás ahora? Necesito saber dónde estás para poder poner fin a esta locura. Tu madre dice que estás en Las Vegas, ¿es cierto? —Le devuelvo un ruido agradable, incapaz de hablar realmente—. Vale, bien.

No puedo quedarme de brazos cruzados y ver cómo se casa con el amor de mi vida, pienso desesperadamente mientras aprieto con fuerza el auricular contra mi cabeza. No soy lo suficientemente fuerte. Me matará. Todos saldremos perdiendo.

Pero, ¿cómo puedo expresarlo ahora? Es demasiado tarde para que empiece a decir la verdad, sobre todo cuando ya se han tomado decisiones, se están celebrando bodas y nunca voy a recuperarla.

—Christian, acabo de comprarte un billete de avión para esta tarde. A las dos de la tarde. Te subirás a él y estarás de vuelta aquí para Jason. Puede que, por la razón que sea, ahora no lo parezca, pero me lo agradecerás. Si alquilas aquí por tu hermano, te arrepentirás para siempre. Confía en mí en esto.

Aparto el teléfono de la oreja justo a tiempo para ver el correo electrónico volando. Ahí está, el tirón para que vuelva al lugar que no quiero volver a ver. No puedo hacerlo, pero al mismo tiempo sé que tengo que hacerlo. Papá tiene razón, Jason me necesita, ninguna excusa es suficiente. Él estaría ahí para mí, fuera cual fuera la situación, así que debería ofrecerle la misma cortesía. Confía en mí, y yo le quiero.

—Bien —respondo resignada, ya que parece que no tengo una salida real—. Estaré en ese avión y también estaré allí para Jason... pero no puedo volver a la empresa. Necesito poder irme de nuevo después.

—Oh, Christian, eres ridícula. No voy a discutir eso contigo ahora. Primero, sólo vete a casa.

Sólo llegar a casa... lo dice como si no fuera gran cosa, como si eso no fuera lo más difícil. Ese hombre realmente no me entiende en absoluto, y sé que él tampoco se esforzará nunca, esto somos nosotros y lo seremos el resto de nuestras vidas. Dos extraños virtuales, conectados sólo por la sangre y el ADN coincidente.

—Claro, papá, estaré en ese avión. —Mentalmente intento imaginarme cómo funcionará, pero de algún modo no consigo visualizarme allí... con ellos—. Supongo que nos veremos pronto.

Mientras cuelgo el teléfono, una pesadez se apodera de mi corazón. No me gustó mucho Las Vegas cuando llegué hace unos días, pero ahora voy a echarla de menos. Sobre todo voy a echar de menos a Hattie, que se ha convertido en una buena amiga para mí. Cuando no está trabajando, hemos quedado como amigas, y eso ha sido exactamente lo que necesitaba. Alguien con quien hablar que no me conozca de toda la vida. Ha sido un regalo de Dios, y ahora tengo que irme. Con el corazón encogido y la idea de que la realidad se impone, me conecto a Internet y borro la foto en la que aparecemos ella y yo. Probablemente debería haberlo hecho enseguida, la publiqué en un momento de borrachera mezquindad, pero no lo hice y no sé por qué. Supongo que después no pensé mucho en ello.

Ahora, puede que tenga que enfrentarme a las consecuencias de esa decisión, y no me gusta nada esa idea.

Una vez hecho esto, agarro mi espalda y vuelvo a meter en ella toda mi ropa sucia. Me he estado acercando peligrosamente a la necesidad de hacer la colada de todos modos, así que supongo que en cierto modo éste es un buen momento. Recojo mis cosas, organizadas y listas para salir, antes de bajar a despedirme de mi amiga. Estoy bastante segura de que trabaja esta mañana, así que al menos puedo despedirme de ella.

No podemos seguir en contacto, no puedo darle mi número, porque ni siquiera sabe mi nombre. En mi primera noche aquí dije que me llamaba Brian, y por alguna razón me he

quedado con él desde entonces.

Me meto en el ascensor, tomando nota del hecho de que es mi última vez, y me dirijo a la planta inferior. He disfrutado de mi tiempo aquí, ha sido ser otra persona, pero no ha sido el tiempo suficiente para que me olvide por completo de Alis. Desde luego, no soy lo bastante fuerte como para ver cómo se casa con otra persona. Ojalá Hattie pudiera venir conmigo, sólo para evitar que me derrumbe.

—Hola tú. —A Hattie se le ilumina toda la cara cuando se abren las puertas del ascensor y me ve—. Estaba pensando en ti. ¿Cómo te encuentras hoy? Anoche le diste muy fuerte a la salsa.

—Urgh, ¿no lo sé? —La sensación de resaca se me está haciendo demasiado familiar. Es preocupante realmente, tal vez algo que debería abordar—. Me siento como una mierda, lo que es peor porque tengo que irme a casa. Mi er… —miro a un lado y a otro, comprobando que nadie me escucha. No sé por qué importa, no es como si alguien me conociera—. Mi hermano se casa mañana y tengo que estar allí.

—¿Mientras se casa con tu chica? —La cara de Hattie se tuerce de disgusto—. Eso es enfermizo. Lo siento mucho por ti. Eres un hombre mucho más grande que yo, no creo que pudiera hacerlo. Es terrible.

Fuerzo mis labios en una sonrisa inane.

—Lo sé, va a ser horrible, pero tengo que estar ahí para él. Me necesita. De todas formas, no es como si me la hubiera robado. Es sólo la situación.

Hattie saca el labio inferior y me lanza una mirada triste.

—No puedo creer que te vayas. Eso va a apestar, me he acostumbrado mucho a que estés aquí. ¿Cómo voy a arreglármelas sin ti?

—Eres un hueso duro de roer —me río torpemente—. Estarás bien. Yo seré la que lo pase mal.

Lo digo en serio, de verdad. Realmente desearía no haber mentido para que pudiéramos seguir siendo amigos. Voy a echar de menos la forma en que me escucha de una manera que nadie más lo hace. Necesito a alguien como ella en mi vida.

—¿Vas a volver? Por favor, dime que volverás a visitarme.

Asiento con la cabeza, a pesar de que quizá no pueda hacerlo. Prefiero suponer que podremos volver a vernos. De todos modos, hace que la despedida sea más fácil. Me he despedido para siempre de mucha gente, esa fue una gran parte de mis viajes, pero ahora parece que no puedo evitar encariñarme con la gente. En realidad es una maldición, no creo que me guste. Si voy a seguir viajando, necesito desprenderme de esto.

—Sí, claro que volveré. No te preocupes. Con suerte estaré aquí antes de que te des cuenta.

Hattie se mueve de su puesto de casino y me atrae para darme un abrazo. La abrazo agradecida. No acostarme con ella fue una gran decisión. Si hubiéramos tenido un rollo de una noche sin sentido, no habría salido nada de ello. Todo lo que Hattie y yo tendríamos ahora es incomodidad. Ahora tenemos algo mucho mejor. Hattie me da ganas de buscar más amigas en mi vida.

Quizá, algún día, eso es lo que Alis será para mí. La mujer de mi hermano y mi amiga. Ahora mismo no puedo verlo, pero eso es porque estoy en medio de mis emociones. Quizá una vez que todo eso se calme, las cosas sean completamente diferentes. ¿Quién sabe? Supongo que todo es posible.

—Bueno, gracias por escucharme siempre y por ser increíble —digo mientras me retraigo —. Has hecho grande un momento horrible. No podría haberlo hecho sin ti.

—¡Oh, tú! —Hattie me despeina el pelo ya desordenado—. No me importa escucharte, estás bien de verdad. Sólo espero que mañana te vaya bien. Estaré pensando en ti todo el día.

Pongo los ojos en blanco, intentando disimular.

—Créeme, voy a necesitar tus pensamientos, podría derrumbarme y montar una escena.

—Oh, si lo haces, tienes que contármelo. —Coge un trozo de papel y garabatea algo en él —. Aquí tienes mi número si quieres hablar... y si hay drama debes hacérmelo saber.

Me río y me meto el número en el bolsillo.

—¡Tengo la sensación de que definitivamente va a haber drama!

27

ALYSON

El vestido de color azul claro que me cuelga de las caderas se parece demasiado al que llevé la última vez que asistí a una boda... sólo que entonces era simplemente una dama de honor con un vestido. Ahora, soy una novia reacia. Una novia que se casa con el mismo novio de antes. He estado tan preocupada por no vestir de blanco, que no pensé realmente en lo que podría representar el azul.

Miro fijamente mi reflejo en el espejo, apenas reconociéndome al hacerlo. El pelo me cuelga suelto alrededor de la cara, no me he esforzado en absoluto, y llevo un maquillaje mínimo. Ni siquiera parezco lo suficientemente elegante como para salir de noche, por no hablar de mi boda. Estoy más bien para una tarde informal de domingo tomando el té y comiendo bocadillos. Es ridículo.

—¿Lo tienes todo recogido? —Mamá llama desde la otra habitación—. ¿Estás lista para irte cuando llegue el momento? He ordenado todas las cosas de Benji para que esté preparado.

Apenas puedo pensar en lo que viene a continuación, y no por la razón habitual por la que uno puede temer una noche de bodas. No he vuelto a casa de Jason desde aquel día y no sé cómo es allí. No estoy segura de hasta dónde ha llegado con la limpieza, así que no sé a qué me enfrentaré. ¿Será igual que antes, un santuario para Kimberly? ¿O estará ahora completamente

vacío? ¿Y eso me dolerá más?

—Sí, creo que sí. Puede que aún tenga algunas cosas aquí, pero hay tiempo de sobra para vaciarlo.

No se lo admito a mamá, pero estoy dejando algunas de mis pertenencias aquí a propósito. Si todo se va al garete, que sospecho que así será, entonces necesitaré algún sitio al que huir. No puedo volver a mi apartamento porque allí estaré completamente sola. Es hora de renunciar a ese lugar, no me veo volviendo allí nunca. Estoy bien con Benji, pero ¿puedo hacerlo sola? No lo creo. Necesito ayuda.

Mi respeto por cualquiera que críe a un niño sola está en lo más alto. Nunca me había dado cuenta, pero realmente es el trabajo más duro del mundo. Una tarea exigente de veinticuatro horas al día, siete días a la semana. Por supuesto que es gratificante, los momentos agradables son los mejores del mundo entero, pero los momentos difíciles son interminables y totalmente ineludibles. Es agotador, emocional y muy desordenado.

—Vale, cariño, podemos solucionarlo cuando quieras. No te preocupes por eso hoy.

Se gira detrás de mí, casi haciéndome saltar. Mientras se lleva las manos al pecho veo que se le llenan los ojos de lágrimas. Está destrozada por sus emociones, lo que también me ocurre a mí.

—Oh, Alis, hoy estás preciosa. —Las lágrimas empiezan a caer, apenas puede controlarlas —. Realmente guapa. Sé que no es así como habías planeado casarte, pero estoy muy orgullosa de ti. Kimberly también lo estaría. —Se le hace un nudo en la garganta, su voz se entrecorta lo que sólo hace que la emoción aflore a la superficie también no puedo reprimirla más—. Ella te querría tanto por esto.

Mis mejillas se humedecen, miro a mamá desesperadamente. A lo largo de todo este lío, las dos hemos hecho a un lado nuestro dolor, pero hoy no podremos. Hoy nos va a atormentar Kimberly y la gran pérdida que es. Ha dejado un agujero gigante en mi vida, en todas nuestras

vidas, y siempre la echaremos de menos.

—Kimberly tenía mejor aspecto el día de su boda —me siento obligado a decir. Necesito hablar de ella, sólo un poco, para que esto esté bien—. Su vestido era increíble. Nunca la había visto tan guapa.

—¿A que estaba preciosa? —Las lágrimas de mamá son interminables, como las mías—. Ojalá hubiera sabido entonces cómo iba a resultar todo esto, entonces podría haberla apreciado mejor.

Sé lo que quiere decir. Llevo mucho tiempo torturándome con la idea de que podría haber hecho las cosas de otra manera. No está ahí todo el tiempo, pero aparece de vez en cuando, tirándome de los pelos e impidiéndome hacer lo que sea que esté haciendo en ese momento.

—No podemos perdernos en eso, mamá —le digo con tristeza, sabiendo que somos tan malas unas como otras—. Kimberly no lo querría. Por eso no nos lo dijo, porque no quería vernos tristes.

Pero claro que estamos tristes. No podemos evitarlo. Mamá me agarra y me abraza y durante unos instantes lloramos desesperadamente la una contra la otra. Los huesos traquetean en mi cuerpo porque me estoy meciendo muy fuerte. Los sollozos me sacuden por dentro. Ninguna de nosotras quiere estar aquí, todas queremos volver a la última boda, pero ya es demasiado tarde para eso. Todo ha cambiado, y no para mejor.

—Supongo que será mejor que nos vayamos dentro de un momento —dice mamá con tristeza—. Los Grint nos estarán esperando.

No todos, pienso trágicamente. No el que quiero que esté allí... está en Las Vegas con su nueva novia. No es que hoy piense en él. Él no existe en lo que a mí respecta. Puede estar en otro estado viviendo el sueño. Estoy harta de enfadarme por él, no puedo hacerlo más.

—Sí, tienes razón. Llamemos a un taxi para que nos lleve. Yo haré la llamada, tú prepara a

Benji, ¿está bien? —Mamá asiente—. Estupendo. Hagámoslo. Pongamos esta mierda en marcha.

—Todo va a salir bien, ¿verdad? —me pregunta mamá—. Saldremos de ésta, ¿verdad?

—Estoy segura de que lo haremos —la tranquilizo—. Tenemos a Benji para anclarnos todos juntos. Y el recuerdo de Kimberly también. Todos tenemos eso para mantenernos unidos, así que estoy seguro de que estaremos bien.

Dios, espero tener razón. Hablo a lo grande para mantener contenta a mamá, pero no estoy seguro. Sólo rezo.

Mientras mamá va a ordenar a Benji, cojo mi móvil y llamo a un taxi. Mientras tanto, me permito un breve momento para pensar en Christian. Estoy decidida a no dejar que él arruine este día, pero necesito sólo un pequeño segundo. Pienso en su sonrisa, en sus ojos cálidos, en el escalofrío que me produjo el día de la boda de Kimberly y Jason. Recuerdo cuando los tiempos eran buenos, cuando teníamos nuestra relación secreta que nos hacía encerrarnos lejos del mundo. Sé que eso no tenía sentido para él, puedo verlo ahora, pero aun así es agradable recordarlo. Entonces creía que me amaba y lo sentía profundamente.

Una vez que he llamado al taxi y llevo a mamá y a Benji fuera para que lo esperen, intento sacudirme los pensamientos de Christian. Le he dedicado un momento de mi tiempo, he pensado en él, ahora es el momento de dejar eso y concentrarme en lo que viene a continuación... pero él no se va. Está pegado con súper pegamento. Camino arriba y abajo por la acera, deteniéndome sólo para saltar de un pie a otro. No puedo quedarme quieta porque Christian está ahí, empañando mi mente. Siento que el movimiento es la única forma de librarme de él para siempre.

Es un alivio cuando el coche se detiene porque eso me obliga a quedarme en un sitio. Me deslizo en uno de los asientos de atrás. Eso obliga a mamá a ocupar el asiento del copiloto, pero no me importa. Preferiría estar con Benji. No se me dan bien las conversaciones triviales en el mejor de los casos... ¡y éste no es el mejor de los casos!

Mientras mamá charla, yo miro fijamente a Benji, observando todas las partes de él que son iguales a Kimberly. Cuanto más crece, más de Jason se cuela en su aspecto. Realmente no quiero que pierda todo de Kimberly porque él es su legado. Él es todo lo que nos queda de ella ahora. Al menos aún tiene sus ojos y la forma de su nariz. Siempre quiero mirarle y verla a ella. Eso me encanta.

Benji es casi la única persona en el mundo que puede apartar mi mente de Christian. Es una distracción brillante que todo lo consume y que hace que mi corazón palpite de emoción. Al menos le quiero tanto como a un sobrino y como a una especie de hijo adoptivo. No sería capaz de hacer nada de esto si no fuera así. La idea de ser una figura materna más permanente en su vida, sin que la familia Grint pueda apartarlo de mí, me hace seguir adelante. Sólo quiero serlo todo para él, como él lo es para mí.

—Oh, mira. —La voz de mamá finalmente se abre paso entre mis pensamientos mientras habla lo suficientemente alto como para hacer obvio que quiere mi atención—. Todos los demás ya están aquí. Puede que lleguemos tarde.

Mi corazón se hace un ovillo en mi garganta, mi estómago da volteretas, dando vueltas a una sensación enfermiza. Jason y sus padres ya están aquí, no hay señales de que se echen atrás. Ni siquiera me van a ofrecer un momento a solas para hacerme a la idea de todo. Asiento lentamente, sin confiar en mí misma para hablar.

—Bueno, eso está bien —continúa mamá con lo que suena un poco como una falsa voz feliz—. Eso significa que podemos acabar con esto rápidamente. Creo que todos necesitamos superar esto, ¿no?

No levanto la vista cuando el coche se detiene. Dejo que mamá pague al conductor mientras yo me encargo de Benji. Mantengo la mirada fija hacia abajo mientras me concentro sólo en mi respiración. Sólo miro hacia abajo mientras salgo del coche, sólo cuando empezamos a caminar hacia la familia tengo que levantar los ojos del suelo y allí me doy el mayor susto de

toda mi maldita vida. El corazón se me sube a la garganta, apenas puedo respirar. Es una suerte que tenga tan agarrado a Benji o podría haberlo dejado caer de pura sorpresa. Jason y sus padres no son los únicos que están aquí... también hay alguien más de la boda pasada. Alguien a quien no pensé que volvería a ver, alguien que se supone que está en Las Vegas con su despampanante novia.

—¿Christian? —digo con la boca confundida mientras le miro directamente. Por desgracia, sus ojos no están puestos en mí, así que no me ve preguntar. ¿Qué demonios está haciendo aquí? ¿Qué está pasando?

Esto no es más que una nimiedad, una formalidad. No es una boda en la que tenga que estar, así que ¿por qué demonios está aquí? ¿Por qué ha acortado su viaje y dónde demonios está su novia? Nada de esto tiene sentido y sé con certeza que no puedo casarme mientras todas estas preguntas estén flotando en mi mente. Es una tontería, ya sé que no voy a obtener las respuestas que quiero, pero necesito preguntarlas de todos modos. Necesito conseguir de alguna manera que Christian se quede a solas para que podamos hablar de esto.

No puedo hacer que quiera hablar conmigo si no quiere, y menos sin levantar sospechas, pero puedo darle la oportunidad. Puedo alejarme de todos y darle un momento para que venga a mí si quiere. Sí, me romperá el corazón si no lo hace pero al menos puedo ir sabiendo que le di la oportunidad. Haré todo lo que pueda y dejaré la pelota en su tejado.

Desde luego, ¡no me he levantado esta mañana pensando que esto iba a pasar!

28

ALEX

Ahí está. Mi corazón se acelera en mi pecho cuando veo a Alis de pie fuera del coche. Está preciosa, demasiado preciosa. Es casi desgarrador. Apenas puedo soportar mirarla porque puedo sentir cómo mis huesos se rompen agónicamente al hacerlo. Es despampanante, sigue siendo el amor de mi vida, y definitivamente no es mía. Está aquí para casarse con mi hermano... ¿Por qué demonios estoy yo aquí? ¿Cómo dejé que papá me manipulara?

—Hola —vocifera mi padre como si estuviera controlando una reunión de negocios o algo así—. Me alegro mucho de que estés aquí hoy, y pareces... —Se interrumpe como si no pudiera terminar ese pensamiento—. Bueno, creo que ahora nos están esperando, así que cuando estés lista creo que deberíamos entrar.

—Mamá. —Alis se gira para mirar a su madre y casi puedo sentir la desesperación que emana de ella. No necesito mirarla para ver que está sufriendo. Eso tira de las cuerdas de mi corazón—. ¿Puedes llevarte a Benji un momento? Necesito ir al baño de señoras un momento, si te parece bien.

—Sí, claro. ¿Necesitas ayuda? ¿Quieres que te acompañe?

—No. —Arrastro los ojos hacia arriba, sólo durante una fracción de segundo y consigo captar los ojos de Alis en ese tiempo. Me lanza una mirada cómplice, casi como si me rogara que la siguiera. Probablemente no debería... bueno, sé que no debería, pero probablemente lo haga de todos modos. Aún no he recuperado mis fuerzas lo suficiente, todavía estoy en la fase en la que le daré todo lo que quiera—. Estaré bien. No tardaré.

Alis sube corriendo las escaleras del juzgado y desaparece de mi vista. De alguna manera necesito seguirla, por si mis instintos están en lo cierto y quiere hablar conmigo, pero no sé cómo hacer que eso ocurra sin levantar sospechas. Me devano los sesos desesperadamente, buscando una solución.

—Erm, quizás deberíamos entrar todos... —Señalo hacia el edificio—. ¿Esperar a Alis allí?

Hay una pausa preñada que se aferra al aire, es casi sofocante. Todo el mundo se vuelve para mirar a Jason en busca de respuestas, lo que supongo que tiene sentido ya que es su día. No ha dicho mucho en toda la mañana, ni siquiera a mí, así que nadie puede saber qué pasa por su cabeza. Me gustaría poder indagar y averiguarlo, pero apenas parece que sepa lo que está pasando. Esto casi no es consentido.

—Sí, vamos. —Papá por fin vuelve a coger el mando—. Es una muy buena idea.

Los escalones de hormigón que suben al juzgado se sienten ominosos mientras los pisamos uno a uno. Lanzo una mirada desesperada a la madre de Alis, pero está enfrascada con Benji, perdida de amor por ese pobre niño. De todas formas, ella no sabe nada, así que no hay forma de que perciba el lío en el que estoy metida. Estoy solo aquí.

El pasillo del interior del juzgado está sorprendentemente concurrido. La gente se afana a nuestro alrededor, sin mirar a la familia de aspecto extraño que se reúne a esperar. Todos tienen sus propias vidas en las que meterse, sus propios problemas, razones individuales para estar hoy aquí. Me alegro de que se sienta así, no sé si podría hacer esto si se sintiera algo tan romántico como la última boda de Jason. Eso me mataría seguro.

—Creo que podría usar el baño yo misma —digo en el tono más inocente que puedo conseguir. Hago una pausa para ver si alguien sospecha, pero nadie me escucha—. Mientras pueda. Vuelvo enseguida.

Me alejo corriendo, intentando localizar los aseos tan rápido como puedo. El pulso me retumba en los oídos, un temblor recorre mi organismo, tengo los ojos borrosos por los nervios. Ni siquiera sé si Alis quiere hablar conmigo, podría haber malinterpretado el cartel por completo, pero incluso si lo hace realmente no tenemos tenemos mucho tiempo. Alguien vendrá a buscarnos muy pronto y no podrán atraparnos.

A menos que... por un glorioso momento, nos imagine huyendo juntos, partiendo hacia la puesta de sol. Es un sueño maravilloso que nunca será realidad ya que hay demasiada gente que acabará herida. Es una pena, pero quiero a mi hermano y a mi sobrino. No puedo dejarlos destruidos. No está bien.

Las mujeres entran y salen del baño con ajetreo, ninguna me mira ni un segundo, pero sigo esperando. De hecho acabo necesitando entrar porque la ansiedad se apodera de mí, pero cruzo las piernas y sigo allí pacientemente. No puedo perderme a Alis, simplemente no puedo hacerlo. Nunca me lo perdonaré.

—Christian. —De repente la oigo sisear detrás de mí, viniendo de la dirección equivocada —. Christian.

Los sentimientos duros y helados me tragan cuando la veo. Está ahí, con su precioso vestidito azul, mirándome fijamente con puro dolor en los ojos. Está metida en un rinconcito y yo me deslizo allí con ella, esperando que nadie pueda vernos. Mientras estamos ahí de pie, juntas, sólo ella y yo, deseo que el mundo se detenga y podamos tener este momento. Quiero aferrarme a este segundo y no soltarlo nunca.

—¿Estás... estás bien? —pregunto tontamente—. Sé que es una mala pregunta, pero necesito saber...

—No estoy bien. —Ella sacude la cabeza rápidamente, las lágrimas brotan de sus ojos—. ¿Pero qué puedo hacer?

Alargo la mano y le cojo las suyas, deslizando mis dedos por aquí.

—Lo sé, lo siento.

Ella asiente con los labios apretados, como si luchara por hablar. Toda su cara se tensa, puedo ver las emociones que siento escritas en ella. Esto es un desastre, todavía nos queremos. Si tan sólo las cosas fueran diferentes, podríamos argumentar que nuestro amor debería conquistarlo todo.

—No tienes por qué sentirlo —le digo secamente, casi siseando por la necesidad de que lo entienda—. Esto no es culpa tuya. Sé exactamente por qué estás haciendo esto, es por Benji, y lo respeto. No te culpo en absoluto. No deberías sentirte mal, no estás haciendo lo incorrecto.

Me mira fijamente a través de sus pestañas, buscando algo en mi cara. No sé qué busca exactamente, pero quiero dárselo.

—Me alegro de que hayas encontrado la felicidad.

—¿Eh? —Ladeo la cabeza con curiosidad. No esperaba en absoluto que dijera eso—. ¿Qué quieres decir?

Alis aparta sus manos de las mías y se encoge de hombros lastimosamente.

—Vi la foto en Internet, sé que has... no sé, que al menos has conocido a alguien que te haga sonreír un rato. Quiero eso para ti, no quiero que te quedes estancada. No todos tenemos que ser infelices por esto.

Urgh, la foto. La estúpida fotografía que colgué en Internet en respuesta a algo que había publicado mi madre. Ahora me doy cuenta de lo estúpido que fue. Por desgracia, tuvo el efecto deseado de poner celosa a Alis, pero ahora no quiero menos. Ella nunca ha merecido mi ira.

—Alis, es Hattie. Sé que no sale bien en la foto, pero sólo es mi amiga. —Resoplo enfadada conmigo misma. ¿Por qué no la borré antes? ¿Por qué incluso la publiqué en primer lugar?— Salíamos mucho cuando estaba en Las Vegas, pero sólo como amigas. No necesitaba a alguien con quien divertirme, necesitaba a alguien con quien hablar y en eso se convirtió ella. Sé que se ve mal en la foto... pero estaba dolido. No quería que nadie pensara que estaba suspirando por ti, lo cual es estúpido porque lo estaba.

Para mí es muy duro exponer mi corazón así, pero sé que necesito hacerlo. No quiero que Alis piense que soy un gilipollas. Necesito que sepa que al menos lo que compartimos fue real. Aunque ahora no nos ayude a ninguno de los dos, necesitamos recuerdos positivos a los que aferrarnos para seguir adelante.

—Yo... vaya, no sé qué decir —dice Alis con lástima—. Todo esto es demasiado. Hoy es todo demasiado. La boda, Jason, Benji, y ahora estás aquí, lo que no me esperaba.

—No, lo sé, yo tampoco pensaba que iba a estar aquí —confieso—. Me convencieron. Quizá fue un error. Quizá deberíamos habernos mantenido alejados el uno del otro. No lo sé.

Alis asiente y aspira aire por la nariz. Se aleja de mí, creando una separación entre nosotros, dispuesta a seguir adelante para siempre. Parece como si lleváramos mucho tiempo despidiéndonos, es algo que hemos hecho una y otra vez, pero no resulta más fácil. En todo caso, cada vez que tengo que dejarla marchar se hace más duro. ¿Así va a ser el resto de mi vida?

—Supongo que será mejor que volvamos antes de que alguien nos busque. —Alis suena insegura, como si aún hubiera cientos de cosas que quiere decir pero no puede—. No creo que sea bueno que nos descubran.

Me agarro a Alis y tiro de ella hacia mí. Antes de que se vaya quiero tener una despedida de verdad. Ésta es la última vez, ninguno de los dos queremos estar en medio de una aventura, así que tiene que ser la despedida final y quiero que sea buena. Hay cosas que no puedo decir, pero puedo mostrarle lo que siento. Puedo dejar que deje esto atrás, recordando lo bien que

estuvimos una vez.

Mientras la arrastro hacia mí, la química chisporroteante crece entre nosotros. Nunca se ha ido a ninguna parte, ni siquiera cuando hemos intentado apartarla, pero ahora es más evidente que nunca. Arde, punza, chisporrotea, nos atrae con una fuerza magnética demasiado poderosa para resistirla.

—Sólo quiero despedirme como es debido —susurro mientras nuestros labios se acercan insoportablemente el uno al otro. Puedo sentir su aliento recorriendo mis mejillas y es una sensación que he echado terriblemente de menos—. Eso es todo.

Alis responde con un pequeño asentimiento brusco, accediendo efectivamente a lo que quiero. Nuestras cabezas continúan acercándose la una a la otra. Probablemente sea un movimiento muy rápido ya que hay tanta gente a nuestro alrededor, pero mientras miro fijamente a los ojos de Alis me parece largo y prolongado, como si tuviéramos nuestro propio marco temporal.

Entonces nuestros labios chocan, y por un precioso momento todo está bien con el mundo. Aquí es donde se supone que debo estar, con esta maravillosa y bella mujer. Quiero quedármela, necesito tenerla, pero éste es el último segundo en el que será mía. Pronto pertenecerá a mi hermano mayor.

La electricidad fluye entre nosotros, nos encierra y nos mantiene en el sitio más tiempo del que creo que ninguno de los dos pensaba. Incluso enrosco mis brazos alrededor de su cintura por un momento para mantenerla junto a mí. El segundo en que la suelto es el segundo en que todo esto se transforma en algo horrible.

—Dios mío. —De repente, una voz fuerte y estruendosa nos sobresalta tanto a Alis como a mí. Nos separamos como si nos hubieran electrocutado y miramos a un lado en estado de puro shock. No sé cómo hablar, qué decir, ni siquiera qué hacer. No quería que esto ocurriera, no quería que nadie saliera herido, pero es lo que hemos hecho a pesar de todo. Mi momento de

despedirme de Alis se ha estropeado de la peor manera posible.

Jason... está aquí. Ha visto... ¡Mierda!

29

ALYSON

—¿Jason? —Suelto un grito de asombro, con el corazón latiéndome en la boca—. Yo... lo siento, yo... —Dios mío, lo siento mucho, Jason —salta Christian—. Esto no es lo que parece...

—Lo es. —Jason se pasa los dedos por el pelo totalmente angustiado. Toda su cara ha adquirido un divertido tono pálido, que en realidad entiendo. Esto debe ser un shock masivo para él—. Vosotros dos os estáis... besando.

Miro entre Christian y Jason intentando desesperadamente encontrar algún tipo de solución. Debe haber una respuesta, alguna excusa que podamos decir para salir de esta. ¿Cómo podemos hacer que parezca inocente?

—¿Pasa algo entre vosotros dos? ¿Estáis juntos? —Su voz es demasiado alta, estoy seguro de que todo el mundo puede oírnos y es claramente drama, así que estoy seguro de que otros deben estar escuchando. Yo probablemente lo estaría si estuviera al otro lado de esto—. ¿Cuánto tiempo lleva pasando esto? Dios mío, esto es...

Empujo más allá de Christian y corro al lado de Jason. Necesito consolarlo, necesito hacer que esto esté bien cueste lo que cueste. Si necesita gritarme que así sea, pero no podemos hacerlo aquí.

—¿Quieres salir un momento? —le pregunto en voz baja—. ¿Para que podamos hablar de esto?

Asiente lentamente y señala hacia la puerta trasera.

—Sí. Creo que deberíamos salir para que nadie nos pille. Tenemos que hablar de esto sin que nuestros padres en medio, ¿no crees?

Me agarro a la espalda de Jason y camino hacia la puerta. Cuando Christian no nos sigue al instante le lanzo una mirada que sugiere que él también tiene que venir. Esto le implica tanto como a nosotros. Necesita participar en esta conversación, no puedo hacerlo sola. Ni siquiera sé aun lo que voy a decir, no tengo planes. Esto es de lo más inesperado. Un minuto estoy compartiendo un beso de despedida con el hombre que realmente amo y al siguiente estoy en un lío con Jason. Mierda, esto es culpa mía.

Una vez que el aire fresco nos golpea a todos nos quedamos de pie en un círculo de aspecto extraño, todos mirándonos fijamente. Nadie parece dispuesto a dar el primer paso para iniciar una conversación, así que supongo que tendré que ser yo.

—Creo... que tenemos que hablar de lo que íbamos a hacer... a continuación... —digo lentamente.

Mi voz es suficiente para encender a Jason.

—¿Os estabais besando? —exige—. Necesito saberlo.

Suspiro profundamente, sabiendo que tiene razón. Él ya sabe que no nos casamos por amor, así que ¿realmente importa que sepa la verdad? Estuvo con Kimberly, así que quizá sea mejor que entremos en esto con los ojos bien abiertos. Conozco su historia, así que supongo que es justo que él conozca la mía.

—Sí. Nos viste a Christian y a mí besándonos, y eso es porque estuvimos juntos poco tiempo. —Miro fijamente a Christian, que me mira con todo el amor de antes... haciendo que

esto sea mucho más difícil—. No se lo dijimos a nadie porque Kimberly y tú llevabais poco tiempo casados y no queríamos complicarlo. —Respiro profundamente, intentando mantener la calma en mi voz—. Pero sí, tuvimos algo.

—¿Es ésta la chica? —Jason le pregunta a Christian—. ¿Es ésta de la que estabas enamorado? ¿La que te cambió? —Christian asiente—. Dios mío, ¿por qué no me dijiste quién era?

—No sabía cómo reaccionarías —responde Christian suplicante. Puedo ver cómo le suplica perdón a su hermano, aunque no lo diga en voz alta—. Tampoco sabíamos cómo reaccionaría Kimberly.

—Tampoco sabíamos lo serios que iban a llegar a ser nuestros sentimientos —intervengo —. Pensábamos que sólo sería una aventura, así que no tenía sentido crear drama, no sabíamos que sería amor.

Jason le da la espalda y alza el cuello hacia el cielo. Christian y yo guardamos un silencio sepulcral mientras esperamos a que digiera esto, sabemos que tardará un rato. Para Jason probablemente sea muy extraño, dudo que alguna vez nos hubiera colocado a los dos juntos.

—¿Ahora seguís enamorados? —llama por encima del hombro—. ¿Es eso lo que fue el beso?

Mordisqueo el interior de mi boca mientras planeo mi respuesta. Ya he sido sincera, no quiero mentir sobre esto.

—Todavía siento algo por Christian, pero eso fue nuestra despedida. No tienes que preocuparte.

¿Lo he dicho bien? En mi cabeza sonaba bien pero ahora que las palabras están ahí fuera, no lo sé. No estoy segura de haber conseguido expresarlo de la forma menos hiriente y más sincera. Jason aún no se ha vuelto para mirarme ni a mí ni a Christian, lo cual es problemático.

Contengo la respiración e intento ser paciente.

—Sabes, he venido a buscarte, Alis, para decirte que tenemos que salir de esta estúpida boda —dice por fin, sorprendiéndome hasta la médula—. No está bien y los dos lo sabemos. Tú le seguiste la corriente para ayudarnos a mí y a mi hijo, y también porque mi padre es un cabrón manipulador, y yo le seguí la corriente porque no pensaba con claridad en absoluto. He estado muy triste, echando de menos a Kimberly. Si hubiera habido alguna parte de mí con la cabeza bien puesta, nunca habría accedido a nada.

Finalmente se vuelve para mirarnos a los dos, y nos mira a Christian y a mí como si se hubiera quitado un peso de encima. Hay casi una sonrisa en sus labios mientras habla.

—Alis, siempre te agradeceré que aceptaras casarte conmigo porque sé por qué lo has hecho. Accediste por el bien de Benji, para que yo pudiera verlo y aprender a cuidarlo como es debido. Lo hiciste para que mi padre no te lo quitara, cosa que todos sabemos que habría hecho. Estoy tan feliz de que hicieras algo así por mí, y sé que Kimberly también lo haría.

—Ella me lo pidió —admito entre lágrimas—. Me dijo que ayudara con Benji, casi como si lo supiera.

—Sí. —Resopla y se mete las manos en los bolsillos—. Creo que Kimberly también debía saberlo. Debió intuir al menos que no iba a sobrevivir, así que tiene sentido que quisiera que estuvieras ahí para Benji. Ella siempre solía decirme lo fuerte que eras, y estoy segura de que sabía que yo soy débil. Por supuesto que ella querría que estuvieras ahí para su hijo. Eres la persona a la que más respeta.

Mi pecho se hincha de orgullo, oír eso me hace sentir muy bien. Siempre supe que Kimberly y yo nos llevábamos bien y que éramos las mejores amigas, pero oír que me tenía en tan alta estima es impresionante.

—Y renunciaste a tanto por Benji, cuando también habías perdido a tu hermana —continúa Jason—. Dejaste tu trabajo, renunciaste a tu libertad y a tu tiempo, también al dinero para cuidar

de mi hijo. Y ahora me entero de que también tuviste que renunciar al amor de tu vida... bueno, eso es demasiado. No lo haré.

—¿Qué... qué estás diciendo? —pregunta Christian desesperadamente a su hermano—. ¿Qué quieres decir?

—No quiero casarme contigo, Alis, y sé que tú tampoco quieres casarte conmigo. Ninguno de los dos queremos esto en absoluto. Así que digo que pongamos fin a esto ahora y encontremos otra manera.

Ah eso suena tan simple, una solución tan fácil. Jason y yo simplemente no nos casamos porque ninguno de los dos quiere... problema resuelto. El único problema es nuestra familia. O su familia. A su padre no le va a gustar nada esto, se va a volver loco al perder el control sobre todos nosotros.

—Entonces... ¿qué hacemos? —pregunto nerviosa a los hermanos—. ¿Cómo hacemos que esto esté bien?

Ninguno de ellos contesta, porque ninguno sabe realmente qué decir. Todos nos miramos mudos esperando que una respuesta mágica simplemente caiga en nuestro regazo. Por supuesto que no lo hace.

—¿Simplemente entramos y se lo decimos? —pregunto encogiéndome de hombros—. ¿Funcionará? ¿Merece la pena al menos intentarlo? ¿Si vamos todos juntos y les decimos que haremos un plan viable, ¿estará bien?

Christian no me contesta, en lugar de eso corre hacia su hermano y lo rodea con los brazos. Supongo que aún hay muchos asuntos pendientes entre ellos que hay que resolver antes de abordar cualquier otro. Se abrazan con fuerza por lo que parece ser la primera vez en mucho tiempo.

—Siento todo esto, Jason. Todo esto. Nunca quise que pasara esto.

—No hiciste nada. Te enamoraste, eso es todo. Nadie puede culparte por eso. Sigo enamorado de Kimberly, nada va a cambiar eso. Siempre voy a amarla. No puedes evitar de quién te enamoras, lo sé. Alis y yo no hemos sentido nada el uno por el otro, esto nunca fue eso.

Siento un calor en el corazón, ahora esto parece mucho más sencillo. Creo que en nuestro dolor y tristeza nos perdimos en nuestras propias cabezas y olvidamos que podríamos trabajar juntos si realmente lo quisiéramos. Al menos hemos llegado a ese lugar ahora que todavía tenemos una oportunidad de rescatar esto de alguna manera.

—Y Alis. —Jason también me invita a un abrazo—. Eres una chica increíble, la mejor para mi hermano. Sinceramente, tampoco sé cómo habríamos reaccionado Kimberly y yo, pero ahora me alegro.

Apoyo la cabeza contra el pecho de Christian mientras nos abrazamos, preguntándome si éste es el primer paso para que realmente avancemos hacia la posibilidad de que estemos juntos. No lo sé y desde luego no quiero adelantarme a los acontecimientos, pero hay un atisbo de esperanza que definitivamente no estaba ahí antes.

—¡Ustedes tres! —La voz de mi madre nos ladra al vernos dentro—. Estamos todos esperando aquí.

Puedo ver el estrés en sus ojos. Su temperamento no es hacia nosotros en absoluto, es porque la hemos dejado con los padres de Jason y Christian que no es un lugar en el que nadie quiera estar. Necesita que volvamos para salvarla.

—¡Lo siento, mamá! —Llamo en voz alta—. Ya vamos. Sólo necesitábamos un momento...

Vale, así que tenemos que irnos ahora, sin planear realmente lo que vamos a decir lo cual apesta, pero supongo que tenemos que tocar de oído y esperar lo mejor. Miro a Christian y a Jason, con la esperanza de lanzarles una mirada que entiendan, y juntos los tres volvemos a entrar. Al menos ahora estamos juntos en esto, no estamos los tres solos. Juntos, podemos hacer

esto... espero.

Pronto veo a los padres de los chicos y no parecen contentos. Hay un ceño fruncido, sobre todo en su cara, lo que no es buena señal. No le va a gustar lo que viene a continuación.

—¿Vienes? —grita enfadado—. Ya vamos tarde. ¿Qué estabas haciendo?

—No, aún no estamos listos —le respondo, sintiendo una sensación de poder—. Tenemos que hablar antes de entrar. Creo que Jason, Christian y yo tenemos mucho que decir.

Me mira enfadado, odiándome por el momento, pero por primera vez no me importa. Con Jason detrás de mí, no perderé a Benji. Ninguno de nosotros lo hará. Es complicado, pero siempre lo ha sido. Ahora podemos hacer que funcione.

30

ALEX

Doy un paso adelante y me agarro a la mano de Alis para sostenerla mientras se levanta contra mi padre. Admito que me siento ansioso, no quiero que explote como un loco aquí dentro, pero necesito ser su roca. Está siendo muy valiente, más que yo y que Jason, y no puedo dejarla sola.

Los ojos de papá miran hacia abajo y nos ve cogidos de la mano. Su rostro se ensombrece, aún más de lo que ya estaba. Sus malas jugadas pueden sacudir el ambiente de cualquier habitación y lo mismo ocurre aquí. Es como si hubiera una nube negra colgando sobre todos nosotros y estuviera a punto de estallar en una lluvia interminable.

—¿Quizás deberíamos ir a hablar a otro sitio? —pregunto ansiosa—. Probablemente éste no sea el lugar.

—Pero la boda... —dice mamá, señalando hacia la habitación. Aún no lo ha entendido.

—Mamá, no va a haber boda —salta Jason—. Hemos hablado de ello y no va a ocurrir. Ninguno de nosotros quiere esto, no es bueno para nadie. Así que mejor nos vamos.

Finalmente todos salimos arrastrando los pies, y tengo que admitir que la salida del edificio es tan ominosa como la entrada... quizá incluso más. Me alegro mucho de que Jason esté bien y

de que él tampoco quiera casarse, pero no sé cómo va a funcionar esto lógicamente. No creo que sea lo que queremos a largo plazo porque mi padre es un hombre de voluntad fuerte que nunca pierde.

Salimos del juzgado y nos dirigimos al aparcamiento.

—Quizá deberíamos ir a la cafetería más cercana —digo, queriendo mantener esto lo más civilizado posible—. ¿Tomar una copa y hablar al mismo tiempo?

No creo que nadie quiera estar de acuerdo conmigo, pero Jason salta y toma el control.

—Sí, es una buena idea, Christian. Creo que todos necesitamos mantener esto lo más calmado posible. Tenemos mucho que discutir aquí y no quiero que nadie se asuste. Allí hay un café que me parece perfecto.

Se adelanta a nosotros, dirigiéndose hacia el café antes de que nadie pueda discutir con él. Eso es perfecto, nadie puede discutir con él porque hoy es su día y también porque es frágil. O al menos lo ha sido, hoy ha sido la primera vez que he visto algo de fuerza en él en años. Parece que ha atravesado un agujero y ha salido por el otro lado, sólo espero que siga en la buena dirección.

Entramos en el café y tomamos asiento cada uno alrededor de la mesa del rincón donde ya está sentado Jason, esperando impaciente. Tiene las manos entrelazadas en señal de preparación. Papá se sienta junto a su hijo mayor y éste le mira necesitado. Yo me siento frente a ambos, con Alis a mi lado.

—Entonces, ¿de qué tenemos que hablar? —suelta papá—. ¿Qué es todo esto? ¿Ahora no va a haber boda? A pesar de que todos nos hemos esforzado mucho para que esto ocurra. Todos nos hemos sacrificado y hemos intentado fusionarnos a través de esta horrible situación. —Nos mira a todos como si esperara que alguien saltara en su defensa—. Ninguno de nosotros quería que perdieras a Kimberly, eso fue horrible y ha afectado a todos, pero pensé que ésta era la mejor solución para todos.

Jason sacude la cabeza.

—No, papá, no va a haber boda, porque Alis y Christian están enamorados. —Hay un grito ahogado colectivo alrededor de la mesa, incluido el mío. No esperaba que Jason se lanzara con la verdad tan rápidamente—. Están enamorados desde hace tiempo. Así que no puede ser mi esposa.

Papá golpea la mesa con los puños, enfadado. Una camarera casi había llegado a nuestra mesa, pero cuando él lo hace ella gira y se aleja con pasos rápidos. Está asustada, pero no tanto como yo.

—¿Es cierto, Christian? —exige—. ¿De verdad has hecho algo tan ridículo?

La mano de Alis vuelve a enredarse en la mía y me lanza una mirada tranquilizadora. Sólo esa mirada me da la confianza que necesito para ser sincera con mi padre por primera vez en mi vida.

—Sí, ya lo he hecho. Lo somos. —Le aprieto la mano y sonrío—. Estamos enamorados.

—Por el amor de Dios. —Papá pone los ojos en blanco, claramente exasperado conmigo —. De todas las personas del mundo, has acabado con ella. ¿Lo dices en serio? Todos sabemos cómo eres de todos modos, eres una de esas personas con las que te acuestas de cualquier manera. Ahora has decidido que ésta es la mujer con la que quieres quedarte. Es estúpido, y sólo para herir a Jason. Tiene que serlo, ¿por qué si no te comportarías así?

—De ninguna manera —jadeo atónita—. Papá, no puedo creer que digas eso. Claro que quiero a Alis. ¿De verdad crees que arriesgaría tanto si no fuera así? Ella lo es todo para mí.

—Claro que sí. Excepto que tu madre vio una foto tuya con otra mujer en tu habitación de hotel en Las Vegas. —Sonríe con suficiencia, satisfecho de sí mismo por haberme pillado—. ¿Cómo explicas eso si estás tan enamorado que tienes que arruinar el día de la boda de tu hermano?

—Por el amor de Dios, papá, ¿hablas en serio? —interrumpe Jason—. Esto nunca fue una boda.

—No, pero os habría permitido a ti y a Benji tener una relación. Tu hijo necesita a su padre.

—¡Estás actuando como si Alis fuera una zorra manipuladora! —Jason levanta la voz para que se escuche su punto—. En caso de que lo hayas olvidado, ella tomó a Benji por mí cuando yo estaba demasiado deprimido para cuidarlo, lo ha criado hasta este punto casi ella sola. Su madre ha estado ahí para ayudar, pero ha hecho mucho ella sola. También trajo a Benji a ver a mamá cuando no tenía que hacerlo. —Mamá parece culpable, tengo la sensación de que no le contó nada a papá—. Ella accedió a esto porque tú amenazaste con usar la ley para alejarlo de ella. Ella ha actuado de forma correcta, tú eres el que no lo ha hecho.

Eso hace callar a papá, y al resto de nosotros también. Ninguno de nosotros esperaba ese arrebato de Jason, sobre todo porque hace tiempo que no habla mucho. Ha recuperado la voz y lo ha hecho bien. Le hago un gesto de orgullo con la cabeza, feliz de que por fin esté haciendo lo que ambos -yo especialmente- hemos querido hacer desde siempre.

—Alis y yo lo solucionaremos, llegaremos a algún acuerdo. No necesitamos que controles eso. Todo irá bien, no necesitamos abogados ni complicaciones. Lo haremos como debe hacerlo una familia.

—Pero deberíamos tener algo en el papeleo... —Papá no está listo para dejarlo todavía.

—No, papá, no quiero preocuparme por eso en este momento, sólo quiero centrarme en Benji, ¿vale? Soy su padre, soy el que finalmente tiene que dar un paso adelante, todo esto es cosa mía. Agradezco tu ayuda, pero esto es algo que me necesita a mí y sólo a mí.

Jason hace un gesto con el dedo hacia la camarera, indicando que ya estamos listos para tomar algo. Parece ansiosa mientras corre hacia nosotros, lo que resulta casi cómico. Toda esta situación es una locura. Desde luego, ¡no pensaba que por fin le contaría a mi familia que me

había enamorado de esta manera!

—¿Qué... qué, erm, puedo ofrecerles? —pregunta la camarera—. ¿Quieren saber los especiales?

—Café para todos —interrumpo, tratando de hacer esto lo más simple posible—. Gracias.

El ambiente es denso mientras esperamos las bebidas, nadie se atreve a decir nada. Alis parece feliz, Jason parece relajado, mis padres están ridículamente estresados y la madre de Alis parece confusa. Creo que estoy más con ella que con nadie. No sé qué pasará a continuación.

Por suerte, el silencio se rompe pronto al soltar Benji un pequeño gemido. Su llanto y su ruego de atención nos recuerda a todos que, a pesar de todo, seguimos teniendo algo en común. Tenemos a este niño que necesita que todos nos olvidemos de nuestras tonterías y le queramos con todo.

—¿Puedo cogerle en brazos? —pregunta mamá en voz baja—. Parece que hace una eternidad que no le veo.

Y con eso, el hechizo se rompe por completo. Todos nos turnamos para sostener a Benji, pasarlo de un lado a otro y compartir bebidas y charlas mientras lo hacemos. Kimberly y el bebé de Jason parecen felices y contentos de tenernos a todos aquí juntos, llevándonos realmente bien. Incluso mi padre se ablanda cuando consigue cogerlo en brazos. Le observo, con su nieto en brazos, y me doy cuenta de que no es un mal tipo. Puede que no siempre tome las decisiones correctas y que sea contundente con sus opiniones, pero tengo que suponer que hace todo eso pensando en lo mejor para nosotros. Supongo que sólo quiere que todos seamos felices y estemos contentos. Por desgracia para él, hemos encontrado eso sin nada de él. Aun así, debería estar contento.

Todo el tiempo me siento muy consciente de que Alis está a mi lado y de que existe la posibilidad de que por fin podamos estar juntos. Por supuesto, tendré que encontrarla a solas para saberlo con certeza, pero ahora está libre, no está con Jason, no es una esposa, lo que me da

esperanzas.

Cuando llega la hora de irnos, Jason se levanta y me hace otra petición sorprendente.

—Alis, ¿crees que podría quedarme con Benji unas horas esta noche? Mamá y papá estarán conmigo...

—Claro que puedes... —Ella se vuelve hacia su madre que al instante está de acuerdo—. ¿Puedes tenerlo toda la noche si quieres? No te preocupes si es demasiado, pero si quieres yo estoy feliz. Siempre estaré de guardia...

—Nos encantaría. —Mamá se ilumina. Benji ha sacado un lado de ella que creo que ninguno de nosotros sabía que estaba ahí antes—. No me importa quedarme despierta toda la noche para vigilarlo. —Un rubor llena sus mejillas cuando confiesa la siguiente parte—. Traje una cuna para nuestra casa cuando Kimberly estaba embarazada, con la esperanza de poder hacer de canguro en algún momento. También tengo algo de ropa y cosas, así que estamos listos.

Alis asiente. Puedo ver que esto es duro para ella, estoy segura de que no le gusta estar lejos de Benji, ni siquiera podía soportar estar lejos de él media hora antes, pero si hoy va a ser un punto de inflexión para todos nosotros entonces supongo que todos necesitamos salir de nuestras zonas de confort y cambiar las cosas.

—¿Me llamarás sin embargo si lo necesitas? Voy a luchar para relajarme.

Mamá se ríe con complicidad.

—Claro que sí, pero estoy segura de que estaremos bien. Repasaré algunas cosas con Jason y me aseguraré de que por fin conozca lo básico. Le ahorraré un trabajo.

Parece agradable, todo el mundo se lleva bien por primera vez y es un momento maravilloso, que sólo mejora cuando Alis me acerca más a ella y me susurra al oído para que sólo yo la oiga.

—¿Vienes a mi apartamento conmigo esta noche, para que podamos hablar?

Por supuesto que acepto de inmediato, no puedo esperar a ver lo que tiene que decirme.

—Sí, por supuesto.

Salimos de ese café cogidos de la mano sin apenas preocuparnos. Papá ya no está interesado en nosotros, tiene a alguien nuevo en quien centrarse, lo que significa que podremos hacerlo sin que nadie nos moleste. Por fin puedo volver otra vez al lugar más feliz de mi vida, donde sólo éramos Alis y yo contra el mundo.

Estar enamorado es el mejor sentimiento del mundo, y espero poder recuperarlo.

31

ALYSON

Casi salto las puertas de mi apartamento, estoy tan contenta de haber vuelto. Ahora debería estar en casa de Jason, lista para empezar mi vida como su esposa, pero afortunadamente eso no ha sucedido. El sueño que ni siquiera me atrevía a esperar ha sucedido, y en su lugar estoy aquí con Christian, el hombre al que amo.

—No puedo creer que pensara que iba a tener que deshacerme de este lugar —digo con una risita—. Sinceramente pensé que nunca volvería aquí y oh Dios mío, me encanta estar aquí. —Paso los dedos juguetonamente por las paredes—. Es tan pequeño y acogedor, todo mío. Estoy tan contenta de haber vuelto.

Christian se ríe de mí mientras me observa saltar y bailar por el lugar como una tonta. Me siento tan feliz y despreocupada que necesito dejar salir algo de ello, aunque me haga parecer una loca.

—Bueno, hoy también me alegro de haber girado a la izquierda. Al menos ahora todo el mundo puede ser feliz.

Con eso echo mis brazos alrededor del cuello de Christian y lo beso con fuerza. Ninguno de nosotros sabe lo que va a pasar a continuación, pero sí sé que estoy enamorada y que

Christian también lo está, sí sé que por fin podemos estar juntos. Propiamente juntos. Ahora hasta nuestras familias saben lo nuestro, así que es perfecto.

—Vamos. —Enlazo mis dedos con los suyos y le arrastro hacia mi dormitorio. Es un lugar en el que hemos pasado mucho tiempo pero no desde hace tiempo y quiero volver allí.

—¿Estás segura? —Christian se para en seco y me hace girar para que le mire—. No quiero precipitar las cosas. ¿No crees que tenemos cosas de las que deberíamos hablar antes?

Suelto una risita loca.

—¿Cuándo te has puesto tan serio? —jadeo juguetonamente—. ¿No eres tú el viajero despreocupado que va donde le lleva el viento sin preocuparse de nada?

—Soy totalmente serio cuando se trata de ti —responde Christian con seriedad—. Eres lo único en mi vida con lo que he hablado en serio y no quiero hacer nada que lo estropee. —Sus pesadas palabras me conmueven profundamente—. Ha sido muy duro para mí y para ti llegar hasta aquí y quiero hacerlo bien.

Me pongo de puntillas hacia él y cojo su mejilla con la mano antes de levantarme para besarle suavemente.

—Christian, te quiero —murmuro contra su boca con los ojos aún cerrados por el beso seriamente increíble que acabamos de compartir—. Y tú me quieres a mí. Ahora podemos ser una pareja. ¿De qué tenemos que hablar?

—No lo sé. —Christian se encoge de hombros impotente—. Supongo que tengo miedo de volver a perderte. Tengo tantas ganas de estar contigo pero ya te he perdido demasiadas veces. Necesito saber que estás segura.

—No vas a perderme — le tranquilizo mientras le rodeo fuertemente con mis brazos—. Soy tuya, lo he sido desde la primera vez que te vi. Eso no ha cambiado con todo esto.

Christian apoya su frente contra la mía y me mira fijamente a los ojos. Puedo ver allí un

amor profundo, una pasión que he echado de menos tan desesperadamente. Nunca jamás habría sido capaz de encontrar una química así con nadie más mientras viva. Especialmente no con Jason, todo lo que podríamos haber esperado es amistad. Por suerte, eso es algo que todavía podemos tener incluso ahora, y estoy segura de que será mejor.

Entonces estrella su boca contra la mía y compartimos un beso mucho más apasionado. Su familiar y cálida lengua entra y sale de mi boca, avivando y encendiendo el profundo fuego pasional que hay dentro de mí. La boca de mi estómago se inflama mientras una embriagadora lujuria fluye entre nosotros. Ha pasado demasiado tiempo, demasiado.

Christian aparta su boca de la mía y me empuja hacia atrás hasta que mi espalda choca contra la fría pared que tengo detrás. Su boca se mueve sobre mi hipersensible cuello, mi clavícula que hormiguea y baja por mi torso. El fino material de mi vestido sigue entre nosotros, pero se siente como si nada. Estoy desnuda con Christian, expuesta y vulnerable de la mejor forma posible incluso estando vestida.

Cae al suelo con un ruido sordo y me pasa las manos por los muslos. Golpeo las palmas sudorosas contra las paredes, intentando encontrar algo a lo que agarrarme mientras miro hacia abajo y veo su imagen tan sexy. Su boca está en la parte superior de mis piernas. Me besa y me pasa la lengua por toda la parte superior de las piernas, acercándose, pero sin llegar nunca, a donde estoy palpitando desesperadamente por él.

Hago girar las caderas, sacudiéndome contra las paredes con desesperación, pero eso sólo hace que Christian se ría alegremente. Le gusta volverme loca, eso lo sé de él, pero esta noche necesito velocidad, lo necesito dentro de mí, encima de mí rápidamente. Necesito esa poderosa conexión entre nuestros cuerpos una vez más.

Agarro la parte inferior de mi vestido, necesitada de transmitir el mensaje, y me lo subo por encima de la cabeza. Debajo llevo ropa interior de algodón blanco liso. Puede que sea el día de mi boda, pero no esperaba que pasara nada. Pero Christian me baja los pantalones como si

fuera la mujer más sexy del mundo.

Dios, he echado de menos esa sensación. Siempre sabe cómo hacerme sentir bien conmigo misma.

Christian se empuja hasta ponerse de pie. Coloca una mano en la pared detrás de mi cabeza y utiliza la otra para frotarme por fuera de la ropa interior. El material presiona mi clítoris de una forma increíble, haciendo que mi cabeza caiga hacia atrás de puro éxtasis. Puedo sentir el pelo haciéndome cosquillas en la espalda, provocándome un escalofrío que me sube y me baja por la columna vertebral. Toda yo arde de lujuria.

Me desabrocho el sujetador y siento cómo revolotea hasta caer al suelo. Quiero provocar a Christian, atraerlo, y afortunadamente funciona. Su boca conecta con mi pecho en un santiamén, sus labios envuelven mi duro pezón y succiona mientras desliza esos aterciopelados dedos suyos en mi interior. Mis bragas se apartan a un lado mientras él me explora de un modo que me sume en una espiral de profundo y chillón placer.

—Oh, Dios, Christian —gimo mientras burbujea la dicha caliente—. Christian, qué sensación tan maravillosa.

—Te he echado de menos —sisea contra mí, haciéndome cosquillas en el nódulo con la lengua—. Muchísimo.

No puedo contenerme más, yo también le necesito, así que me agacho y jugueteo lo mejor que puedo con sus pantalones. Me cuesta arrancar los botones con esos dedos temblorosos, pero de algún modo lo consigo. Tiro de ellos hacia abajo lo suficiente para que su gruesa y palpitante erección se libere y le rodeo con la mano. Su eje está caliente, palpita, está desesperado de necesidad. Está tan excitado como yo.

Mientras recorro su mano arriba y abajo, haciendo que se agarre con fuerza a mi hombro, mi pulso se descontrola. A pesar de la fría pared que tengo detrás, todo mi cuerpo está en llamas y en llamas. Estoy ardiendo, mi piel hierve. Me tiene caliente, como siempre solía hacer. Estoy

tan contenta de tenerle de vuelta.

—Te necesito —gimoteo una vez que siento que estoy peligrosamente cerca de perderlo. Apenas sé ya dónde estoy—. Quiero sentirte. Te quiero dentro de mí ahora, Christian.

No necesita que se lo pida dos veces porque él también está desesperado. Me levanta del suelo y me lleva con las piernas enroscadas alrededor de él hasta el dormitorio, luego caemos juntos en la cama con nuestros miembros aun firmemente entrelazados el uno con el otro como si no pudiéramos soltarnos.

Girando hasta que estamos uno al lado del otro, Christian se introduce en mí y empuja suave y lentamente. No es una posición que haya experimentado antes, pero sienta sorprendentemente bien. Nos da a Christian y a mí el mismo control sobre la velocidad a pesar de que estoy entre sus piernas, pero aun así nos movemos sensual y lentamente. Las prisas han desaparecido, ahora es un momento para que simplemente disfrutemos el uno del otro.

Las manos de Christian recorren mi cuerpo y yo hago lo mismo con él. He sentido todo de él antes, pero ahora esto es nuevo. Se siente más abierto y honesto. Es más real de lo que había sido antes. Es la primera vez que siento la gravedad de sus palabras. Esto es más serio, ahora estamos juntos, y eso es encantador.

—Oh, Christian —gimo mientras deslizo los ojos cerrados—. No tienes ni idea de lo que significas para mí.

Cada embestida hace que se me caliente el corazón, se me hinche el pecho y me duelan las entrañas de amor. Con sus brazos rodeándome y su aliento sobre mí, con el calor y la pegajosidad de su cuerpo, me siento increíble. Siento que me entrego a Christian por completo sin preocuparme por nada en el mundo.

—Te... te quiero —me responde entre jadeos, mientras me besa las mejillas y el cuello—. Te quiero mucho, Alis.

—Yo también te quiero —murmuro sin aliento como respuesta—. De verdad que te quiero mucho.

Al final, el dichoso calor es demasiado y noto cómo me abruma el placer. Cierro los ojos, meneo las caderas un poco más fuerte y caigo rendida por completo a las sensaciones. El orgasmo se desploma, luego rueda una y otra vez en oleadas, recorriendo todo el camino desde los dedos de los pies hasta el cerebro, consumiendo y engullendo cada centímetro de mi cuerpo. Me encanta, es una sensación fenomenal.

—Oh, Alis. —Me agarro con fuerza a Christian, estrechando nuestro vínculo a medida que el placer se apodera también de él—. Oh Dios, te siento tan bien, eres tan increíble. Te quiero tanto...

Después nos desplomamos uno junto al otro en la cama jadeando sin aliento. Christian me rodea con sus brazos mientras recuperamos la normalidad, y ese gesto romántico me recuerda lo bien que me siento estando con él. Y ahora puedo conservar esa sensación para siempre. Soy la mujer más afortunada del mundo.

Sinceramente, no sé si Christian y yo hubiéramos sido capaces de mantenernos alejados el uno del otro para siempre. Me gustaría pensar que habríamos podido por el bien de Jason, pero la química y el amor entre nosotros es demasiado fuerte. Sinceramente, no sé si sería capaz de mantener las distancias.

—Te quedarás aquí esta noche, ¿verdad? —Me giro y le suplico—. Por favor, no me dejes ahora.

—Oh Alis. —Me abraza completamente, estrechando mi había contra su pecho. Puedo oír los latidos acelerados de su corazón, lo que me reconforta enormemente—. No creo que lo entiendas, nunca volveré a dejarte.

Menos mal, me alegro mucho de que haya dicho eso. Eso significa que habla en serio.

—¿Crees que tu familia nos perdonará alguna vez? —Le pregunto a Christian, necesitando saberlo—. Estoy segura de que mi madre estará bien, pero ¿lo estará tu padre?

Su madre también lo estará, lo único que realmente le importa es Benji. Es su controlador padre el que debe preocuparnos. No quiero que sea incómodo para siempre. Todos tenemos que estar en la vida de los demás.

—Creo que estará bien —me tranquiliza Christian—. Se acostumbrará y todo irá bien. Estoy segura de que él también se acostumbrará a que yo no trabaje para la empresa. Todo está cambiando, pero no en el mal sentido.

Me apoyo en el codo y miro a Christian con atención.

—¿Has decidido ya lo que vas a hacer? Parece que sí.

—La verdad es que sí. —Se da golpecitos en la nariz con descaro—. Pero aún no te lo voy a decir. Va a ser una sorpresa.

32

ALEX

–¿Qué te parece? —le pregunto mientras Jason termina de leer mi plan de negocio. Llevo años trabajando en él y realmente necesito su opinión, ya que mi hermano mayor es mejor en estas cosas.

—¿Te gusta?

Asiente con cuidado.

—La verdad es que sí, está mejor pensado de lo que pensaba, estoy impresionado. —Me devuelve el documento con una sonrisa—. Cuando viniste por primera vez con este plan pensé que sería un plan improvisado, pero veo que sabes lo que haces. Puedes hacerlo.

—¿Qué crees que pensará papá? —Me muerdo el labio nerviosamente—. ¿Crees que va a invertir?

No le necesito, en realidad podría pedir a otros inversores que se involucraran en este negocio, pero quiero que toda mi familia forme parte de él. Mi padre siempre ha hecho de sus empresas un asunto familiar, y eso es algo que me gustaría. Quiero continuar algunos de sus legados. No siempre se ha equivocado.

—No puedo hablar con seguridad, eso tendrá que decidirlo él, pero no veo por qué no. Es

bueno. Y no se me ocurre nadie mejor que usted para organizar viajes. Usted mismo ha pasado por ello, sabe lo que es bueno y seguro. También podrá ayudar a otros a disfrutar de sus viajes. Y creo que siempre es bueno combinar una pasión con el trabajo, te dará ganas de hacerlo, incluso en tiempos difíciles.

—¿Y usted? —le pregunto, dándome cuenta de repente de que los tiempos siguen siendo duros para él, y lo serán durante un tiempo—. ¿Qué vas a hacer? ¿Has hecho ya algún plan para el futuro?

Suelta una profunda bocanada de aire y da un sorbo a su taza de café. Casi puedo ver cómo se ponen en marcha los engranajes de su cerebro mientras piensa cómo va a responderme a esto. Espero que sea sincero, espero seguir siendo la persona con la que puede hablar, a pesar de todo lo que ha pasado entre nosotros. No quiero perder eso nunca. Jason siempre ha sido mi mejor amigo. No quiero que el amor nos separe.

—Ahora mismo —empieza—. Sólo estoy contenta de seguir trabajando a tiempo parcial en la empresa familiar mientras compagino mi tiempo con Benji. Sé que hace unas semanas que he empezado a tenerlo, pero hay mucho que aprender. —Sonríe, casi para sí mismo—. Incluso estoy cambiando pañales sucios, ¿te lo puedes creer?

—No —respondo, llena de sinceridad—. Nunca pensé que serías así. Pero estoy orgullosa de ti. Eso es realmente algo. Debes querer mucho a ese niño. Has renunciado a tanto por él. Es admirable.

Jason se ríe agradablemente.

—Sí, en eso tienes razón. Le quiero mucho. Él ha sido lo único que me ha hecho superar esto. —Hace una pausa unos instantes antes de empezar con la siguiente parte de lo que quiere decir—. Sólo desearía poder verlo más, pero comprendo que Alis también tiene un vínculo intenso con él. Es una situación delicada que aún no puedo resolver. Aunque sigo intentándolo.

Me doy golpecitos en la barbilla pensativo. Si soy sincera, he estado pensando mucho en

esto y hablándolo con Alis. Se me ha ocurrido un plan, pero no es muy convencional. No sé si a Jason le gustará. Incluso Alis estaba insegura al principio, pero cuanto más lo hablábamos, más rápido entraba en razón. Esto podría funcionar para todos nosotros, de una forma muy extraña... posiblemente, espero.

—Sabes, aquí podría haber una respuesta —le digo a Jason en voz baja. Me inclino para que sólo él pueda oírme, estoy segura de que mamá está por ahí intentando escuchar. No quiero que ella escuche este bombardeo, especialmente si no sucede—. Estaba pensando que tú, Alis y yo podríamos vivir juntos.

—¿Qué? —jadea conmocionado—. ¿De qué demonios estás hablando? ¿Te has vuelto loca? ¿Cómo una gran familia feliz? Seguro que funcionaría muy bien. —Se ríe entre dientes, sonando realmente divertido por todo esto—. Sinceramente, Christian, ¿has perdido el rumbo? Sinceramente, a veces estás loco.

—No, en serio. —Intento pensar cómo decir esto de forma que no parezca que estoy loca —. Estaba pensando que podríamos conseguir un lugar grande con mucho espacio, tal vez incluso una casa que tenga dos apartamentos. Alis y yo podríamos vivir en uno, tú y Benji en otro, así podríamos estar todos juntos. Puedes ver a Benji todos los días, Alis puede ver a Benji todos los días, y todos podemos criarlo. Puedes visitar a mamá y papá con él de vez en cuando, y a la madre de Alis también y pueden ser como verdaderos abuelos. Benji y tú necesitáis vuestro espacio para ser por fin padre e hijo como es debido. Ya estáis preparados.

Ensancha los ojos sorprendido al darse cuenta de que lo digo en serio.

—Supongo que si vendiera mi casa podríamos combinar nuestros fondos para conseguir un lugar más grande. —Los engranajes vuelven a tintinear, pero esta vez se toma mi idea a pecho—. Y podríamos trabajar todos juntos para criar a Benji. Estoy segura de que Alis también está deseando volver a trabajar con su amiga, así que todos podríamos trabajar nuestras horas en torno a Benji.

—Lo sé —salto entusiasmada—. Y conmigo trabajando desde casa al principio siempre puedo coger el relevo si las dos tenéis cosas pendientes. —Jason me lanza una mirada—. Sé que aún no he pasado tiempo a solas con él, pero puedo hacerlo. Ya se ha acostumbrado, puedo hacerlo. Al menos, creo que puedo.

—Sinceramente, Christian, el hecho de que hicieras esto por mí es increíble. ¡No me lo puedo creer! Por supuesto que también te ayudaré en lo que pueda. Con el negocio o lo que sea. Cualquier cosa que pueda hacer.

—Es por ti y por Alis, por Benji también. Es una forma de sacar lo mejor de esta situación.

Jason me mira fijamente, la gratitud rodando de él en oleadas. Se está tomando un momento para pensarlo, lo cual está bien. Lo entiendo, sé que lo que estoy presentando no es lo más fácil de digerir. Potencialmente hay cuestiones que podrían surgir en algún momento, pero estoy segura de que todos tenemos la fuerza para afrontarlo. Todos tenemos suficiente amor entre nosotros y por Benji para solucionarlo.

—Supongo que esto es algo que tenemos que decirle a nuestros padres —dice finalmente —. ¿Lo hacemos ahora o quieres presentar primero tu plan de negocio? ¿Quizá deberíamos hacerlo todo de una vez?

—¿Eso es un sí? —Necesito comprobarlo primero antes de emocionarme—. ¿Ya estás lista para aceptar?

—Christian, he estado devanándome los sesos y tratando de encontrar una respuesta durante lo que me parece una eternidad. Tú acabas de hacerlo en un breve minuto. —Lanza las manos al aire alegremente—. Se nota que tú también lo has pensado y que se lo has preguntado a Alis. vAsiento con la cabeza, haciéndole saber que ella está al tanto y de hecho de acuerdo con ello—. Bueno, ella es una chica inteligente, que está muy conectada. Si ella está de acuerdo entonces yo también lo estoy. Alis sólo piensa en lo mejor para Benji, estoy dispuesta a seguir su criterio.

El alivio me inunda, parece que todo está encajando de la forma más extraña posible. Quizá me preocupen un poco los posibles celos, ya que Jason ha perdido a Kimberly, pero creo firmemente que se recuperará. De todos modos, todo girará en torno a su bebé, eso es lo principal.

—Entonces sí, supongo que deberíamos ir a contárselo todo a papá —respondo mientras me pongo de pie—. El negocio y la casa. Creo que hemos aprendido por las malas que arrancar la tirita rápidamente funciona mejor.

Espero que ahora sea más comprensible, espero que lo que ha pasado últimamente le sirva de lección y nos escuche a los dos. Tengo esperanzas, pero por supuesto nunca podré estar segura al cien por cien. Aún estoy nerviosa por ir y hacer esto... quizá la velocidad me afecte tanto como a papá.

—De acuerdo. Estaré detrás de usted todo el camino, con la compañía y por supuesto la casa. Lo que argumente, lo amortiguaremos, como hicimos antes. Escuchó entonces y escuchará ahora.

Camino con Jason hacia el salón, preguntándome cómo va a ir todo esto. No tengo tanta confianza como él, pero lo intento. Quiero estarlo... quizá esto sea lo que finalmente me convenza, ¿quién sabe? En cualquier caso, todo está cambiando de nuevo, y por lo que he aprendido el cambio puede ser algo realmente bueno.



Los puños golpean el aire de emoción en cuanto Alis cruza la puerta y me encuentra en su apartamento. Llevo todo el día llena de felicidad pero no he tenido ocasión de expresarla la felicidad. Lo hice con Jason, pero tuvimos que contenernos un poco porque estábamos en casa.

—Dios mío, pareces contenta —se ríe de mí—. ¿Qué pasa?

—En primer lugar, cuéntame cómo te fue con Jessica, ¿lograste arreglar las cosas?

—Erm —hace una pausa mientras se lo piensa. No es una respuesta feliz inmediata, lo cual no sé cómo tomarme—. Creo que sí. Quiero decir, es un poco tenso pero ahora que he hablado con ella cara a cara creo que lo entiende mejor. Tiene a una empleada temporal trabajando con ella en este momento y no me ha dicho que me quiera de vuelta definitivamente, pero tenemos planes para volver a salir así que ya veremos. —Se encoge de hombros impotente—. Supongo que no hay mucho que pueda hacer aparte de ver. Si no, trabajaré en otro sitio.

—Trabaja conmigo —respondo simplemente—. Si quieres. Mi padre está a bordo ahora, quiere invertir en mi empresa así que pronto necesitaré mucha ayuda si quieres involucrarte.

—Dios mío, ¿hablas en serio? —Ella se golpea la boca con las manos en estado de shock —. Es la mejor noticia de todas, ¿verdad? Por fin vas a conseguir lo que quieres.

Justo antes de que corra a abrazarme extiendo la mano para detenerla.

—Primero, tengo más noticias. —Esto no estoy tan seguro de cómo se lo va a tomar. Sé que estuvo de acuerdo, pero ¿será diferente cuando sea real?—. Hablé con Jason sobre la idea de que vivamos todos juntos, ya sea en una casa o en dos apartamentos en el mismo edificio, y está de acuerdo. Piensa que es una gran idea para él y Benji.

—Ah, claro. —Ella respira pesadamente por un momento mientras deja que esto la inunde —. Ya veo. —Pero entonces, justo antes de que pueda entrar en un verdadero estado de pánico, su cara rompe en una sonrisa brillante—. Bueno, son noticias maravillosas, me alegro mucho. Yo también creo que es lo mejor para él. ¿Se lo has dicho a tu padre?

—Estaba menos que contento —admito—. Pero eso apenas importa. Otra vez verá que sabemos lo que es mejor.

Dejo que Alis corra hacia mí y nos abrazamos mientras la felicidad flota a nuestro

alrededor.

—Eso es genial, estoy deseando contárselo a mamá cuando traiga a Benji más tarde. Creo que se alegrará mucho de que por fin hayamos conseguido que esto funcione para todos. Creo que aún teme que tu padre se vuelva loco y consiga un abogado.

—No lo hará ahora —la tranquilizo lo mejor que puedo—. No creo que haga nada más que causar dolor. Sólo quiere que todos seamos felices ahora y que por fin sigamos adelante. Por Benji, sobre todo.

Puede que ese niño haya perdido a su madre, pero va a tener amor más que suficiente para compensarlo. Creo que eso es lo que Kimberly hubiera querido. Por fin, puede que le estemos dando a su recuerdo lo que se merece.

33

ALYSON

Han pasado casi cuatro meses y no creo que me haya adaptado del todo. Justo la semana pasada saqué a Benji a pasear y accidentalmente caminé con él todo el camino de vuelta a mi antiguo apartamento antes de recordar que lo he vendido y que otra persona vive allí. No sé por qué no me he adaptado, me encanta estar aquí. Es el mejor hogar que he tenido nunca.

Al final, Jason, Christian y yo nos fuimos a una casa grande que está separada en dos apartamentos, lo que creo que es lo mejor. Podemos estar todos juntos cuando lo necesitamos y también solos. Eso es perfecto para mí y Christian porque a pesar de todo estamos firmemente en la fase de luna de miel de las cosas, así que cualquier segundo para nosotros es maravilloso, y también está ayudando a Jason. Se está volviendo cada vez más independiente con Benji, lo que es increíble de ver. Por fin están consiguiendo ese vínculo de padre e hijo que sé que necesitan.

—Hola, Benji —le llamo desde la cocina hasta donde está sentado en su sillita—. ¿Qué tal, colega? —Me devuelve un montón de sonidos gorjeantes que estoy segura que son palabras para él—. Hoy estamos solos tú y yo. Papá está en el trabajo y el tío Christian está en alguna reunión de negocios. Estoy segura de que me lo contó todo, pero apenas recuerdo de qué se trataba. —Resoplo en voz alta—. Le estoy ayudando en este momento, pero en realidad no es cosa mía en

absoluto. Es lo suyo. En realidad quiero algo propio. Aparte de ti, claro.

Me encanta estar con Benji, de verdad. Disfruto siendo su madre sustituta, pero ser madre a tiempo parcial no es suficiente para mí. También me alegra ayudar a Christian, pero quiero una pasión propia. No me han vuelto a ofrecer mi trabajo con Jessica, pero no sé si lo aceptaría aunque me lo ofrecieran. Ella necesita a alguien mucho más a tiempo completo y yo quiero algo con lo que pueda sentirme mucho más fuerte. El diseño de interiores está bien, pero no es algo que creo que quiera hacer para siempre. Pero no sé qué podría ser.

Aun así, no quiero agobiar a nadie con mis problemas cuando todos estamos intentando que esto funcione en este momento, así que me lo he estado guardando todo dentro y he intentado solucionarlo yo sola.

—Entonces, ¿qué hacemos hoy? ¿Quieres ir a ver a la abuela? ¿O tal vez a Grampy y Nanna? —Parece raro ponerles apodos tan anticuados, pero es lo que quieren—. Sólo porque aún no puedes hablar, te contaré un pequeño secreto. Grampy y Nanna todavía me intimidan un poco, pero te llevaré allí si quieres ir. Ya no es tan malo como antes.

Benji no dice nada, sólo sigue balbuceando. Mientras miro su adorable cara, me acuerdo de Kimberly una vez más. Saco el móvil del bolsillo y recorro las fotografías hasta que encuentro una mía con los brazos de Kimberly rodeándome. Siempre que Benji y yo estamos solos me gusta hablar de su madre. Quiero que sepa lo que pueda sobre ella, después de todo no es un secreto.

—Ahora. —Me siento a su lado y dejo que coja el teléfono. Mira fijamente la imagen, casi como si reconociera el rostro que le devuelve la mirada—. Esta es tu mami, recuerdas que te hablé de ella, ¿verdad? Bueno, esta foto fue tomada en su despedida de soltera, justo antes de casarse con tu padre. Tuvimos un día de spa seguido de un poco de fiesta y una comida muy agradable. —Sonrío para mis adentros ante el recuerdo. Ahora intento recordar sólo los buenos momentos. No quiero acordarme sólo de mi hermana cuando yacía sin vida en aquella cama de

hospital, o cuando estaba enferma y embarazada, prefiero pensar en ella como el ser radiante que era antes—. Entonces no sabía si sería feliz casada con él porque él calmó su lado salvaje. Antes de Jason, estaba un poco loca, ¿ves? —Me río para mis adentros y Benji también suelta una carcajada. Sé que no puede entenderme, pero me hace gracia igualmente—. Pero ella le quería, le quería de verdad y quería renunciar a toda su fiereza por él. Durante el breve tiempo que estuvieron juntos y casados, fue la más feliz que ha sido nunca.

Paso el dedo suavemente por la cara de mi hermana. Aún la echo mucho de menos, supongo que eso no desaparecerá nunca, pero al menos ahora puedo sentirme orgullosa de que por fin estemos haciendo lo correcto por ella. Pensé que al casarme con Jason estaba haciendo lo que ella necesitaba que hiciera, pero ahora está claro que era una locura. Esto es mucho mejor.

—Ella te adoraba, ¿sabes? Te adoraba absolutamente. En el momento en que naciste, ella estaba realmente en paz. —Miro fijamente a Benji y le sonrío de nuevo—. Estaría muy orgullosa de verte hoy, te lo aseguro. Estaría presumiendo como una loca, aburriendo a todo el mundo con ello. Se lo recordaré todo el tiempo. Pienso decirte todos los días lo que ella pensaría de ti, porque tenemos que mantenerla viva de alguna manera, ¿no? Tenemos que recordarla y tú tienes que conocerla...

Empiezo a emocionarme, puedo sentir las lágrimas gestándose en el fondo de mis ojos. No quiero que Benji asocie a su madre con la tristeza, así que necesito darme una distracción antes de derrumbarme.

—Creo que tal vez deberíamos salir... dar un paseo por el parque o algo así. ¿Qué te parece?

Justo cuando estoy a punto de coger mi abrigo y ordenar el cochecito, una extraña sensación me invade. Empieza en la boca del estómago y me inunda la garganta por completo. Me agarro a ella mientras el color se me va completamente de la cara. En una fracción de segundo sé al instante que voy a vomitar.

—Uh oh, espera —le digo a Benji con ronquera mientras salgo de la habitación—. Vuelvo en un...

Llego al baño justo a tiempo. El vómito es proyectil, parece que es algo que se ha ido acumulando durante días, semanas. Me he sentido un poco más cansada de lo habitual, pero no enferma. Normalmente me doy cuenta cuando se acerca un malestar, pero éste me llegó de forma totalmente inesperada.

—Urgh, no. —Me agarro la frente sudorosa, intentando respirar profundamente para evitar vomitar de nuevo. Realmente necesito volver a la otra habitación para ver cómo está Benji pero estoy tan enferma—. No, no, no.

Después de un ataque más de vómitos, me animo a levantarme para ir a verle. Por suerte sigue sentado muy contento, disfrutando de lo lindo. No creo que se haya dado cuenta de que me he esfumado, lo cual está bien, pero sigo necesitando a alguien más aquí. No me siento lo suficientemente bien como para responsabilizarme de él yo sola.

No puedo llamar a Christian porque está en esa reunión, y tampoco quiero molestar a Jason. Lo ha estado haciendo muy bien, pero hoy creo que necesita algo de interacción adulta. Es bueno en su trabajo, se siente cómodo allí. Sé que lo necesita para aumentar su confianza. Sólo hay una cosa para ello, tengo que llamar a mi madre. Seguro que hoy está libre y puede venir a ayudar.

Gracias a Dios que Benji tiene tanta gente que le quiere, pienso mientras cojo el teléfono. Tiene suerte.

Ella contesta rápidamente, casi al primer timbrazo y acepta venir a ayudarme sin dudarlo. Sé que tengo suerte, soy consciente de que no hay muchos padres que sean tan comunicativos, con esto y con todo lo demás. Aparte del bache en el que quiso que me casara con Jason, que fue claramente por miedo a que le perdiéramos, ha apoyado todas mis decisiones. Está contenta con este loco acuerdo de convivencia, no tiene nada malo que decir sobre Christian y yo. Realmente

ha sido mi roca.

Mientras cuelgo el teléfono y espero a que venga, estoy emocionada por pasar algún tiempo con ella. No es que vaya a ser mucha compañía hoy, pero ella es realmente increíble. En cierto modo, ella ha sustituido la amistad que tenía con Kimberly. Nunca será exactamente lo mismo, pero al menos no siento que estoy sola.



—Ah querida, pareces enferma —dice mamá cuando le abro la puerta. Ella entra, llenando la habitación con su maravillosa presencia tranquilizadora—. Salió de la nada, ¿verdad? ¿Un bicho enfermo?

—Sí —le contesto entre dientes—. Me sentía un poco decaída pero nada importante. No me esperaba esto.

—Pues menos mal que pude venir a ayudarte con mi precioso nieto entonces, ¿no?

Coge a Benji en brazos y lo acaricia un rato. Es un alivio ver que otra persona se responsabiliza de él, significa que puedo relajarme. Intentar hacerlo todo sintiéndome así es una agonía, cada parte de mi cuerpo me duele haciendo que cada pequeña tarea parezca que estoy escalando una maldita montaña.

—Muchas gracias por venir. Significa mucho para mí, no sabía qué más hacer.

Mamá aparta los ojos de Benji y me mira. Enarca las cejas mientras me examina detenidamente.

—¿Crees que deberías ir a descansar o algo? Parece como si pudieras caerte. ¿Estás segura de que no es algo más serio? A mí no me parece un bicho.

Apenas oigo el resto de su frase, sigo perdida en la maravillosa idea de dormir un poco. Mi cama me está llamando a gritos, rogándome que venga y me tumbe en ella, y no puedo evitar desearlo desesperadamente. Imagino el momento en que despego mi cuerpo del suelo y me desplomo sobre las sábanas, dejando que mi colchón me abrace y me haga sentir mejor. La idea de deslizar los ojos cerrados y dormirme es demasiado. Lo deseo tanto que hace que me duela aún más.

—Sí, creo que voy a dormir un poco, ¿si te parece bien? ¿Estás bien aquí? —Ella asiente con entusiasmo—. Genial, gracias. No creo que tarde mucho, sólo un poco de descanso y volveré a estar bien, estoy segura.

Salgo de la habitación arrastrando tras de mí mis doloridas piernas. Mamá grita algo sobre la necesidad de ir al hospital si no me siento mejor en una hora o así, pero eso apenas se me nota. Estoy bien, sé que lo estoy, ella sólo está reaccionando masivamente, y comprensiblemente, con tanto miedo por lo que le pasó a Kimberly. Eso no es lo que está pasando aquí, esto es genuinamente sólo un malestar. Voy a estar bien.

—Benji no puede perder a nadie más —murmuro, como si mamá pudiera oírme mientras me desplomo hacia delante sobre la cama, boca abajo, sin quitarme nada de ropa. Eso ni siquiera se me ocurre—. Y por eso voy a estar bien. Sólo una breve siesta y volveré a estar como una rosa. Sin preocupaciones.

La negrura me atrapa rápidamente, como si la hubiera estado esperando, y caigo en un horrible conjunto de pesadillas. Los malos sueños no tienen mucho sentido, pero me aterrorizan por completo. No sé de qué tengo miedo, pero sé con certeza que necesito tener miedo. Los colores se arremolinan, las formas me rodean, los conceptos abstractos intentan por todos los medios engullirme entera y no puedo huir por mucho que lo intente. Aun así, ahora mismo los horrores que hay dentro de mi mente inconsciente son mejores que estar despierta y enferma. Con tal de despertarme mejor, aceptaré casi cualquier cosa...

34

ALEX

-¿Alis? —Miro a la madre de Alis totalmente confundida. Me encanta que esté aquí, pero me preocupa. Por lo que sé, ella no volverá a estar aquí—. ¿Va todo bien? ¿Dónde está?

—Está en la cama, ha estado allí toda la tarde. Me llamó antes diciendo que se sentía mal. — Se levanta y se acerca a mí—. La verdad es que estoy un poco preocupada por ella. Realmente no tiene buen aspecto. Me preocupa que sea algo más que un simple bicho, sobre todo por la forma en que apareció rápidamente.

El corazón se me sube a la garganta, no sé lo que esto significa pero me asusta.

—¿Qué crees que es? —pregunto desesperada—. ¿Crees que debo preocuparme? ¿Debería ir al médico?

Ella se encoge de hombros impotente ante mí.

—No lo sé. Tengo miedo de estar exagerando por lo que le pasó a Kimberly, pero realmente tengo miedo. Tengo miedo de ignorarlo y que se convierta en algo.

Ese testimonio por sí solo me basta para saber que es absolutamente necesario que venga alguien. Quizá todos estemos asustados y exageremos, pero después de lo que hemos pasado es lo justo.

—¿Tienes un poco más de tiempo para quedarte con Benji? —le pregunto mientras saco mi teléfono—. Voy a llamar a un médico ahora.

Ella asiente con fuerza y coge a Benji en brazos. Sabiendo cómo es ella con él, ahí ha estado todo el día y ahí se quedará hasta que el médico nos confirme que todo está bien. Estoy contenta de que mi padre y yo estemos en buenos términos ahora, significa que puedo permitirme hacer cosas como ésta. Me gustaría desplegar mis alas y decir que no necesito su dinero, pero la verdad es que sí. Por mí, por mi familia, por el negocio... No me importa aceptarlo ahora que todos estamos contentos.

Hablo rápidamente con una recepcionista y exijo que alguien salga a ver cómo está Alis, puedo oír la vacilación en su voz, no creo que quiera aceptar porque sabe que estoy exagerando, pero soy decidida y testaruda. No tengo intención de colgar hasta que alguien esté en camino.

—De acuerdo —declaro mientras cuelgo el teléfono—. El médico está al llegar. Dijo que en media hora.

—¿El médico? —Me doy la vuelta al oír la voz áspera de Alis desde el pasillo—. ¿Quién necesita un médico? ¿Va todo bien con Benji? ¿Está enfermo? Oh no, ¿le he contagiado este bicho?

No tiene buen aspecto, está pálida y un poco verde. Además no estoy convencida de que realmente pueda mantenerse en pie, parece que se balancea como si estuviera borracha o increíblemente mareada, pero eso no impide que un rubor llene mis mejillas. De repente me siento fatal, quizá he ido demasiado lejos. Esto no le va a gustar.

—El médico es en realidad... para ti. Le he llamado para que venga a ver cómo estás.

—¿Qué? —grita desesperada—. ¿Por qué? ¿Para qué has hecho eso? Un médico no va a poder ayudarme, estoy bien. Es sólo un bicho. Qué pérdida de tiempo y dinero, no puedo creer...

—Es culpa mía —interviene su madre antes de que pueda empezar a gritarme de verdad—.

Tengo miedo y obligué a Christian a hacerlo. Después de perder a Kimberly no puedo evitarlo. Lo siento, no debí hacerlo, lo sé. Pero no puedo evitarlo. Benji y yo te necesitamos, no podemos arriesgarnos a que enfermes y lo ignores. Una vez fue imperdonable, no hice nada porque Kimberly estaba embarazada, pero dos veces, no podré vivir conmigo mismo.

Alis suspira profundamente, pero la rabia desaparece. Sabe que no podemos culparla por estar asustada.

—Está bien, da igual. Seguro que me dicen que estoy bien y se acabó. Apenas importa.

Da golpecitos con los dedos en el mostrador, que es el único ruido que rompe el silencio. Estoy segura de que todos nos sentimos tan incómodos como yo. Necesito hacer algo para que esto sea más fácil.

—Mi reunión de hoy ha ido muy bien. Las cosas van viento en popa. Tengo muchos anunciantes interesados y también he podido conseguir algunos paquetes. Va a quedar realmente impresionante en la página web cuando lo tenga todo colgado ahí... lo siento, no sé por qué le estoy contando esto. Probablemente no quieras oírlo ahora, ¿verdad?

Alis me dedica una débil sonrisa.

—No, sí que quiero oírlo. Por favor, cuéntamelo todo.

Balbuceo durante un rato, haciendo lo que puedo para llenar el silencio. Apenas sé lo que digo, lo cual está bien porque, de todos modos, no creo que nadie me esté escuchando. Están haciendo eso de sonreír y asentir con la cabeza que hace la gente cuando está pensando en otra cosa totalmente distinta.

Toc, toc. Es casi un alivio cuando el médico llama a la puerta para avisarnos de su presencia. Una vez que ha terminado y obtenemos las respuestas que necesitamos. Cuando sepamos qué le pasa, o más probablemente qué no le pasa, a Alis, entonces su madre podrá irse y podrá gritarme. Los gritos no me importan, es la tensión previa a la tormenta lo que no soporto.

Me revuelvo en expectación mientras Alis se enfada más y más por momentos. Cuando explote, va a ser malo. Estoy aterrorizada.

—Iré a buscar eso —digo en voz baja, abriéndome paso fuera de la cocina—. Y le explicaré por qué hemos exagerado tanto. Estoy segura de que lo entenderá cuando se lo diga... —No, lo estoy empeorando, tengo que dejar de hablar. Sacudo la cabeza y empiezo de nuevo—. Lo siento, sí, ahora me voy.

Me maldigo a mí misma durante todo el camino hasta la puerta e incluso cuando la abro. El médico me lanza una mirada como si me hubiera vuelto un poco loca, pero le dejo entrar de todos modos y le indico hacia donde espera Alis, que me odia y me culpa de haber creado un drama tan innecesario.



—Estoy embarazada —jadea Alis desesperadamente por lo que parece la enésima vez—. Estoy embarazada, ¿puedes creerlo? Voy a tener un bebé... eso se siente, bueno yo no sé cómo se siente. ¿Cómo te sientes tú?

Sacudo la cabeza, contenta de que todos los demás se hayan ido ya y estemos aquí solas para lidiar con esto. La madre de Alis parecía que se iba a desmayar cuando llevó a toda prisa a Benji al apartamento de Jason, y la verdad es que no la culpo. Yo también me siento un poco así. ¿Y si el embarazo le hace lo mismo a Alis que a Kimberly? Nunca supimos realmente cuáles eran los problemas... ¿y si es cosa de familia?

Supongo que me consuela un poco la idea de que su madre estaba bien teniendo dos hijos, pero realmente no es suficiente. Estoy completamente petrificada de que vaya a perderlo todo.

—Supongo que no siempre fuimos cuidadosos, ¿verdad? —continúa Alis, centrándose en

lo que no me importa. ¿Qué importa cómo ha ocurrido? Ha ocurrido y tenemos que afrontarlo como sea—. No siempre usamos protección. No sé por qué. Supongo que las cosas suceden en caliente, pero ahora me odio por ello. Conocía los peligros y no me importó. No me preocupé. Soy una auténtica idiota, ¿verdad? Esto es una auténtica locura. ¿Qué vamos a hacer?

Trago saliva e intento recuperar fuerzas. Alis me necesita ahora mismo, ha sido fuerte para todos los demás durante demasiado tiempo, ahora le toca a ella derrumbarse. Tengo que ser su pilar, la persona en la que pueda confiar por encima de cualquier otra cosa. Puede que me esté volviendo loca, pero por ahora tengo que reprimirlo.

—Bueno, hacemos lo que tenemos que hacer —digo despacio—. El médico dijo que estarías bajo cuidados constantes por lo que le pasó a Kimberly, así que supongo que eso es bueno. Y supongo que tendremos mucho cuidado. Mucho reposo en cama y si algo parece sospechoso llamamos al hospital.

Alis se agarra a mi brazo y me mira fijamente. Puedo ver el pánico tras su mirada, parece salvaje y asustada.

—No me refiero sólo a eso, Christian, sé que tenemos mucho que temer cuando se trata del embarazo. Me refiero al después. Cuando el bebé esté aquí, ¿qué haremos al respecto?

Casi me río, ¿esa es su principal preocupación?

—Alis, ya has demostrado que eres una madre maravillosa. Has hecho todo lo que has podido por Benji, tienes una experiencia increíble. Sabes que puedes hacerlo. ¿De qué demonios tienes que preocuparte?

—Tú y yo —admite mientras levanta los brazos en el aire—. Esto es demasiado rápido, ¿no? No es algo que hayamos discutido o planeado. Ni siquiera hemos hablado de ello. Todo lo demás ha ido tan rápido y se ha vuelto un poco loco, que no sé si esto también es una buena idea.

Me agarro a sus manos y le sonrío, sintiendo el primer momento de calma desde que me

enteré de la noticia del embarazo. Realmente no necesita preocuparse por eso, es lo único que no me asusta.

—Alis, creo que todo lo que hemos pasado sólo demuestra que podemos sobrevivir a cualquier cosa. Sé que esto no está planeado pero no importa. Te quiero y tú me quieres, podemos hacerlo. Quiero hacerlo. Quiero ser padre y quiero tener un hijo contigo. Estoy feliz por esa parte.

Una lágrima resbala por su mejilla, pero parece ser una lágrima de felicidad.

—¿Estás seguro, Christian? Esto es enorme. ¿Te das cuenta? ¿No estás en estado de shock o algo así? No quiero que...

Acerco su cara a la mía y la beso con fuerza. La felicidad estalla en mi estómago mientras lo hacemos. Mientras pueda cuidar de Alis, mientras pueda sacarla adelante estando embarazada, entonces nada más importa. Entonces podré ser feliz. No me preocupa convertirme en madre, de verdad que quiero hacerlo, sólo me aterra la idea de perderla. Pero no lo haré. Estoy absolutamente decidida a que no vuelva a ocurrir. Ahora todos conocemos las señales, sabemos a qué atenernos. Podemos vencer esto.

—Déjame llevarte a la cama —le digo, empezando con la rutina de cuidarla—. Necesitas descansar. Voy a pasar los próximos nueve meses asegurándome de que estás bien.

—¿Pero qué pasa con el negocio? ¿Qué pasa con nuestras vidas?

—¿No sabes que soy un superhombre? —Me burlo—. Puedo hacerlo todo. Puedo hacer malabarismos con todo. Además, no olvides que tenemos a Jason. Después de todo lo que hemos hecho por él, querrá ayudarnos también.

En realidad, esto puede ser duro para él, voy a tener que abordar el decírselo con cuidado. Va a ser un déjà vu realmente doloroso, pero nos apoyará una vez que se haga a la idea, estoy segura.

Alis asiente y me permite medio llevarla a la cama. La tumbo sobre las sábanas y la observo un rato mientras se sume en un sueño casi instantáneo. Mi corazón se hincha de un amor intenso, más poderoso que cualquier cosa que haya sentido antes. La amo, amo al bebé que ya tiene creciendo en su vientre. Ahora son mi familia y necesito tenerlos conmigo para siempre.

—No te defraudaré —murmuro en voz baja a su cuerpo dormido—. Te lo prometo, Alis, no lo haré. Estarás bien, me aseguraré de ello. Pase lo que pase, todo va a salir bien.

Epílogo

Alyson

Ver a Benji y Oliva juntos es la visión que más me gusta en el mundo. Puede que sean primos, pero crecerán mucho más como hermano y hermana, y no puedo esperar a ver desarrollarse ese vínculo. Benji se lleva genial con mi niña, ni siquiera parece importarle que sea mucho más joven que él, lo cual es una buena señal de que estarán muy unidos. Crecer uno al lado del otro ayudará.

Fue preocupante durante un tiempo... bueno, en realidad durante nueve largos meses. Hice todo lo posible por ocultarlo, pero estar embarazada me asustaba. Por suerte, aparte del día en que descubrí que iba a tener un bebé, no estuve demasiado enferma, pero eso no impidió que cada punzada me diera miedo. Dar a luz fue peor, por supuesto, me encontré rodeada de cientos de médicos. Pero aquí estoy, cuatro meses después, todo bien.

—¿Dónde está papá? —me pregunta Benji con su vocecita encantadora. Me mira expectante.

—Ha salido con su amigo —le respondo con una sonrisa—. No creo que tarde mucho.

Pensé que sería raro cuando Jason volviera a salir con el tiempo, pensé que me dolería mucho verle superar el recuerdo de mi hermana. Intenté prepararme para ello, pero en realidad

nada podía prepararme para el momento en que me lo dijera. Pero cuando esas palabras salieron de su boca, no me parecieron en absoluto una traición al recuerdo de Kimberly. En realidad me sentí feliz, y todavía me siento así. Mia es realmente buena para él, le hace increíblemente feliz, lo que me alegra a mí también. Me alegro de que por fin haya encontrado a alguien que le haga sonreír de nuevo. Será un momento angustioso cuando lleven juntos el tiempo suficiente para que ella conozca a Benji, pero me lo tomo día a día. Todos lo hacemos, así es como hemos llegado hasta aquí. Y lo estamos haciendo sorprendentemente bien. Fue touch and go durante un tiempo...

Kimberly habría querido que Jason siguiera adelante de todos modos, nunca fue el tipo de persona que quisiera que la gente se lamentara. Se pasó la vida siendo feliz y optimista y eso es lo que estamos haciendo. Siempre que ahora le hablo a Benji de Kimberly, lo hacemos con una gran sonrisa para que sepa que el espíritu de su madre era brillante.

—¡Hola! —La voz de Christian llama a través de la puerta cuando vuelve a casa. Su negocio le mantiene ahora más ocupado que nunca, pero también más feliz. Realmente ha encontrado su vocación en la vida. Ahora que tengo a Olivia, siento que yo también tengo la mía. Quizá eso cambie, estoy aprendiendo a ser más adaptable a medida que pasa el tiempo. Lo que me parece bien hoy puede no parecerlo mañana, pero no pasa nada. Sé que puedo cambiar.

—Hola —respondo alegremente—. Estamos todos en el salón si quieres unirte a nosotros.

Olivia está en el sillón hinchable que solía pertenecer a Benji y él no para de darle juguetes. Lleva horas haciéndolo a pesar de que ella sigue tirándolos al suelo pensando que es un juego. Es el mejor canguro del mundo. Quiero tenerle más cerca. Puede que tenga que enviar a Jason a más citas, sólo para que me dé tiempo a hacer otras cosas. ¡Había olvidado lo exigente que puede ser un recién nacido!

—¿Has tenido un buen día? —me pregunta mientras me rodea para besarme en los labios —. ¡Porque he tenido el mejor día de mi vida! No te aburriré con todos los detalles ahora hasta

que lo sepa con seguridad, pero creo que me esperan contratos muy lucrativos. —Guiña un ojo juguetonamente—. ¿Y usted?

—Sí, he tenido un buen día. Todos hemos estado ocupados intentando poner las cosas en orden, pero ha sido divertido.

Christian pasa corriendo a mi lado y enciende la tetera. Cuando se da la vuelta puedo ver que algo ronda por su cabeza que me tiene muy curiosa. Quiero preguntarle qué pasa, pero si está relacionado con el trabajo ya sé que no lo compartirá hasta que llegue el momento, así que no tiene sentido presionarle. Siempre ha sido así, pero está bien porque eso le ha permitido tener tanto éxito como tiene.

—Hay algo de lo que quiero hablarte... —dice lentamente mientras me lanza una mirada pensativa—. Creo que probablemente debería hacerlo de una forma mejor, pero ya sabes cómo soy, soy muy impaciente. —Suelto una risita ante esto, aunque no tengo ni idea de lo que está pasando ahora mismo—. Además, no hemos hecho nada bien, ¿verdad? Toda nuestra relación ha sido una loca mezcolanza de solucionar cosas por el camino. No creo que haya habido un solo día en el que no haya sido una locura total...

—En eso tienes razón —declaro mientras coloco mis manos sobre sus hombros—. Pero lo hemos conseguido.

—Lo hemos conseguido. —Me dedica una sonrisa serena—. Y sé a ciencia cierta que vamos a seguir lográndolo siempre. Así que... —Se mete la mano en el bolsillo y saca una cajita cuadrada. Sigo sin entender del todo lo que está pasando hasta que se arrodilla y me mira fijamente—. Hoy he ido a comprarte un anillo. Tenía grandes planes en la cabeza, pero ahora no puedo esperar.

—Dios mío. —Me paso las dos manos por la boca en estado de shock—. ¿Qué estás haciendo, Christian?

Benji pierde interés en Olivia por un momento mientras algo mucho más excitante se

presenta. Aprovecha para posarse en la rodilla doblada de Christian, lo que sólo me hace reír. Por supuesto que está en medio de esto, ha sido una parte importante de todo. Ninguno de los dos hace ademán de moverlo porque no nos importa. Nuestro futuro le implica a él tanto como a nosotros.

—Vale, está bien, puedo solucionarlo —se burla Christian—. Entonces, Alis, supongo que lo que quiero decir es lo siguiente. Llevas mucho tiempo haciéndome feliz, mucho tiempo. El periodo en el que pensé que te había perdido fue el más difícil de toda mi vida, y no quiero volver a pasar por él. No quiero volver a temer que voy a perderte...

—No tienes que temer eso —le interrumpo para tranquilizarle—. No voy a ir a ninguna parte.

—Lo sé, pero aún quiero hacer las cosas bien. Aún quiero que el mundo sepa que eres mía. Quiero casarme contigo y darte la boda de tus sueños... esta vez de verdad.

Estallé en carcajadas. Ahora me hace gracia recordar el lío que casi montamos. De vez en cuando me pregunto cómo serían las cosas ahora si Jason y yo hubiéramos seguido adelante con la boda. Ninguno de nosotros sería feliz, seguro que sería un desastre. De hecho, creo que habría provocado que nuestras familias se separasen de forma irreparable, así que me alegro de que no ocurriese.

—Entonces, ¿qué dices Alis? ¿Me harás el hombre más feliz del mundo y aceptarás ser mi esposa?

Hago una pausa unos instantes, dándole cuerda. Ya sé lo que voy a decir a esta pregunta, sólo hay una respuesta, pero ya que me ha sorprendido con esto quiero hacerle esperar. Ni siquiera me importa que no haya hecho un gran alboroto de la proposición, para mí es más romántico que no pueda esperar. Su impaciencia cuando se trata de nuestro romance es encantadora.

—¡Por supuesto que lo haré! —acabo soltando a borbotones—. Nada me haría más feliz.

Te quiero, Christian.

Se levanta de un salto, colocando a Benji firmemente en el suelo mientras lo hace, y estrella sus labios contra los míos. Chillo mientras me levanta del suelo con pura alegría corriendo por mis venas. Esta es la pedida de mano que quería, este es el sentimiento que quería tener cuando pensaba en mi boda, esto es lo que siempre he querido y me siento increíble de estar finalmente aquí. Nunca pensé que acabaríamos aquí. Ahora estoy metida hasta el fondo, ¡y me encanta cómo se siente!

—¡Dios mío! —En ese momento, Jason irrumpe por la puerta, radiante de felicidad por su cita—. ¿Qué demonios está pasando aquí? ¿Por fin le has hecho la pregunta, Christian? —Pone los ojos en blanco dramáticamente y se ríe al vernos—. Te has tomado tu tiempo.

—Lo sé —murmura en voz baja—. Pero ahora es realmente lo correcto. Ahora sí que es nuestro felices para siempre.